

Maestrã
en
Linguística

Cu cu lico



REVISTA DE LA
ESCUELA NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA Y
HISTORIA

El Recreo de Manzanares

a entrada Almenares y policías uniformados





EL CASO ARGENTINO: DESAPARICIONES FORZADAS COMO INSTRUMENTO BÁSICO Y GENERALIZADO DE UNA POLÍTICA

— Primera parte —

EMILIO F. MIGNONE

Documento presentado ante el coloquio: "La política de desapariciones forzadas de personas", París, 31 de enero— 10 de febrero de 1981.

1. La acción represiva en la República Argentina. Los dos niveles de normatividad.

El análisis de la acción represiva desarrollada por las Fuerzas Armadas argentinas desde 1974 y de manera particular a partir del 24 de marzo de 1976 (fecha del golpe de Estado militar contra el régimen constitucional), permite advertir la existencia de dos niveles de normatividad.

El primero, de carácter público, está configurado por el conjunto de normas sancionadas antes y después del 24 de marzo de 1976, dirigidas a enmarcar formalmente dicha acción.

El segundo, de carácter secreto pero susceptible de ser reconstruido con los datos, testimonios, examen de las características operativas y textos disponibles, se encuentra constituido por órdenes y pautas de organización y acción —sin duda alguna escritas— propuestas por los servicios de inte-

ligencia y por los estados mayores de las tres Fuerzas y aprobadas por sus respectivos comandos.

El primer plano de normatividad, de carácter excepcional y a partir del 24 de marzo de 1976 emanado de un poder absoluto, colocado por encima de la Constitución Nacional y de los principios jurídicos universalmente reconocidos, nunca fue utilizado regularmente y en su plenitud. Aparece como una suerte de reaseguro o amenaza latente, pero no operativa.

En cambio, las medidas de carácter secreto, que configuran el segundo plano de normatividad —que adelante denominaremos *doctrina del paralelismo global*— fueron aplicadas sin restricciones desde la fecha indicada y caracterizan el tipo de represión política adoptado por las Fuerzas Armadas argentinas.

Dentro de esta doctrina represiva, la detención seguida de la desaparición de personas consideradas sospechosas, disidentes o ideológicamente peligrosas, con la negativa

de la participación oficial en el hecho, constituye su principal instrumento.

2. Primer plano de normatividad: la legislación de excepción. El poder absoluto.

El primer plano de normatividad está constituido, como se ha dicho, por la legislación de excepción. La sanción de este tipo de medidas dio comienzo durante el régimen constitucional, en 1974 y fue coincidente con el establecimiento, en octubre de ese año, del estado de sitio, previsto por el artículo 23 de la Constitución Nacional.

En 1974 se aprobó la ley 20.840, llamada de "seguridad nacional". Este ordenamiento y otras modificaciones al Código Penal que le siguieron, crearon nuevas figuras delictivas vinculadas con la estructura, difusión y acción de las agrupaciones consideradas subversivas y prevén penas muy graves.

En 1975 se dispone que las Fuerzas Armadas asuman de manera directa la programación, control y ejecución de las acciones antisubversivas, con la cooperación, bajo sus órdenes, de todo el aparato de seguridad del Estado. Esta decisión se correspondía, por otra parte, con los dispositivos de defensa que las Fuerzas Armadas habían desarrollado autónomamente desde 1974 (acciones concentradas sobre el foco guerrillero creado en una zona de la provincia de Tucumán; medidas protectoras en los establecimientos militares y policiales; control de paso y acceso en las rutas; refuerzos de guardia e instalación de lugares especiales para vigilancia, etc.).

Las medidas y acciones señaladas, en el marco del estado de sitio, fueron suficientes para contrarrestar la actividad de los nucleamientos lanzados a la lucha armada.

Análisis autorizados provenientes de las fuerzas Armadas y confirmados por otras fuentes, permiten afirmar que a fines de 1975 estaba prácticamente concluido el operativo de control y dominación del foco subversivo de Tucumán y las organizaciones guerrilleras carecían de los medios para crear verdaderos problemas de seguridad. Los dos últimos ataques de alguna envergadura contra instalaciones militares —ambos fracasados— tuvieron lugar en 1975 (Formosa y Monte Chingolo, respectivamente).

A partir de ese momento los grupos guerrilleros sólo mantuvieron aptitud para la ejecución de actos terroristas aislados. En general, estas acciones se efectuaban en días feriados o de franco para la mayoría del personal y bajo la forma de operativos relámpago, con propósitos fundamentalmente propagandísticos. Hubo algunos que tuvieron como objetivo a jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. Pero fueron ejecutados por un único protagonista. No se corresponde con la realidad la afirmación de que se estaba frente a un peligro grave de desintegración nacional o que existiera algún riesgo para el Estado y para su aparato militar.

La asunción del poder político por las Fuerzas Armadas el 24 de

marzo de 1976 fue acompañada por la sanción de una serie de medidas excepcionales que ampliaron la capacidad represiva del Estado con alcances que no reconocen antecedentes en el país. Al mismo tiempo colocaron en manos de la Junta Militar una concentración de poder con características absolutas, de lo cual igualmente se carecía de precedentes.

En efecto, con la sanción del llamado Estatuto para la Reconstrucción Nacional, la Junta asume las facultades constituyentes, al colocar al Estatuto con rango superior a la Constitución Nacional y suspender *sine die* la vigencia de numerosas normas de ésta y derogar otras legislativas reservadas por el artículo 67 de la Carta Magna al Congreso; ejecutivas, en particular las del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y previstas por los incisos 15, 17, 18 y 19 del artículo 80 de la C.N. para el Presidente de la República, transformado de esa manera en simple ejecutor; y penales, derivadas de la aplicación sin limitaciones de la facultad de arresto por tiempo indeterminado y del Acta de Responsabilidad Institucional. En virtud de esta última norma "La Junta Militar, como órgano supremo de gobierno, asume la facultad y responsabilidad de considerar la conducta de quienes hayan vulnerado o vulneran los principios morales, éticos y sociales", determinando "la pérdida de los derechos políticos y gremiales, de la ciudadanía de los argentinos naturalizados, la expulsión del país a los extranjeros y argentinos naturalizados, la inhabilitación para ejercer cargos, empleos y comisiones, la internación en el lugar que determine el Poder ejecutivo y la prohibición de disponer de sus bienes y de ejercer la profesión para la cual estuvieron facultados legalmente..."⁽¹⁾

Las medidas adoptadas pueden agruparse de la siguiente manera:

a) La definitiva consolidación de todo el aparato represivo bajo la dirección y conducción de las Fuerzas Armadas, plenamente equipadas a ese efecto y dotadas de amplias estructuras de seguridad e inteligencia.

b) La creación de un extendido espectro de figuras delictivas, con sanciones muy elevadas y en especial la introducción, con carácter estable, de la pena de muerte.

c) la instauración de la justicia militar como instrumento destinado a la institución de procesos y sanción de delitos de carácter subversivo, recurriéndose a ese efecto a los llamados Consejos de Guerra especiales estables, previstos en el artículo 483 del Código de Justicia Militar. Estos Consejos constituyen el nivel extremo de las cortes militares contemplados para estados de guerra internacional y aún situaciones de excepción dentro de ese estado.

d) La posibilidad de aplicar del modo más extendido las facultades emergentes del estado de sitio, incluyendo la suspensión del ejercicio del derecho de opción. Esta interpretación ha sido aceptada de manera irrestricta por el Poder Judicial.

e) La conformación de un conjunto de medios para controlar el accionar civil constituido por la declaración de ilegalidad de numerosos grupos políticos; la supresión de otros; la suspensión de la actividad de los restantes y, en general, del proselitismo partidario; la intervención de los principales sindicatos y de la Confederación General de Trabajadores, seguida de su disolución; la intervención de la Unión Industrial; la prohibición de medidas gremiales de acción directa; la facultad de dar de baja a agentes estatales y docentes e inhabilitar a profesores de institutos privados; el ejercicio del control directo o indirecto de los medios de comunicación; la atribución ya señalada de la Junta Militar para confiscar bienes, quitar la ciudadanía y disponer arrestos ilimitados; la suspensión de los funcionarios del Poder Judicial y la posibilidad de su remoción.

Entre las normas que conformen esta trama legislativa, cabe citar las llamadas leyes 21.254; 21.268; 21.271; 21.259; 21.323; 21.325; 21.322; 21.272; 21.338; 21.264 y 22.285.⁽²⁾

La reseña precedente permite concluir, sin vacilaciones, que la suma de poderes otorgados al go-

bierno militar y al aparato de las Fuerzas Armadas, a partir de marzo de 1976, por vía de las normas sancionadas al efecto y por la interpretación complaciente, con muy escasas excepciones, del Poder Judicial son prácticamente ilimitados y configuran un marco que registra pocos antecedentes similares. Su sola aplicación parecería más que suficiente para combatir los núcleos terroristas subsistentes a esa fecha.

3. Segundo plano de normatividad.

El segundo plano de normatividad, sancionado para la lucha antisubversiva y, en general, para la represión de la oposición política y cualquier forma de disidencia ideológica, no ha sido publicado, aunque su existencia ha sido admitida en distintas manifestaciones oficiales. Su contenido surge del análisis del conjunto de actitudes y pautas operativas desarrolladas a lo largo de casi cinco años; es extraña de hechos, experiencias, datos, testimonios y versiones que configuran un material empírico sumamente abundante y en constante aumento, por la aparición de nuevos elementos de juicio.

La denominación de plano o nivel normativo es correcta porque sin duda fue expresada desde el comienzo por un conjunto de reglas de organización y de acción vertidas por escrito y llevadas, luego de las necesarias etapas de elaboración y análisis, a la expresa aprobación de los más altos niveles de decisión.

Pese a que las normas sancionadas y publicadas a partir de 1974 y en especial luego del golpe de Estado militar de marzo de 1976, revestían un carácter de absoluta excepcionalidad y conferían al aparato estatal y a sus estructuras operativas una verdadera suma de poder, aquéllas no fueron utilizadas sino ocasionalmente. Se prefirió —por razones que sería interesante examinar pero que exceden los límites de este trabajo—, actuar bajo parámetros distintos. Es decir, utilizar el cuerpo normativo secreto, materia del presente capítulo.

Adviértanse que no se trató, como ha ocurrido en otras experiencias, simplemente de crear o tolerar la existencia de una o más unidades operativas dotadas de medios y facultades especiales. El problema planteado y resuelto por los teóricos y ejecutores de las fuerzas Armadas argentinas consistió en definir, traspasar a textos escritos y sancionar un segundo cuerpo de normas que globalmente debía constituir el verdadero y único marco promotor, orientador, organizador, ejecutor e incluso protector del total de las estructuras volcadas a la acción represiva.

Tanto por la existencia de otro cuerpo de normas publicadas como por la dimensión cuantitativa y cualitativa de las operaciones encaradas y la naturaleza de los métodos utilizados —con la participación de una parte de las estructuras orgánicas preexistentes—, es obvio que no puede concebirse el lanzamiento de esta acción sin que mediara previamente la elaboración de documentos escritos que conforman una verdadera doctrina, aprobada por la alta dirección de las Fuerzas Armadas, cuya intervención requería.

No vamos a entrar en esta ocasión en el análisis de las bases teóricas de esta doctrina. Es nuestro propósito hacerlo dentro de poco, con la debida extensión y profundidad. Pero sí cabe señalar que esas concepciones han estado inspiradas, principalmente, en el pensamiento y las propuestas de los oficiales franceses que participaron en las luchas coloniales de Indochina y de Argelia, y en la llamada doctrina de la seguridad nacional colectiva, tal como se la describe en el documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Puebla en 1979 y se la analiza en los trabajos de Comblin y de la Vicaría de Solidaridad de Chile. También cabe señalar algunos aportes de origen estadounidense, derivados de la conflagración de Vietnam, pero son de menor importancia y de carácter operativo y no totalizador.

Pero es importante señalar que en la Argentina estas concepciones han adquirido características peculiares, que las diferencian de las for-

mas represivas chilenas, brasileñas y uruguayas —aunque existan elementos comunes— y, por supuesto de las fuentes originarias.

Dentro de esta peculiaridad hay que ubicar el método de las *desapariciones forzadas de personas*, que constituye la nota fundamental y clave del sistema argentino y la existencia de una *normatividad global paralela y secreta*, que involucra la casi totalidad de la acción represiva. La represión pública y en alguna medida legalizada (aún dentro de la legislación de excepción y de origen castrense) es una mínima parte de la totalidad. Algo así como la parte visible de un gigantesco *iceberg* que oculta como consecuencia de la actividad paralela secreta, de la censura, autocensura y manipulación de los medios de información, de las declamaciones democráticas y civilistas y del civismo y el escapismo generalizados, una inmensa y trágica realidad —seguramente las nueve décimas del total— y que, por las razones antedichas, permanece desconocido para la mayoría del pueblo argentino.

La aplicación de esta concepción represiva en una acción desarrollada dentro de las propias fronteras nacionales y en relación con nacionales, resulta una situación inédita en las últimas décadas, particularmente en el ámbito occidental.

En los párrafos que siguen aludiremos a las características de la doctrina aplicada, sus definiciones de marco, estructuras y sistemas operativos y aspectos institucionales. Pero antes, y aunque no es nuestro propósito agotar en este trabajo esas referencias, parece útil traer a colación algunas expresiones de origen oficial que por su claridad y autoridad confirman lo expuesto en estas páginas.

El general de división, Santiago Omar Riveros, que en su condición de Comandante de Institutos Militares y por lo tanto jefe de la región de Campo de Mayo dirigiera en el período 1976/79 gran parte de la acción represiva (además de integrar la cúpula del generalato que decidiera la política adoptada en septiembre de 1975), dijo en su discurso de despedida de la Junta

Interamericana de Defensa, en Washington DC, el 12 de febrero de 1980, lo siguiente: "Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los Comandos Superiores; nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares... Esta guerra la condujeron los generales, los almirantes y los brigadieres de cada fuerza... La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país, a través de los Estados Mayores".

El texto del precedente discurso fue distribuido en Buenos Aires —y por lo tanto ratificado— por el Comando en Jefe del Ejército el 27 de febrero de 1980 y publicado casi íntegramente por el diario "La prensa" en su edición del día siguiente.¹³

El general de división Tomás Sánchez de Bustamante, que aunque retirado posee influencia dentro de su Arma, en unas declaraciones al diario "La Capital" de Rosario, reproducidas en "La Nación" de Buenos Aires el 14 de febrero de 1980, expresa lo siguiente:

"En este tipo de lucha (antisubversiva), el secreto que debe envolver las operaciones hace que no deba divulgarse a quien se ha capturado y a quien se debe capturar; debe existir una nube de silencio que rodee todo y esto no es compatible con la libertad de prensa. El estilo de la justicia ordinaria tampoco es compatible con la celeridad y gravedad con que deben ser juzgados estos casos. Las situaciones de emergencia son propias de la ley marcial y del gobierno a través de los mandos".

Por su parte, el general de división Leopoldo Fortunato Galtieri, en su carácter de Comandante en Jefe del Ejército ha dicho, refiriéndose al mismo tema: "Es una página de la historia (la lucha antisubversiva) que para alcanzar el premio de la gloria debió franquear zonas de lodo y oscuridad" ("Clarín", 30/5/80). Y en otra ocasión: "Desde el sitio del vencedor hoy volvemos a hacer oír nuestra voz y nuestro pensamiento en respuesta a aquellos que desde la posición del vencido innoble pretenden constituirse en fiscales

acusadores... no podemos explicar lo inexplicable, no podemos dar razón de lo irracional, no podemos justificar lo absurdo" ("Clarín", 23/6/80).

El teniente general Jorge Rafael Videla, Comandante en Jefe del Ejército desde mediados de 1975, cuando se dictó la legislación secreta aludida y Presidente de hecho de la República a partir del 29 de marzo de 1976, ha sido igualmente explícito: "No reconocemos culpas bajo ninguna circunstancia, porque si hubo necesidad de matar, nunca fue por matar en sí, sino porque uno tenía necesidad de matar para defender ciertos valores" ("The Times" de Londres, 2/6/80). En esta cita cabe subrayar que el general Videla no califica la forma de las muertes producidas ni las condiciones en que tuvieron lugar, involucrando por lo tanto las ejecuciones secretas.

Por último, el general de brigada Ramón J. A. Camps, Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires entre 1976 y 1979 y activo protagonista, teórico y práctico de la represión, ha proporcionado recientemente algunos detalles de interés, que confirman lo antedicho, en un artículo publicado en "La Prensa" de Buenos Aires en 4 de enero de 1981. Dice allí Camps: "En 1957 se iniciaron en el Ejército Argentino los estudios sobre 'guerra revolucionaria comunista' en forma organizada... Para ello se contó con el asesoramiento de dos jefes del ejército francés, los tenientes coroneles Patricio J. L. de Naurois y Francois Pierre Badie... Todos ellos (los oficiales argentinos) trabajaron basándose en la doctrina francesa, aplicada en Indochina y en aplicación en ese momento en Argelia... Esa forma de actuar fue mantenida en general hasta el año 1975, para ser más preciso hasta el momento en que se inició el 'operativo Independencia' y su ampliación conocida como 'el pasaje a la ofensiva' que respondió a una resolución adoptada en setiembre de ese mismo año por el comandante en jefe del Ejército (Videla) y que pudo tener plena vigencia a partir del 24 de marzo de 1976. Allí se inició la fase final de la derrota de la subversión

armada en la República Argentina... En la Argentina recibimos primero la influencia francesa y luego la norteamericana, aplicando cada una por separado y luego juntas, tomando conceptos de ambas... El enfoque francés era más correcto que el norteamericano; aquel apuntaba a la concepción global y éste al hecho militar exclusivamente o casi exclusivamente... Todo esto hasta que llegó el momento en que asumimos nuestra mayoría de edad y aplicamos nuestra propia doctrina, que en definitiva permitió lograr la victoria argentina contra la subversión armada" ("Apogeo y declinación de la guerrilla en la Argentina", segunda sección, pág. 2)¹⁴.

4. El paralelismo global: marco de referencias.

Se ha explicado ya que el régimen *de facto* inaugurado el 24 de marzo de 1976 se dotó a sí mismo de poderes casi ilimitados a través de una legislación de excepción: pena de muerte; incremento general de sanciones y nuevas figuras delictivas; centralización de todas las estructuras de seguridad bajo el contralor de las Fuerzas Armadas; constitución de tribunales militares de la naturaleza de los que actúan en tiempo de guerra; contralor de todos los sectores organizados de la sociedad y de los medios de comunicación de masas.

Sin embargo, pese a disponer de ese inmenso arsenal represivo, las Fuerzas Armadas optaron por llevar adelante sus operaciones en forma clandestina, de manera paralela pero con sometimiento global a la conducción militar y política del Estado. Esto es lo que hemos dado en llamar *paralelismo global*. A la explicación de su marco de referencia y de sus estructuras organizativas, jerárquicas y operativas, dedicaremos los párrafos que siguen.

Tal opción, que incluía, reiteramos, como elemento básico la técnica de la desaparición, constituyó *la doctrina propia*, a que aluden los generales Riveros y Camps, sin mencionar su contenido, en las manifestaciones transcritas. Por eso es correcto afirmar que el sistema

de la desaparición de personas, en la forma en que ha sido descrito en diferentes ocasiones y foros, constituye un "invento argentino". Con otro descubrimiento anterior, la "picana eléctrica", es el máximo aporte a la historia de la crueldad humana que no honra, por cierto, al país o, por lo menos, a sus Fuerzas Armadas.

La alternativa elegida implicaba alejarse, no solamente del modelo francés sino de otros procedimientos de represión ya experimentados en el Cono Sur del subcontinente. En efecto, en Chile, donde más allá de los enfrentamientos armados y fusilamientos de los días inmediatos al golpe militar, se operó con dureza pero dentro de un sistema sancionado legalmente, fundado en el funcionamiento de tribunales militares ordinarios con jurisdicción ampliada y la aplicación en determinados casos de medidas extremas. El problema de las desapariciones, que siguieron a determinadas detenciones en el curso del primer año del régimen *de facto*, carece en Chile de la relevancia que ha tenido en Argentina, no sólo numéricamente sino porque no ha seguido aplicándose a lo largo del tiempo. En Brasil, se organizaron estructuras paralelas, pero reducidas y destinadas a cumplir objetivos específicos y predefinidos. Tuvieron las desapariciones constituyeron el método usual. Finalmente en Uruguay, la represión tuvo lugar dentro de un marco legal público, aunque de excepción, sin perjuicio del uso sistemático de la tortura y de la elevada proporción de detenidos.

En la Argentina, como se ha dicho, el paralelismo global fue la opción fundamental. Paralelismo en la totalidad de las estructuras de decisión y operativas, organizadas celularmente y con carácter secreto; paralelismo en los métodos de acción; paralelismo en las detenciones, en la instrucción de la investigación y en la aplicación de penas, con la inclusión de la ejecución clandestina y sin juicio como elemento clave.

Esta opción estuvo sustentada, por lo que se sabe, en cuatro motivaciones principales, frecuente-

mente mencionadas por oficiales superiores en conversaciones privadas. Primero, la noción de que éste sería el método más eficaz y rápido para eliminar la subversión. Segundo, la idea de que era preciso evitar el obstáculo que podía derivarse de influencias y presiones internas y externas, provocadas por una acción cuyos efectos trascendieran públicamente. Tercero, la protección que en virtud de los objetivos elegidos exigían los directivos y ejecutores de las acciones operativas. Y cuarto, la incertidumbre y el terror que estas formas de actuación logran crear en las filas oponentes y en la sociedad en su conjunto. Una prueba de esto último lo pone de manifiesto la reacción provocada en dos estamentos importantes de la opinión pública, abogados y periodistas. La desaparición de varias decenas de ellos dio lugar al retraimiento de los primeros no sólo para la defensa de causas políticas sino para la mera presentación de un recurso de *Habeas Corpus*, y la autocensura generalizada en los segundos.

El objetivo reiteradamente enunciado, del aniquilamiento de la subversión, en la doctrina y en los hechos fue definido como la eliminación física de las personas que, *prima facie*, tenían o podían tener una conexión con aquélla, incluyendo en esto el plano ideológico o el meramente cooperativo. De hecho se consideraba como subversiva toda ideología u orientación que proporcionara un cambio sustancial en el sistema social imperante, alcanzado así la represión a círculos amplísimos. En este orden de idea se desarrolló el concepto de "irrecuperabilidad", mencionado en innumerables discursos castrenses, que en la realidad tuvo el alcance que luego hemos de señalar.

El conjunto de circunstancias antes indicadas debe haber determinado que no haya existido una declaración legal de "estado de guerra", como Chile y ni siquiera de la ley marcial, prevista en la Constitución Nacional y aplicada en el país en el pasado, en situaciones graves. Mediaron para ello, seguramente, varias razones derivadas de la doctrina diseñada. Entre otras, la

voluntad de no conferir a la acción emprendida una significación general o excesiva entidad; la circunstancia de que no se daba —como explicamos al comienzo— un problema real de seguridad para el poder, como lo evidenció entre otros ejemplos la no imposición del toque de queda, vigente en Chile durante años; la decisión de no adecuarse a las normas ordinarias que los criterios vigentes internacionalmente imponen en los casos de guerra, como el respeto de la vida de los prisioneros y la comunicación de estos con sus familias. Todo ello sin perjuicio de hablarse progresivamente de guerra, concepto ahora reiterado en todas las declaraciones oficiales, pero con el aditamento de "guerra sucia" o "guerra imprecisa", con su secuela, según repite mecánicamente el general Videla como una explicación de lo sucedido, de "muertos, prisioneros y desaparecidos". (Curiosa guerra que excluye la existencia de heridos). Pero sería una guerra en todo caso extraña a los criterios desventuados por el derecho internacional y de gentes.

Un elemento esencial para lograr los efectos antes descritos fue el controlar la información y la emisión de juicios y apreciaciones. Esta posición, aunque atenuada en alguna medida por el deterioro del contexto político y socio-económico del régimen, subsiste en toda su plenitud. "Las Fuerzas Armadas —ha dicho el general Videla en una declaración al diario 'Ya' de Madrid, transcripta en 'La Nación' de Buenos Aires del 11/1/81— no aceptan críticas respecto a la guerra".

El general José Antonio Vaquero, Jefe del Estado Mayor del Ejército, ha expresado en fecha reciente que "en lo que respecta a las acciones contra el terrorismo, no se admite ni se admitirá ningún tipo de investigación por parte de nadie, ni ahora ni en el futuro" ("Clarín" 18-10-80). Como es fácil advertir, esta pretendida prohibición involucra no sólo a los contemporáneos sino también a los historiadores y, lo que es más serio, al Poder Judicial de la Nación, que después de esta manifestación no tiene dudas de cuál es

el papel que le corresponde jugar en esta circunstancia como consecuencia de la doctrina esbozada.

En el mismo discurso, Vaquero, que indudablemente expresó los criterios del Estado Mayor, elaborador de la doctrina materia del presente trabajo, insinuó algunos de los elementos que la integran. Dijo a ese respecto: "Al Estado Mayor del Ejército le cupo y le cabe ejercer un papel preponderante en el planeamiento, conducción y coordinación integral de las operaciones en la lucha contra el terrorismo... En el país hubo una guerra que hemos ganado... Hubo muertos, mártires y traidores. Resolvimos el problema de acuerdo con las circunstancias objetivas que se dieron en un lugar y tiempo determinado... El Estado Mayor —concluyó—, continúa con el control de las acciones tendientes a combatir al terrosismo, adecuando la lucha a su nueva estrategia... destinada a erosionar la situación de paz y orden en que vivimos (id. id.).

Después de marzo de 1976 sólo dos diarios mantuvieron independencia de criterio. El primero de ellos, el "Buenos Aires Herald", publicado en inglés, dio amplio apoyo al régimen militar pero criticó los procedimientos violatorios de los derechos humanos. Como es sabido, su director, Roberto Cox, fue amenazado reiteradamente y obligado a salir del país. El segundo, "La Opinión", fue inicialmente sancionado. Luego sobrevino la detención sin proceso de su director, Jacobo Timerman, quien finalmente fue liberado, pero privado de la ciudadanía argentina y expulsado. Sus bienes, incluyendo el diario y los talleres donde se imprimía, han sido confiscados.

Por las razones expuestas, si bien una elevada proporción de ciudadanos tiene noticia de algún caso concreto de secuestro, tortura y desaparición, por razones de vecindad, trabajo, amistad o parentesco, la población en general carece de conciencia clara de la magnitud del problema y de la escala y las características de la acción represiva desarrollada. La manipulación de la opinión pública en esta materia es persistente y las declaraciones de

oficiales superiores anteriormente citadas, ponen de manifiesto que se trata de una cuestión que sigue constituyendo un verdadero tabú para los medios de difusión y aún para las conversaciones privadas.

Esta carencia de información y de debate, sólo alterada por la esporádica publicación de solicitadas por parte de familiares y de entidades dedicadas a la defensa de los derechos humanos, sumado al temor existente en todos los sectores sociales, explica la débil reacción del pueblo argentino frente a la política represiva adoptada.

Dentro de este orden de ideas cabe señalar dos hechos que ejemplifican la actitud del gobierno. En vísperas de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a mediados de 1979, ningún diario aceptó la publicación, paga, de una solicitada de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, con la lista de casi seis mil detenidos —desaparecidos de los cuales obraba documentación en sus archivos. Cuando se quiso imprimir un folleto con esa nómina, el Poder Ejecutivo mediante un decreto firmado por el Presidente Videla y el ministro Harguindeguy confiscó la edición. Simultáneamente mediante una orden judicial se allanaban las sedes de las tres organizaciones defensoras de los derechos humanos y se retiraba de la Asamblea Permanente su archivo, que aún permanece sin ser devuelto, pese a la inconsistencia de las razones aducidas. Producido el Informe de la CIDH el 11 de abril de 1980, por sugerencia oficial, ningún diario ni revista publicó su contenido, excepto las conclusiones, enviadas por las autoridades, pero seguidas de largas páginas incluyendo la respuesta gubernativa. Hasta el momento de la realización de este Coloquio, ningún taller ha aceptado imprimir el Informe. Solamente circulan algunos miles de copias, reproducidas precariamente, que nada significan para un país de veintisiete millones de habitantes con una tasa alta de alfabetismo.

Por su parte, la radio y la televisión sólo emiten comentarios destinados a apoyar la posición del régi-

men, sin el menor resquicio para una respuesta.

A lo dicho conviene añadir otros factores. Ante todo, el acompañamiento o tolerancia existente en algunos grupos sociales, tales como la alta burguesía, adherida al actual régimen por razones políticas obvias y una parte importante del empresariado que, habiéndose sentido directamente agredido por la subversión, asume, en buena medida, como sector, la actitud antes señalada.

En un plano más específico, la aceptación de un sistema represivo paralelo y de máxima eficacia, contó con el apoyo de ciertos círculos del poder económico por considerarlo el único medio idóneo para imponer, sin riesgos inmediatos, la política económica inaugurada el 24 de marzo de 1976. Fue frecuente, especialmente en el Gran Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Salta, que empresarios industriales, a pedido de los servicios de inteligencia o espontáneamente denunciaran a los activistas sindicales combativos de sus establecimientos. Estos eran detenidos para inmediatamente desaparecer.⁽⁵⁾

Además de lo dicho, otros factores influyeron también para que no tuviera lugar una reacción rápida y eficaz de la opinión pública internacional frente a los hechos referidos. En primer lugar, el mismo carácter clandestino de la represión y el contralor de los medios de comunicación internos (uno de los objetivos de la doctrina diseñada, pese a las repercusiones políticas futuras inevitables). En segundo término, la moderación de las declaraciones de los oficiales que encabezaron el gobierno militar, sus constantes apelaciones a los valores cristianos y occidentales y sus promesas de restauración de una democracia fuerte y estable... En tercer lugar, la carencia de vínculos de los partidos políticos argentinos con caudal electoral con las corrientes ideológicas de gravitación universal y el anonadamiento en que quedaron como consecuencia del golpe de Estado. Esa actitud complaciente en este tema ha persistido en algunos dirigentes, pero se ha modificado en gran medida en la mayoría.

Cuarto, la posición de algunos grupos de izquierda, que para salvaguardar su existencia, cuidaron celosamente deslindar ante las Fuerzas Armadas su carencia de vinculaciones con los cuadros subversivos, renunciando así de alguna manera a una denuncia abierta de lo que ocurría. Y finalmente, la débil actitud del Episcopado católico (en cuanto cuerpo y con escasas y honrosas excepciones personales), que sólo tardíamente y en forma muy genérica, se decidió a condenar, en teoría, los hechos violatorios de la dignidad de la persona humana, pero únicamente como supuestos abusos y no como usos inherentes a una política como la descrita en esta presentación. Todo ello, repetimos, incidió en una menor movilización defensiva, en particular si se hace el cotejo con el caso chileno.

El paralelismo a que antes se ha aludido derivó, quizá necesariamente como resultado de la propia dinámica, a constituirse en una suerte de asignador de poder político en las cúpulas militares. Al mismo tiempo permitió la realización de acciones no previstas y ajenas al plan antisubversivo. Ambas circunstancias derivaban de criterios políticos y tácticos disímiles, de enfrentamientos dentro del orden establecido, de aspiraciones de poder personal y, en ocasiones, de ventajas e intereses bastardos y crematísticos.

Estos hechos —y no las violaciones a derechos fundamentales ínsitos en ellos—, son los únicos que provocaron preocupación notoria en los altos niveles de gobierno. Pero resultó evidente la carencia de decisión para combatirlos —excepto, muy a la larga, con países y ascensos— y por cierto, para sancionarlos.

Esta situación tuvo directa conexión con dos factores. Por una parte la propia doctrina aprobada, que obliga a los altos jefes, sin excepción, a proteger mediante el silencio la acción ejercida; a no interferirla y a aceptar sus consecuencias. Por la otra, al concepto incluído en la doctrina de represión de los "ideólogos", lo cual supone una latitud que, en la práctica, resulta imposi-

sible limitar, cualesquiera fuesen los extremos a los cuales se la conduce.

El concepto de "ideólogo" de la subversión no se ajusta a los datos de la realidad. Parte de una concepción "conspiracionista" de la historia y de la creencia de encontrarse en una avanzada de la tercera guerra mundial. Esto conduce a pensar que la disconformidad pública deriva exclusivamente de la influencia de agitadores internacionales infiltrados en el cuerpo social. Desconoce las verdaderas causas, fundamentalmente internas, que dieron origen al disentimiento juvenil y a la formación de grupos subversivos.

Este concepto del "ideólogo" ha servido y continúa sirviendo como cobertura para la represión ideológica que avanzó sobre diferentes sectores: psicólogos, sociólogos, antropólogos, cristianos de base y determinados grupos eclesiales, etc. La lectura en estos precisos días de diarios y revistas directamente inspirados por los servicios de información pone de manifiesto que esa actitud persiste, si se quiere renovada por cuanto se piensa, como lo expresara el general Vaquero en el discurso antes citado, que eliminada la acción armada ése es al camino que transita la subversión. A ello da pie el paulatino crecimiento de espacio que pagan posiciones políticas, socio-económicas y culturas independientes o que no se ajustan a los cánones estrictos de la doctrina oficial.⁽¹⁾

Finalmente esa calificación de "ideólogo" ha permitido que la represión haya cobrado numerosas víctimas que circunstancialmente fueron colocadas en uno de los casilleros imprecisamente contemplados en la susodicha doctrina. (7)

⁽¹⁾ Nunca ha habido en el país, ni siquiera en los períodos del absolutismo español o de la dictadura de Rosas, una concentración del poder, sin contrapeso alguno, de esa magnitud. La pretensión de juzgar no sólo la licitud sino también la moralidad de los actos humanos, determinando lo que es bueno y lo que es malo, constituye la esencia del totalitarismo, frente al cual no hay defensa, ni el derecho natural ni la autolimitación constitucional, ni la decisión popular, ni la moral entendida como revelación divina, ni la división de poderes ni el control de la prensa y de la opinión pública. Esto explica, como se verá más adelante, la creación de un segundo nivel de normatividad, aprobado por la Junta Militar, mediante el cual se autorizan y por ende, se consideran morales, actos considerados por la ética universal y más concreta-

mente por el código moral de la tradición judeo-cristiana, como típicamente inmorales (además de ilegales), a saber, el secuestro, la tortura, el asesinato, el robo. A esta situación son aplicables las palabras del Papa Juan Pablo II en el documento intitulado "Para servir a la paz respecta la libertad", leído el 23 de diciembre de 1980, cuando condena "la concentración de poderes en manos de una sola clase social, de una raza, de un grupo". En nuestro caso la clase castrense y la Junta Militar.

⁽²⁾ Esta enumeración no es exhaustiva. Para un mayor detalle ver, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: "Los derechos humanos y la legislación de seguridad y defensa nacional", Buenos Aires, s/d 33 págs.

⁽³⁾ La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la O.E.A., en su "Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina" (Washington DC, 11 de abril de 1980), transcribe estos párrafos del discurso de Riveros como una ratificación de su convicción de que "la decisión de formar esos comandos (unidades especiales dentro de los cuadros castrenses), que actuaron en el desaparecimiento y posible exterminio de miles de personas fue adoptada en los más altos niveles de las Fuerzas Armadas con el objeto de descentralizar la acción antisubversiva y permitir así que cada uno de los comandos dispusiera de un limitado poder en cuanto a sus facultades para eliminar a los terroristas o a los sospechosos de serlo. La Comisión tiene la convicción moral que tal autoridad, de un modo general, no podían ignorar los hechos que estaban ocurriendo y no adoptar las medidas necesarias para evitarlos" (págs. 145/6).

⁽⁴⁾ Podría hablarse, tal vez, de tres planos normativos existentes en la Argentina y no de dos, como se hace en el texto. Además de los mencionados habría un tercer nivel de normatividad, referida a las actividades y conductas de los habitantes que no gozan el *statu-quo* fijado por el régimen militar. Éstas se rigen por la legislación regular y están sometidas a los tribunales. Este ordenamiento jurídico tiende, dada la ideología y las características del sistema, a la consolidación de una estructura oligárquica, con una paulatina concentración de la riqueza y del poder económico y una aducción del desarrollo nacional a los objetivos de esos centros de decisión. El célebre economista norteamericano Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía, en una conferencia que pronunció en México a fines de setiembre de 1980, ha calificado al actual sistema político argentino como "fascismo de mercado" o, con más claridad, un régimen fascista destinado a promover una economía de libre empresa, sin consideraciones sociales de ningún tipo. En coincidencia con este punto de vista, el Secretario de Estado Guillermo Walter Klein, el colaborador más próximo de Martínez de Hoz, ha declarado según informa al diario "Clarín" de Buenos Aires del 5/10/80 que el programa económico aplicado desde marzo de 1976 "es incompatible con cualquier sistema de meritocrático y sólo aplicable si lo respalda un gobierno de facto".

⁽⁵⁾ Uno de los redactores de este trabajo tiene el recuerdo imborrable de una conversación escuchada en una reunión con empresarios en los primeros días de abril de 1976, durante la cual un general en retiro, presidente de una gran empresa privada, explicaba que los 27 activistas —en ese momento desaparecidos— ya no molestarían más pues se encontraban a buen resguardo, bajo tierra...

⁽⁶⁾ Un ejemplo de esta actitud ha quedado a la vista con la reacción oficial frente a las últimas reiteradas declaraciones de Jorge Luis Borges. La revista "Somos", de Buenos Aires, que recibe sugerencias de los servicios de información, se pregunta en su número del 9 de enero de 1981 si las manifestaciones del famoso escritor no comprometen la seguridad del Estado. Cabe recordar que el autor de "Fervor de Buenos Aires", sin abandonar su posición antipersonalista y anticomunista ni su escepticismo acerca de la democracia, ha afirmado en la entrada de la edición internacional de "Newsweek" del 12 de enero de 1981, que en sustitución de las bombas de los grupos terroristas, "ahora tenemos muertes silenciosas. Las personas son secuestradas y luego ejecutadas. Eso sigue ocurriendo... La gente tiene miedo. Ellos dicen: 'Buen, después de todo, este gobierno ha erradicado al terrorismo'. Pero ahora tenemos una nueva clase de terrorismo. En vez de bombas ruidosas hay muertes en silencio, secuestros y ejecuciones."

⁽⁷⁾ Uno de los redactores de este trabajo ha recogido el testimonio de un joven que estuvo varios días preso y desaparecido y luego fue liberado. Influyó decisivamente en su liberación el hecho de haber utilizado durante los interrogatorios la expresión "hispanoamérica en vez de América Latina. Apparentlymente para el oficial de Inteligencia que practicaba la inquisición, la primera denominación indicaba una formación ideológica distinta a la segunda. Sin duda alguna se trata de un caso de reminiscencias franquistas.

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia
Año III, Número 9, julio de 1982

Consejo editorial: Arturo España (antropología física), Antonio Félix (lingüística), Grisell Martínez de León (antropología social), Alejandro Lozano (lingüística), Ricardo Ruiz (etnología), Rosa Spada (biblioteca).

Coordinación: Arturo Arias

Administración: Alejandro Lozano

Distribución: Grisell Martínez de León

Apoyo Técnico: María Eugenia Correa

Intercambio: Rosa Spada

Corrección: Pantxika Cazaux

Diseño y Supervisión: Alberto Rodríguez H.

Fotografía: Archivo fotográfico de la ENAH

Impresión: Praxis S.A.

Cuicuilco aparece bajo los auspicios de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH-SEP).

Director: Dr. Gilberto López y Rivas

Toda correspondencia debe dirigirse a:

CUICUILCO

Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur y Calle del Zapote

Delegación Tlalpan
14030 México D.F.

Precio del ejemplar: 75 pesos
Revista trimestral

Suscripción anual
México.....\$255
Estados Unidos.....Dls. 15
Centroamérica.....Dls. 15
Sudamérica.....Dls. 20
Europa.....Dls. 23

TESTIMONIOS

El caso argentino: Desapariciones forzadas como instrumento básico y generalizado de una política/ Emilio F. Mignone /2

Portada: "En las faldas del Hotel de México"/ Teresa Mendicuti



ANTROPOLOGIAS

La pirámide de Cuicuilco: antropología de una polémica/ Daniel Schavelzon. /13

Castellanización formal: un método para el desaprendizaje/ Gabriela Coronado, María Teresa Ramos y Javier Téllez. /19

Estudio antropológico de un grupo de aspirantes a empleados federales/ María Guadalupe Estrada Reyes. /27

Introducción al pensamiento de Leslie A. White/ Luis Vázquez León. /30

Función de la esclavitud en la historia de Africa Occidental/ Claude Meillassoux. /39

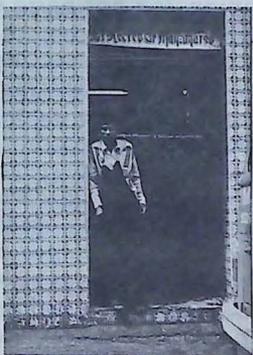


DOCUMENTOS

Bibliografía contemporánea de Nicaragua Segunda parte/ Victor Manuel Martínez. /53

IN SITU

Guatemala, Cultura y Liberación/ Pantxika Cazaux. /58



RESEÑAS

Introduciendo a la antropología política/ Esteban Krotz. /62



COLABORADORES

PANTXIKA CAZAUX. Franco-guatemalteca. Doctora en letras. Actualmente reside en México.

GABRIELA CORONADO SUZAN. Mexicana. Lingüista egresada de la ENAH, prepara actualmente su doctorado en el CIESAS y es jefe del proyecto de investigación de los efectos de la castellanización en el mantenimiento o pérdida de la lengua indígena auspicado por el CIESAS y el DGEI.

MARIA GUADALUPE ESTRADA REYES. Mexicana. Antropóloga social egresada de la ENAH, es actualmente investigadora del Laboratorio de Investigaciones Somatológicas.

ESTEBAN KROTZ. Alemán. Licenciado en Filosofía de Múnich y con maestría en Antropología Social (UIA). Actualmente es profesor de Antropología Política en la ENAH.

VICTOR MANUEL MARTINEZ. Mexicano. Maestro de la ENAH.

CLAUDE MEILLASSOUX. Francés. Uno de los más destacados antropólogos de la nueva antropología marxista francesa. Ediciones Cuicuilco publicará en breve su última obra, *Trabajo de campo y teoría*.

EMILIO F. MIGNONE. Argentino. Director del Centro de Estudios Legales y Sociales de Buenos Aires, fue secuestrado y desaparecido por elementos de la junta militar argentina el 27 de febrero de 1981.

MARIA TERESA RAMOS ENRIQUEZ. Mexicana. Pasante de la licenciatura en lingüística de la ENAH, trabaja en el proyecto de investigación sobre los efectos de la castellanización en el mantenimiento o pérdida de la lengua indígena.

DANIEL SCHAVELZON. Argentino. Arqueólogo especialista en el prehistórico mesoamericano, es actualmente maestro en la ENAH.

FRANCISCO JAVIER TELLEZ ORTEGA. Mexicano. Antropólogo social egresado de la ENAH, forma parte del equipo de investigación sobre los efectos de la castellanización en el mantenimiento o pérdida de la lengua indígena.

LUIS VAZQUEZ LEON. Mexicano. Etnólogo egresado de la ENAH.

T

odos los aniversarios invitan a una celebración, pero también a una meditación sobre lo realizado a lo largo del tiempo transcurrido. Con este número Cuicuilco inicia su tercer año de existencia, razón para celebrar por tan larga vida en un mundo tan caprichoso y difícil como lo es el de las publicaciones; pero también razón para reflexionar serenamente sobre los logros y los defectos.

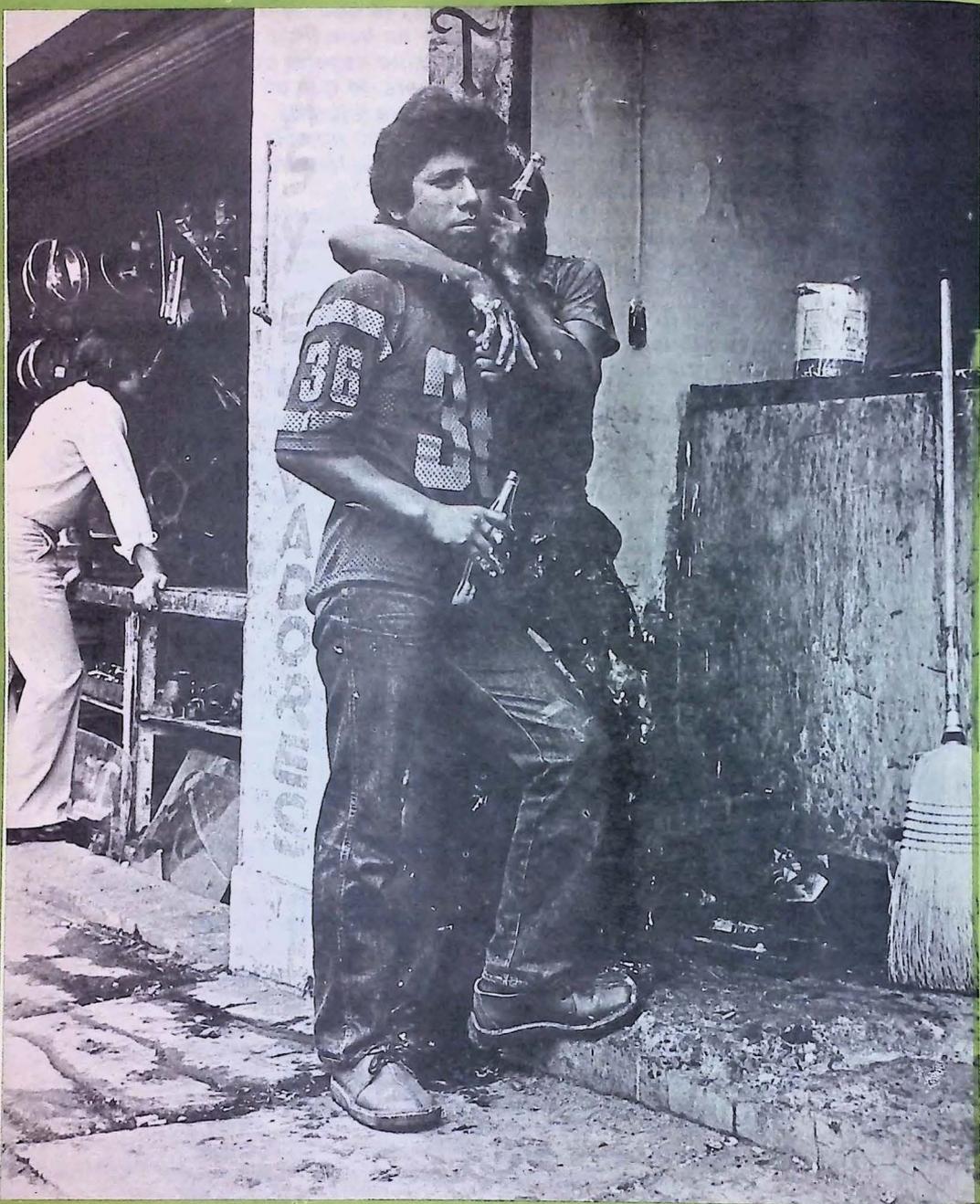
El principal logro, desde luego, es el de haber sobrevivido todo este tiempo, contra viento y marea. Cuicuilco contó siempre con el apoyo de la dirección de la ENAH, y con el insustituible entusiasmo de su equipo de trabajo. Pero creció ante la relativa indiferencia de las diversas especialidades de la Escuela, y ante una difícil incomprensión por parte de la institución madre, el INAH. Esta última fue siempre generosa en el pago de las cuentas, y respetuosa de nuestra autonomía administrativa, no exigiendo cuentas más allá de lo necesario. Pero fue incomprensiva en cuanto a las necesidades básicas de toda publicación: la distribución. Para darse a conocer, para obtener un lugar en el mundo, toda publicación debe circular; aparecer en kioscos, en librerías, en ferias de libros, etc. Esto implica contar con un equipo mínimo de distribución que se responsabilice de la ingrata tarea de acarrear la publicación de librería en librería, de feria en feria, con la contabilidad y papelería correspondientes. El INAH, generoso en el pago de los costos de producción, nunca ha aceptado nuestras necesidades de distribución, hecho que nos ha condenado desde el inicio a la caridad de compañeros con buena voluntad y algún tiempo libre, y que definitivamente ha disminuido nuestro impacto cultural en el mercado de las ideas. No podemos creer que las intenciones del INAH sean las de reducirnos al silencio. Su buena disposición en muchos aspectos demuestra lo contrario. Pero sí creemos que su falta de conocimiento del mundo editorial (natural, por no ser el ramo de su incumbencia) ha limitado su visión de las necesidades reales del mercado del libro, entorpeciendo nuestra labor distributiva y

dañándose ellos mismos a su vez, ya que todo logro nuestro redundará necesariamente en beneficio de la institución madre. No podemos sino esperar que esta actitud se modifique, a manera de que con una distribución efectiva, Cuicuilco pase a justificar plenamente el costo de su producción no sólo en términos económicos sino también en términos de esfuerzo humano.

El otro gran problema que hemos padecido en los últimos números es el de la formación de cartones. Deficiencias serias en la supervisión del trabajo han redundado en errores que desmerecen la calidad de la revista. El más grave de ellos apareció en el último número, en el cual se trastocaron dos títulos de dos artículos importantes. Desde luego que errores de esta naturaleza son imperdonables e inexcusables después de dos años de existencia. Pagamos, con ellos, el precio de nuestra búsqueda de una nueva forma de relaciones laborales. Quizás pecando de idealismo, hemos creído demasiado en las bondades y responsabilidad profesional de varios individuos a quienes, para permitir la plena expresión de su creatividad, no controlamos lo suficiente ni quisimos ejercer sobre ellos manifestaciones de autoritarismo tradicional. Algunas de las personas que trabajan para nosotros respondieron positivamente a este tipo de estímulo, dando todo de sí y enriqueciéndonos con una publicación original y atractiva desde el punto de vista de las artes gráficas. Otros confundieron la libertad con el libertinaje. Los resultados están a la vista. Hemos innovado gráficamente en el medio mexicano, y sobre todo en el medio de las publicaciones científicas. Pero con gruesos errores, imposibles de ocultar.

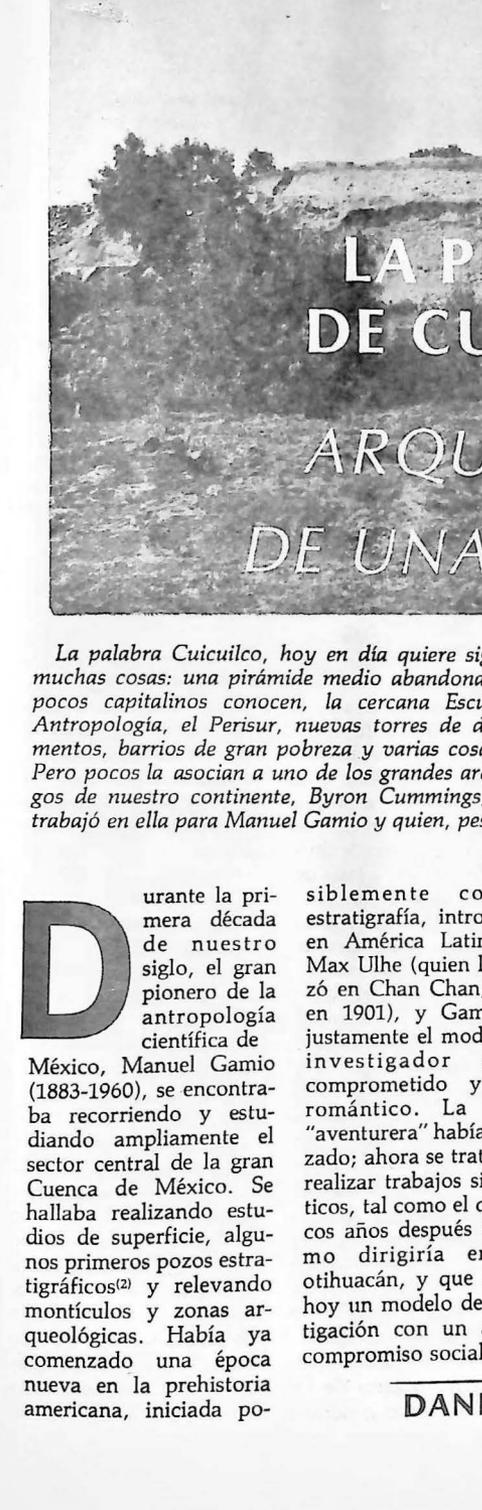
De cualquier manera, los aciertos y los errores, los logros y los impedimentos, nos van dando en la práctica concreta las pautas del camino a seguir. Al iniciar nuestro tercer año, hemos salido de la niñez. Toda adolescencia es difícil, pero dentro del tenebroso mundo en que vivimos, tenemos la convicción de que en líneas generales nuestra visión no está errada, y sentimos la fuerza para seguir adelante, haciendo camino al andar.

R 012189



"Sede" / Mario Vázquez Valenda

ANTROPOLOGIAS



LA PIRÁMIDE DE CUICUILCO: ARQUEOLOGÍA DE UNA POLÉMICA

La palabra Cuicuilco, hoy en día quiere significar muchas cosas: una pirámide medio abandonada que pocos capitalinos conocen, la cercana Escuela de Antropología, el Perisur, nuevas torres de departamentos, barrios de gran pobreza y varias cosas más. Pero pocos la asocian a uno de los grandes arqueólogos de nuestro continente, Byron Cummings, quien trabajó en ella para Manuel Gamio y quien, pese a ha-

ber hecho uno de los trabajos más minuciosos de la arqueología mexicana, fue brutalmente calumniado, a tal grado que se tergiversó su obra, transformándola en uno de los peores ejemplos de la historia de la arqueología. Por qué se dio este fenómeno, quién es culpable, por qué se continúa repitiendo aseveraciones no demostrables, es difícil de decir. Trataremos en estas páginas de clarificar un poco esta situación.

Durante la primera década de nuestro siglo, el gran pionero de la antropología científica de México, Manuel Gamio (1883-1960), se encontraba recorriendo y estudiando ampliamente el sector central de la gran Cuenca de México. Se hallaba realizando estudios de superficie, algunos primeros pozos estratigráficos⁽²⁾ y relevando montículos y zonas arqueológicas. Había ya comenzado una época nueva en la prehistoria americana, iniciada po-

siblemente con la estratigrafía, introducida en América Latina por Max Uhle (quien la utilizó en Chan Chan, Perú, en 1901), y Gamio era justamente el modelo del investigador serio, comprometido y antirromántico. La época "aventurera" había finalizado; ahora se trataba de realizar trabajos sistemáticos, tal como el que pocos años después él mismo dirigiría en Teotihuacán, y que es aún hoy un modelo de investigación con un amplio compromiso social.

Posiblemente en uno de sus recorridos por la zona sur de la ciudad consiguió ubicar la actual pirámide de Cuicuilco; desgraciadamente no sabemos cuándo, pero debió de ser antes de 1920. En ese momento sus posibilidades materiales no le permitían ir más allá de observarlo y grabar su ubicación exacta. En esa fecha la zona era un verdadero "pedregal" abandonado, inhabitable, sin agua y con un solo camino que pasaba cerca, la carretera a Cuernavaca (actual avenida de los In-

surgentes). Por otra parte, la enorme capa de lava volcánica proveniente de un pequeño volcán del Ajusco cercano, impedía cualquier excavación.

Pocos años después, en abril de 1922, Gamio decidió recurrir a un arqueólogo norteamericano, Byron Cummings (1860-1954) quien solía venir durante el verano con sus alumnos, para que viajase a México y observase de cerca la construcción con el objeto de realizar una trinchería exploratoria que les dijese con certeza si era o no artificial, y qué tipo de edificio escondía en su interior.

DANIEL SCHAVELZON

Cummings ya tenía 62 años en esa época.

Tras esta invitación, Cummings consiguió que la Universidad de Arizona firmara un convenio con la Dirección de Antropología de México para colaborar en los trabajos. Estos comenzaron al poco tiempo con cuatro trabajadores, aunque muy rápidamente estos aumentaron a veinticinco. Desgraciadamente la Universidad de Cummings lo llamó al poco tiempo para continuar dictando sus clases, y fue recién en junio de 1924 cuando los trabajos pudieron retomarse. Tras este reinicio se trabajó duramente hasta septiembre de 1925, en especial gracias a una fuerte donación de \$10,000.00 realizada por la National Geographical Society. Como principal colaborador de Cummings vino Emil Haury⁽³⁾.

Lamentablemente Gamio no publicó nada con sus propias consideraciones sobre Cuicuilco y el motivo de su exploración sistemática, pero de todas formas podemos deducir parte de ellas. Desde 1908, Gamio bajo la dirección de Boas y Seler, siendo parte de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americana, había mostrado gran interés por la zona del pedregal y lo que en ese entonces era tema de discusión entre arqueólogos: una posible cultura "subpedregalense", arcaica y sumamente antigua. En esta polémica había coincidencia entre Herman Beyer, Zelia Nutall, Boas y Seler sobre esa posibilidad, la que ya había sido planteada por primera vez tiempo antes por

Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso. En busca de más información al respecto Gamio realizó amplias excavaciones en Azcapotzalco, las que serían publicadas en 1912. Fueron éstas las primeras excavaciones de tipo estratigráfico de Mesoamérica⁽⁴⁾.

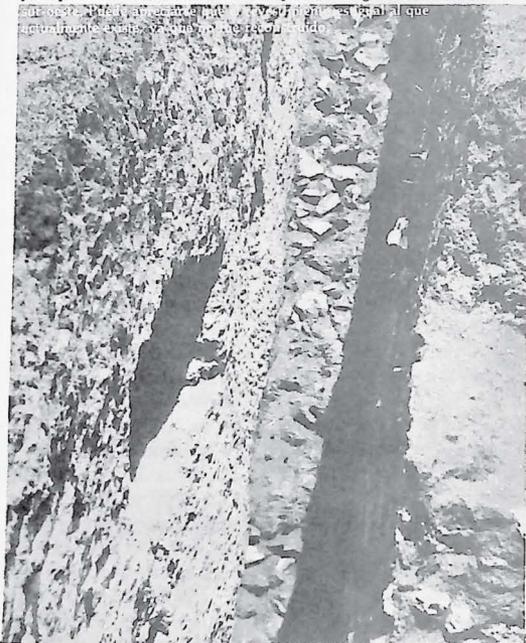
En 1917 Gamio comenzó a explorar una zona interesante al respecto y relativamente cercana a Cuicuilco: las canteras de Copilco. Estas eran explotaciones de lava del pedregal, y se encontraban justamente en el borde que había alcanzado la última erupción volcánica. Allí realizó varios túneles por debajo de la capa de roca, gracias a lo cual descubrió varios enterramientos de cerámica asociada, además de pisos y restos de hileras de piedras. Este nuevo hallazgo confirmó la existencia de una cultura anterior a Teotihuacán que se había extendido por todo el Valle, y a la que Gamio bautizó en primera instancia como "cultura de los cerros" a falta de otro nombre mejor. Pasarían aún unos años más para que George Vaillant, tras las excavaciones de El Arbolillo, Zacatenco, Ticomán y Gualupita definiera claramente este período. Durante esos años que van de 1910 a 1922, en que se inician los trabajos de Cuicuilco, la arqueología de México atravesaba por lo que Bernal⁽⁵⁾ definió como "segunda etapa de la arqueología mexicana". Esta comienza en 1910 con la fundación de la Escuela Internacional, y se va a caracterizar por la realización de los primeros textos generales

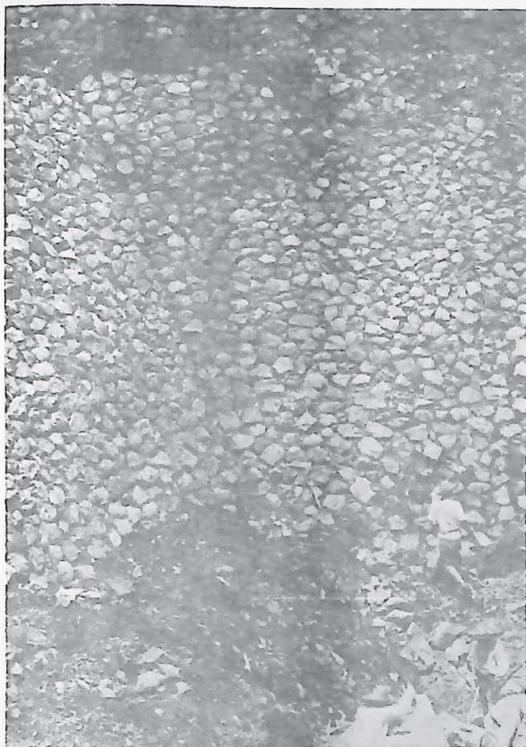
sobre México, pero por primera vez a nivel específico y con hipótesis desarrolladas. Hablamos por ejemplo de *Mexican archaeology* de Thomas Joyce, *A study of Maya art* y *Ancient civilization of Mexico and Central America* de Herbert Spinden. Este último libro debemos destacarlo, ya que en él se postula la posibilidad de un "horizonte arcaico" para toda América.

El final de esta etapa y el principio de la siguiente, va a estar demarcado por el inicio de trabajos de campo de alta especialidad; en el valle de México los de Gamio, en la región maya los de Sylvanus Morley. Pocos años más tarde, comienza a trabajar Alfonso Caso en Monte Albán y George Vaillant sistematiza las etapas de la gran Cuenca Central. Este último va a definir para Cuicuilco tres períodos, inmersos en su "Fase Superior de la Cultura Media", que cronológicamente se ubican en el paralelo de la siguiente forma: Cuicuilco I-Ticomán; Cuicuilco II-Ticomán medio; Cuicuilco III-Teotihuacán I. El mérito de definir correctamente esta secuencia, sin fechamientos de radiocarbono, y ubicarlas entre el 600-200 a. C., nos muestra una capacidad única en la arqueología Americana⁽⁶⁾.

Los trabajos arqueológicos en la pirámide de Cuicuilco comienzan justamente en 1923. Gamio ya había sido designado director de la Escuela Internacional en 1917, momento en que también había conseguido del gobierno la organización de una Dirección de Antropología e Historia.

2. Primera trinchera de exploración realizada por Cummings y Gamio a principios de 1922. Muestra el muro de piedra del segundo talud del lado que se eleva sobre el valle. (Foto de Gamio, 1922, que se conserva en el archivo de la Universidad de Arizona).





3. Una de las mejores evidencias de la no-reconstrucción: vista del talud de la rampa oeste mientras es excavada. Puede apreciarse que una capa de tierra recubre los muros, y que estos únicamente fueron limpiados sin hacerles ninguna "reparación".

Su puesto anterior era el de inspector de Monumentos, cargo en el que había reemplazado a Leopoldo Batres desde 1913, por iniciativa de Zelia Nutall. Bajo su dirección se iniciaban las excavaciones de Teopanzolco (1914), Templo Mayor (1917), Teotihuacán (1922), Santa Cecilia Acatitlán (1923), Mixcoac (1923) y Tenayuca (1925) en las que ya intervienen los arqueólogos de la nueva generación: Caso, Noriega, Regadas Vértiz y Marquina⁷.

Es un poco complejo poder reseñar hoy, tras casi sesenta años de realizados, el orden y método de los trabajos de Cummings en la pirámide, ya

que el librito y los diversos artículos que publicó al respecto no los aclaran. La prosa del autor, si bien florida y de alto vuelo lírico, es bastante poco arqueológica⁸.

De todas formas los trabajos se iniciaron mediante una gran trinchera perpendicular a los taludes del lado oeste, la que al profundizarse demostró que el montículo era realmente artificial ya que quedó a la vista un muro del revestimiento del primer nivel con sus piedras bien acomodadas y unidas por barro. Al continuar tanto en vertical como en profundidad, se fue limpiando parte de los muros exteriores de los taludes citados, además de verse que la pirá-

vide era el resultado de varias épocas de construcción que se habían superpuesto las unas a las otras.

Estos primeros trabajos demostraron la importancia de la excavación, que lamentablemente se suspendió por un largo tiempo hasta que fue nuevamente retomada en 1924. A partir de ese momento, y con más trabajadores y equipo, se procedió a excavar sistemáticamente sobre los lados sur y este, para continuar al final por el oeste. Se descubrió la rampa occidental que fue despejada totalmente, la oriental sumamente deteriorada, y se centró el trabajo en levantar la lava de la zona sur. Esta última parte fue la más laboriosa sin duda, y respecto a la cual no había a la fecha ningún tipo de antecedentes técnicos para encarar el trabajo ya que estaba totalmente cubierta por lava volcánica.

En este punto aparece un dato muy importante y que nos parece muy confuso. Según el explorador, durante la excavación del lado sur se encontraron fuera de la pirámide y por alrededor una serie de grandes piedras verticales clavadas en el piso, que se pueden ver en las fotografías que incluimos aquí. Hoy están cubiertas por la tierra y el pasto. Estas, que superaban el metro de altura, rodeaban en forma circular la base y habían sido utilizadas para proteger el basamento de la primera invasión de lava.

Una interpretación muy diferente nos da Ignacio Marquina en su libro *Arquitectura Prehispánica*⁹, texto que es difícil poner en duda en cuanto a la autenticidad de la información que maneja. Este autor dice que esas mismas piedras iban en realidad dentro del núcleo, y eran parte del sistema constructivo original, para impedir que los taludes, por su propio peso se desplazaran horizontalmente.

Nos cabe entonces hacernos unas preguntas difíciles: de ser cierta la primera idea —que eran exteriores— ¿por qué la lava quedó con la inclinación del talud, como indicando que en realidad era más ancho que en la actualidad?, y ¿cómo nos explicaríamos hoy la existencia de esos "menhires" tal como los llama Cummings, que no existen en ningún otro sitio contemporáneo de la Cuenca de México? Por otra parte, ¿por qué Marquina —quien evidentemente conocía los artículos publicados por el arqueólogo— nos da una versión distinta en la cual asevera que eran parte de la propia construcción?, y ¿por qué no la había planteado en obras anteriores ni él ni sus contemporáneos?¹⁰.

La única tercera visión del problema la tenemos a través de Emil Haury¹¹ quien ha defendido mucho la posición de Cummings, aunque criticando en cierta forma su interpretación del fenómeno. Haury insiste en que durante su participación en los trabajos nunca usó dinamita ni explosivos de ningún tipo tal

como dice Marquina y todo lo contrario, se trabajó con sumo cuidado. Como evidencia utiliza las fotografías tomadas en ese momento tanto por él como por otros autores (hay varios de Frans Blom). Lo que pasó es que Haury plantea que en ningún lugar del talud sur la lava había realmente tocado la pirámide, ya que —y en cierta forma se puede ver en las fotos— ésta estaba cubierta por una gruesa capa de barro de hasta un metro de espesor, puesta allí por los primitivos pobladores como forma de proteger la propia pirámide.

De alguna manera, como primera conclusión en base a las evidencias, creemos que podemos pensar en lo siguiente: que las piedras verticales que rodean en parte la pirámide sí estaban al exterior; que los diferentes tipos de piedra existentes en el recubrimiento corresponden en realidad a "reparaciones" hechas en tiempos prehispánicos tal como lo plantea Haury⁽¹²⁾ y que la polémica entre Marquina y Cummings en realidad responde a una falta de información —recordemos que Cummings perdió en El Paso todos los documentos e informes del trabajo en 1925—, o incluso a otro tipo de cuestiones más personales aún. No sería la primera polémica entre arqueólogos y para citar sólo algunas de ellas, muy poco anteriores, recordemos las de Maudslay-Batres, o incluso la de Gamio-Batres.

También Haury maneja otros elementos en defensa de Cummings, tales

como las ideas que tenía resecto a no reconstruir nada, sino simplemente reponer piedras caídas en los lugares faltantes. Este concepto —lo que actualmente se llama anastilosis—, casi no existía aún en arqueología de América⁽¹³⁾. Por otra parte nos recuerda que, aunque si lo hubiese querido, hubiera sido imposible rehacer todos los muros del monumento con el poco personal, tiempo y dinero disponibles.

Esto que Marquina escribió en 1951, y que no dijo en sus obras anteriores (1928) sobre el tema, ha tenido tal repercusión que hoy día es lugar común entre arquéologos y alumnos el repetir que Cuicuilco es el caso más drástico de reconstrucción del país. El texto de Marquina nos dice claramente que la pirámide fue descubierta de su capa de lava mediante el uso indiscriminado de dinamita, y que el talud inferior que hoy podemos ver está reconstruido varios metros más atrás del original.

Vale la pena observar detenidamente la pirámide para notar que esto es difícilmente verdad, aunque la observación no sea prueba definitiva. Tanto las piedras, su colocación, el tipo de juntas, e incluso las "reparaciones" son idénticas en todo a las partes supuestamente "no restauradas" del sector norte. E incluso la parte del desagüe inferior, comentado en las juntas, fue realizado por otros arqueólogos casi

treinta años después de Cummings.

Existen otros dos problemas graves que debemos sumarle a la ya confusa situación; la errónea reconstrucción que realizó en 1939 Eduardo Noguera del altar superior, y los muchos trabajos que otros arqueólogos realizaron desde esa fecha hasta la actualidad⁽¹⁴⁾, de los cuales ninguno publicó informes. La tradición de la "arqueología ágrafa" continúa perjudicando tanto a investigadores como a la propia arqueología.

También queremos destacar los dibujos que publicó Marquina en su obra, los que a todas luces no son correctos, pese a que fueron y son constantemente utilizados para cuanto se escribe sobre el tema. No sólo la planta del edificio está simplificada, sino que incluso sus dos superposiciones no tienen ninguna prueba de haber existido. Todo lo contrario, están en franca contradicción con su propio dibujo del detalle de los altares.

Por supuesto, esta "modificación" que realizó Marquina, quien sin duda tuvo sus razones para hacerlo ya que fue uno de los más importantes arqueólogos que tuvo el país, tuvo terribles consecuencias para Cummings. Lo que pasó es que para Cummings, incluso si respondió a ellas indirectamente, al igual que para Haury, el problema era poco importante: se había transformado para la década de 1930, en el pilar de la arqueología del sur de Estados Unidos, además de su papel como director de la University of Arizona.

A tal grado Cummings no se preocupó demasiado, que en 1933, es decir casi 10 años después de su trabajo, publicó su único librito sobre Cuicuilco, presentando las evidencias que no le habían sido robadas y unas cuantas buenas fotografías. Y si bien pudo haber realizado un libro más importante, no lo consideró necesario.

Por supuesto, en última instancia, este ejemplo de la historia de la arqueología no es trascendente, ni modificó el camino que ésta siguió a lo largo de nuestro siglo. Pudo haberlo hecho, pero el resultado fue que no lo hizo. Y casos como éste ha habido varios, con o sin razones.

Sin embargo, debemos de tener en cuenta que cualquier crítica al uso de explosivos —de poder comprobarse éste—, no debe pasar por el simple hecho de usarlos, sino ubicándolo en su contexto histórico: probablemente no hubiera habido muchas otras posibilidades de excavación en esa época y tampoco hubiera atentado demasiado contra las ideas que otros investigadores tenían sobre el asunto: en 1922 todavía estaban frescos los trabajos de Batres en Teotihuacán.

Ya que estamos con revisiones críticas, hay factores que deben ser tomados en cuenta al ver el monumento en la actualidad: es factible que éste tubiera al exterior un recubrimiento de barro, que ha desaparecido totalmente. Sobre el lado sur del talud lateral de la rampa occidental quedan algunos fragmentos de él pero no hay datos al respecto en la bibliografía.

Tras las excavaciones ya reseñadas se procedió a atacar la parte superior del basamento. Se realizaron varias calas hasta que se detectaron en primer lugar los altares superpuestos en el centro, varios de los cuales fueron desmontados para poder estudiarlos. A partir de ese pozo central se hicieron cuatro grandes

calas o túneles hacia los puntos cardinales, de tal forma que se pudo estudiar la estructura interna de la construcción, realizada en lodo y piedras, además de entender la superposición de etapas constructivas. Desgraciadamente no quedó claro lo que son etapas o fases de construcción y lo que son simplemente su-

perposiciones. Menos aún cuando éstas corresponden no a épocas distintas, sino a procedimientos constructivos particulares.

Existe también lo que se ha dado en llamar el "gran pozo", una excavación de casi 6 metros de profundidad y unos 10 de diámetro, el que fue cubierto por una losa de

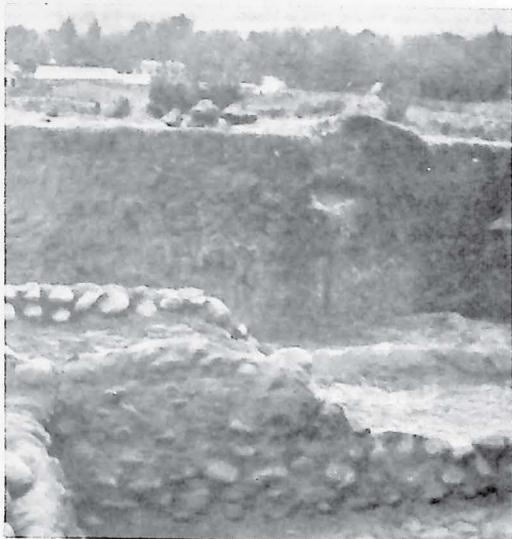
concreto, lucernario y un acceso, posiblemente para que se pudiese apreciar la estratigrafía interior y las superposiciones. Hoy se ha vencido la losa del techo y por dentro es un gran depósito de desperdicios. Evidentemente la idea fue buena, aunque era necesario un buen mantenimiento para que funcionara como tal⁽¹⁵⁾.



1. Vista de la pirámide desde el lado "este" al finalizar los trabajos de 1922. Se había procedido a limpiar estratigráficamente los taludes superiores.



4. Sección sur del talud inferior, mostrando el estado actual de la gran excavación de Cummings en 1925. Al contrario de lo que tradicionalmente se repite, el muro es completamente original (menos el desagüe), y no fue reconstruido ni modificado.



5. Vista de altar superior al ser descubierto. Muestra su forma original de herradura doble, más bajo en un sector que en otro. Actualmente fue reconstruido en forma errónea.

BIBLIOGRAFIA DE BYRON CUMMINGS SOBRE CUICUILCO

A partir de los indicios sobre las excavaciones en 1922, Cummings realizó algunas publicaciones en relación a sus trabajos, tres de ellas en 1923, otra en 1926 y la última en 1933. De los tres primeros trabajos, dos de ellos son de divulgación general y un tercero fue más específico. Los citados en primer término se publicaron en *Ethnos*, vol. II, no. 1, págs. 90-94 bajo el título de "Cuicuilco", en 1923. El otro fue incluido en la revista *Art and Archaeology* vol. XVI, págs. 51-58 el título era "Cuicuilco, the oldest temple discovered in North America". El artículo más detallado fue incluido en el *National Geographic Magazine* con el larguísimo título de "Ruins of Cuicuilco may revolutionize our history of Ancient America: lofty mound sealed and preserved by great lava flow for perhaps seventy centuries is now being excavated in México", número XLIV, págs. 203-220.

Pocos años después, en 1926, se editó un artículo en el *Scientific Monthly* de octubre, titulado "Cuicuilco and the Archaic cultures of México". En 1933 vio la luz por fin el librito que publicó la Universidad de Arizona, titulado "Cuicuilco and the Archaic cultures in México", *Social Science Bulletin*, vol. IV, que fue lo más completo y detallado que llegó a realizar.

ANEXO 2.

BIBLIOGRAFIA SOBRE BYRON CUMMINGS

HAURY, Emil. 1975 "Cuicuilco in retrospect". *The Kiva*. vol. 41, No. 2 pp. 195-200

HILL, Gertrude. 1950 "Annotated bibliography of papers of Byron Cummings". *For the Dean, essays in anthropology in honor of Byron Cummings on his eighty-ninth birthday*, pp. 5-9, Honokam Museum and Southwestern Monuments Association, Tucson y Santa Fe.

JUDD, Neil M. 1954 "Byron Cummings (1860-1954)". *American Antiquity*, vol. 20, No. 2, pp. 154-157.

1954 "Byron Cummings (1860-1954)". *American Anthropologist* vol. 56, pp. 871-872.

TANER, Clara Lee. 1978 "A dedication to the memory of Byron Cummings (1861-1954)" *Arizona and the West*. vol. 20, No. 4 University of Arizona Press

Notas:

1. Estas notas son una síntesis del libro *La Pirámide de Cuicuilco: álbum fotográfico de la restauración (1922-1925)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, que saldrá a la venta dentro de pocos días. Agradecemos especialmente a Emil Haury la información suministrada y a la Arizona Historical Society el envío de las fotos de Cummings.

2. Existen ya varios trabajos dedicados a la obra de Gamio que introdujeron de la arqueología estratigráfica en México. Al respecto pueden verse los siguientes artículos:

—Mercedes Olivera, "Notas sobre la obra de Manuel Gamio" *América Indígena*, vol XXV, no. 5, México 1965.

—David Strug, "Manuel Gamio, la Escuela Internacional y el origen de la excavación estratigráfica en América Latina" en *América Indígena*, vol. XXXI, no. 4, 1971, México.

—Gonzalo Rubio Orbe, "La desaparición del Dr. Manuel Gamio", en *América Indígena*, vol. XXXI, no. 94, 1971, México.

—Richard Adams, "Manuel Gamio and stratigraphic excavations", *American Antiquity*, vol XXXI, pag. 99, Salt Lake City.

Eduardo Matos Moctezuma ha editado un volúmen en homenaje a Gamio que incluye varios de sus artículos, titulado *Arqueología e Indigenismo*, Sepsetentas,

1972; asimismo en el *Homenaje a Manuel Gamio*, INAH, México, 1965, hay varios artículos sobre su obra y publicaciones.

3. Emil Haury colaboró estrechamente con Cummings durante la segunda etapa de trabajos.

4. No es factible aseverar en forma terminante quien introdujo el concepto estratigráfico en América Latina. En mesoamérica lo utilizó Gamio, posiblemente por influencias de Engerrand y Boas. En Sudamérica Max Ulhe, quien trabajó desde 1895 con Ries y Stübel, y lo aplicó desde principios de nuestro siglo.

5. Ignacio Bernal, "La Arqueología mexicana de 1880 a la fecha", *Cuadernos Americanos*, vol. IXV, No. 5, México, 1952.

6. Es interesante destacar la importancia de la obra de George Vaillant en ese sentido, ya que fue quien sentó las bases para una cronología del Formativo en la Cuenca de México. Referencias a Cuicuilco pueden verse en varios de sus trabajos y en la *La Civilización Azteca*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944. La edición original en inglés fue en 1941.

7. Todos estos trabajos representan una época muy importante en la historia de la restauración, en especial Tenayuca y Santa Cecilia, aunque esta última fue totalmente reconstruida, por sobre la restauración de Gamio, durante la década de 1950, con un tipo de trabajo que ya fue ampliamente criticado.

8. Es probable que esta prosa de alto vuelo lírico haya tratado de reemplazar un poco la falta de información específica; provocada por el robo de todas las notas de campo de Cummings, durante el viaje de regreso a su país, en El Paso, Texas, en 1925. (Haury 1975).

9. Ignacio Marquina, *Arquitectura Prehispánica*, INAH, 1951.

10. Ignacio Marquina, *Estudio comparativo de los monumentos arquitectónicos de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1928.

11. En varias oportunidades es notable una diferencia de criterio entre los autores citados, ya que en 1925 Cummings tenía 66 años y Haury 23. El mismo lo destaca en sus escritos.

12. Haury 1975

13. El concepto de anastilosis en la restauración es bastante reciente. Al respecto puede verse el libro de Augusto Molina. *La Restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*, INAH, 1975.

14. En Cuicuilco han trabajado una enorme cantidad de arqueólogos, y salvo Noguera (1939) ninguno ha publicado nada al respecto. En el libro citado en la nota 1 hemos identificado algunas de las intervenciones, pero es actualmente imposible saber con exactitud qué hizo cada uno de ellos, ya que algunos excavaron y reconstruyeron partes originales y partes que ya habían sido intervenidas por otros. La reconstrucción del altar central por Eduardo Noguera en 1939 es bastante polémica, ya que "completó" el altar superior, el que evidentemente, según las fotos de Cummings, tenía forma de herradura. Fue completado hasta quedar con forma ovalada y con la parte superior de la misma altura. Compárense las ilustraciones de antes y después. Eduardo Noguera. "Excavaciones en Cuicuilco", *XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, pp. 210-221 México, 1939.

15. La pirámide y su entorno no ha tenido mantenimiento de ninguna índole, a excepción de alguna limpieza de la vegetación en ciertos sectores, y el recambio de los techos protectores, cuando los viejos ya estaban casi desaparecidos. El año pasado se realizaron algunas obras mínimas, que modificaron completamente la parte superior, no sólo creando circulaciones absurdas mediante túneles, sino que también destruyeron del todo la ya casi destruida restauración de Cummings, la que no sólo era un excelente ejemplo de exposición del edificio (de haber estado bien cuidado, por supuesto), sino que era parte ya de la propia historia de la arqueología mexicana.

El presente artículo es el resultado de la primera etapa de una investigación en curso sobre los factores de conservación o pérdida de la lengua indígena en la región otomí del Valle del Mezquital, Hidalgo⁽¹⁾. Para la comprensión del problema hemos centrado la investigación en un elemento clave: el estudio de la familia y, más concretamente, el espacio familiar como centro de la socialización lingüística del niño. De este modo, tomamos como objeto de estudio a la madre indígena, considerando que en ella recae fundamentalmente la función de la socialización del niño.

El estudio de la madre no se realiza aisladamente sino que se enmarca en una problemática más amplia, referida a la castellanización en la escuela y su repercusión

situación socioeconómica y cultural con la persistencia o pérdida de la lengua indígena; el comportamiento lingüístico de la madre indígena y la repercusión del sistema educativo en el comportamiento lingüístico de niños que no han estado sujetos al proceso de castellanización escolar.

Para evaluar el efecto producido por la castellanización escolar, se seleccionaron dos poblaciones del municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo: Remedios y Ex Hacienda Ocotzá. Ambas comunidades son eminentemente agrícolas y bilingües (en otomí y español). La selección de las comunidades se realizó tratando de que las dos tuvieran algunas características en común: tener tierras cultivables, contar con sistema de riego, tener un sistema de distribución externa de la producción

CASTELLANIZACIÓN FORMAL: UN MÉTODO PARA EL DESAPRENDIZAJE

GABRIELA CORONADO DE CABALLERO
MA. TERESA RAMOS ENRÍQUEZ
F. JAVIER TÉLLEZ ORTEGA

sión en las comunidades que han estado sujetas a esta forma de castellanización. El objetivo general de la investigación es evaluar el efecto producido por la castellanización formal en dos comunidades otomíes. Este objetivo no se reduce a determinar cuánto se ha castellanizado a la población de las comunidades; lo que pretendemos más bien es mostrar los efectos que ha producido la mayor o menor castellanización formal en el comportamiento lingüístico. Para tal fin es necesario considerar las condiciones socioeconómicas y culturales específicas de cada comunidad que pueden influir sobre su comportamiento lingüístico.

El proyecto de investigación se hizo con la idea de que concurrieran en él dos enfoques: antropológico y lingüístico. En su primera etapa el trabajo se concretó en el estudio, a nivel macro, de la situación social, cultural, económica y sociolingüística de dos comunidades otomíes del Valle del Mezquital. La investigación se ha planeado para tres años, y en este momento nos encontramos en la primera etapa, lo que ha permitido sentar las bases para la continuación de la investigación en tres aspectos complementarios: la relación de la

agrícola (la alfalfa y el tomate se distribuye en Ixmiquilpan, Actopan y la ciudad de México), estar ubicadas cerca de la cabecera municipal (Remedios a 15 kms. y Ocotzá a 13 kms., aproximadamente), contar con transporte más o menos regular y presentar un alto porcentaje de población bilingüe (74% y 91% respectivamente).

La razón de buscar en las dos comunidades elementos en común es el interés de destacar el efecto producido por la escuela, que es uno de los rasgos distintivos de las dos poblaciones. Una de ellas, Remedios, posee una escuela primaria con ciclo completo que empezó a funcionar hace más de veinticinco años. La otra, Ocotzá, cuenta tan sólo con tres años de educación primaria que se iniciaron hace siete años. Existen otras características distintivas entre las comunidades que deberán ser valoradas, ya que es posible que ejerzan una influencia importante sobre la situación lingüística. Entre estas características están las diferencias en la religión: en Remedios es la católica y en Ocotzá la pentecostal; en el tamaño de la comunidad (1500 y 400 habitantes respectivamente), y en el tipo de

tenencia de la tierra: en Remedios es de propiedad privada y en Ocotzá es ejidal.

Para la obtención de la información pertinente para el estudio se recurrió a diversas técnicas de investigación: observación participante, entrevistas dirigidas, cédulas familiares y fichas de identidad. La observación en las comunidades nos permitió obtener datos sobre las características generales de la situación económica, social y lingüística de cada una de las comunidades. La entrevista dirigida se aplicó a una muestra de población en la que se incluían miembros de diferente edad, sexo, escolaridad, experiencia migratoria y ocupacional. Esta entrevista se basaba en la discusión de diversos temas: usos de las lenguas en diferentes contextos, enseñanza del idioma en la familia, importancia de las lenguas para la educación y significación social de las mismas en la región y en la comunidad. La discusión se realizaba con la mediación del juicio estímulo y con la guía de la entrevista. El juicio estímulo consiste en una serie de grabaciones sobre la situación lingüística y educativa de la región otomí. La grabación se hace escuchar a la persona entrevistada, quien debe emitir su propio juicio sobre el tema; el investigador desarrolla a partir del juicio, la discusión alrededor de los temas propuestos en la guía de entrevista (para una ma-

yor explicación de este técnica, cfr. Coronado, Franco y Muñoz 1981). La ficha de identidad tiene por objeto reunir los datos de cada una de las personas entrevistadas sobre su origen, historia lingüística, escolaridad, ocupación y experiencia migratoria. Por último se aplicaron cédulas familiares que recogían información sobre la organización de las unidades familiares: tipo de residencia, tipo de familia, origen, lengua, ocupación, propiedades, distribución del ingreso familiar, organización del trabajo, recepción de medios masivos de comunicación y escolaridad.

Consideramos que el tipo de información que se necesitaba no podría ser recogido más que por la combinación de diferentes tipos de acercamiento. Por ello hemos combinado la observación directa con el juicio que los propios individuos emiten sobre su realidad. El conjunto de estos juicios permite de alguna manera reconstruir la imagen que la población de las comunidades tiene, o al menos expresa, sobre su propia realidad lingüística y social. Esta información, junto con la obtenida por medio de cédulas familiares, es la base de esta presentación. A lo largo del texto se ha incluido, además, citas textuales que apoyan y ejemplifican los resultados de la investigación.

EXPANSION DEL CASTELLANO/ RESISTENCIA DEL OTOMÍ

La elección del tema de este estudio no fue fortuita sino que responde a una inquietud más o menos generalizada en la población otomí de impulsar la enseñanza del castellano desde los primeros años de vida del niño, es decir, como lengua materna, con el objeto de mejorar las condiciones educativas mediante el apoyo familiar a los maestros en la tarea de la castellanización:

Para los maestros es menos trabajo, es menos quebrarse la mentalidad (8EHO-1)².

Esta ayuda deberá repercutir de algún modo en un mejoramiento de los contenidos de la educación:

Es bueno que (los niños) sepan hablar español para que ya vayan más castellanizados y aprendan más (3EHO-4).

Ante este hecho surge una serie de cuestionamientos sobre las posibles implica-

ciones de un cambio como éste en las comunidades, especialmente en lo que se refiere a la continuidad de la lengua indígena en la región. Hemos tomado a la madre indígena como eje de la investigación, considerando que la función que ella desempeña en la socialización del niño es fundamental, sobre todo en cuanto a la transmisión de la lengua nativa a las nuevas generaciones. Esto no significa que la investigación se reduzca al estudio de la madre; por el contrario, partimos del estudio de la comunidad, considerando su inserción en el sistema nacional, para desprender de ahí el estudio de la madre otomí en su contexto real. Por otra parte, era necesario detectar los elementos determinantes en la situación social y económica que pudieran relacionarse con las condiciones sociolingüísticas específicas de las comunidades.

Las comunidades otomíes del Valle del Mezquital presentan un estado de Conflicto lingüístico que se manifiesta en dos tendencias que luchan por imponerse; una de ellas consiste en la imposición del castellano como única lengua, y cuya consecuencia sería la imposición de un monolingüismo en español, como resultado pos-

terior a una etapa de transición en la que el uso de la lengua vernácula queda restringido a los adultos de más edad, mientras en las nuevas generaciones hay sólo un conocimiento pasivo de la lengua del grupo:

ya no necesitan el otomí (9R-2); es mucho mejor que se pierda el otomí para que la gente se pudiera expresar mejor (13R-4).

La otra tendencia se presenta con la resistencia del otomí a ser sustituido por el español y permanecer como lengua de cultura del grupo otomí, como elemento diferenciador e instrumento de cohesión. El resultado de la resistencia del otomí a ser desplazado conduciría a un bilingüismo permanente otomí-español, en el que el aprendizaje del español como segunda lengua acompañaría al aprendizaje y desarrollo de la lengua nativa:

aunque supieran hablar español no lo perderían, tendrían el otomí como una costumbre y lo seguirían hablando también (3 EHO-2).

Es importante que aprendan el español y el otomí, las dos, que no se olvide la idea

del indije, porque somos hijos de los indios, los meos indios mexicanos (8EHO-1).

El castellano ha ido introduciéndose paulatinamente, formando parte del repertorio lingüístico de las poblaciones que originalmente sólo hablaban la lengua vernácula (aproximadamente el 60% de la población indígena del estado de Hidalgo ya es bilingüe, SEP 1972:133-162). Poco a poco la lengua nativa ha ido perdiendo terreno para dar paso al español, que es la lengua dominante en el país (cfr. Coronado, Franco y Muñoz 1981; Marzal Fuentes 1968 y Wallis 1953 y 1956). Es posible apreciar que algunos contextos comunicativos que anteriormente estaban cubiertos por el otomí (tales como las asambleas comunitarias, las fiestas y, en muchos casos, hasta la socialización del niño) en la actualidad han sido sustituidos por el español.

La introducción del castellano en las comunidades indígenas es fácilmente explicable si consideramos que la dependencia de estas comunidades del sistema económico nacional es un

hecho innegable. Es imposible suponer que estos grupos pudieran mantenerse ajenos a una realidad que les es cotidiana:

si no (aprenderían español) nunca podrían salir, nadie les entendería... no podría tener trabajo fuera de su región (9R-1).

Sin embargo, es posible encontrar diferencias notables no sólo entre grupos étnicos distintos, sino también entre poblaciones cercanas de una misma región y hablantes de una misma lengua. Las diferencias encontradas entre las comunidades otomías del Valle nos exigen una explicación mayor, por un lado de la expansión del castellano y, por otro lado, de la posible resistencia del otomí a ser desplazado.

Con referencia a la expansión del castellano partimos del supuesto de que las necesidades de relación de los individuos otomíes para solucionar los mínimos problemas de subsistencia han ejercido una fuerte presión para la adopción del castellano, que es la lengua "nacional". Es el español la lengua que sirve para obtener un trabajo fuera de la comunidad, es la lengua que se utiliza en el intercambio de productos y bienes de consumo, es la lengua para la educa-

ción. Así, no es difícil comprender que el español se encuentre asociado ideológicamente al progreso, a la civilización, al ascenso social y económico. La necesidad práctica de aprender el español, que tiene como base problemas de orden económico, es continuamente reforzada por los medios masivos de comunicación y por el sistema educativo nacional y local.

Por otra parte, pero reforzando la misma tendencia de imposición del castellano, se encuentra la valoración negativa del otomí, que aunque es la lengua de "nuestros padres", de "nuestros antepasados", en la concepción del grupo hispanohablante (y muy generalizada también entre muchos indígenas), es el obstáculo para salir de la pobreza, la ignorancia, para alcanzar el progreso y la civilización:

Los niños que ya hablan español es que ya progresaron, aunque sus padres sigan de ignorantes hablando el otomí (13R-4).

El problema lingüístico se convierte en un instrumento de mediatización: el aprendizaje del castellano, de ser un medio, pasa a ser un fin en sí mismo. En la medida en que se castellanice a la población indígena, en que pierda la evidencia de su origen, de su len-

gua nativa, el problema "se resuelve":

Sí, porque (hablando español) dondequiera que vaya ya no va a tener problemas (8R-1).

Como es de esperar, la solución a los problemas económicos y sociales nunca llega, aunque sí llegue la castellanización, y la población indígena (aunque no exclusivamente) continúa en una marginación económica, social y política.

La presión ejercida por el español, y todo lo que se le asocia, es innegable, pero sin embargo existe la contrapartida. Las comunidades indígenas oponen diversos grados de resistencia, aunque generalmente no por medio de una organización formal, no tanto a la castellanización sino a que dicha castellanización deba forzosamente conducir a un monolingüismo en español. Puede aceptarse la necesidad de hablar la lengua nacional; lo que no es tan convincente es que hablar el español implique dejar de hablar la lengua nativa.

Creemos que la mayor o menor resistencia a perder la lengua materna está asociada a una mayor o menor cohesión social en la que la

lengua cumple una función primordial. La cohesión social, como la disposición para coordinar las acciones de los individuos de un grupo dado, está regulada por mecanismos de control social que norman la participación de los individuos. Entre estos mecanismos reguladores se encuentran, además de las formas de sanción destinadas a evitar la transgresión del orden del grupo, los sistemas de ideas y las formas de enseñanza en las cuales juega un papel muy importante el aprendizaje de la lengua del propio grupo. Es la lengua materna la que, a través del proceso de socialización, refuerza la continuidad del grupo y por medio de la cual se reproduce la organización específica de la sociedad. En ella el individuo orienta su actividad hacia un objetivo común, solidarizándose con los demás miembros del grupo para constituir una unidad.

Por medio de la lengua se transmite el conjunto de ideas, mitos, leyendas, que identifican al grupo y lo diferencian de los demás; aparte se fomentan el orgullo de pertenecer a la colectividad y la lealtad que se reproduce en cohesión social, en coactividad para beneficio de la comunidad y no del individuo aislado (Nadel 1974:181-183).

En el momento en que la acción de cada individuo deja de repercutir en la organización conjunta y se dirige al beneficio propio, la comunidad empieza a perder su unidad y se convierte en un agregado de individuos. Cuando el grupo pierde su unidad y comienza a desintegrarse, la lengua nativa pierde su valor; así es como puede ser fácilmente sustituida a corto plazo por una segunda lengua, en este caso el castellano, lengua que resulta básica para lograr una participación activa en la sociedad nacional. De este modo, el problema de resistencia lingüística debe asociarse al problema de resistencia cultural.

En la medida en que existe una organización propia del grupo y diferente de la organización de la sociedad más amplia, la lengua se convierte no sólo en un instrumento de comunicación intergrupala sino que pasa a ser parte central de la misma organización, ya que es el medio para



"La Gioconda"/ Teresa Mendicuti

lograr la continuidad del grupo mediante la enseñanza de todo un conjunto cultural a través del aprendizaje del sistema conceptual propio. De este modo la pérdida de la lengua materna de un grupo indígena no es únicamente un problema de lengua sino que tiene repercusiones en lo cultural y lo social:

Los indios han logrado afirmarse manteniéndose integrados en su forma de producción económica, con una lengua común que les ha permitido conservar sus formas de pensamiento y crear una conciencia étnica frente a sus explotadores tradicionales (Pozas 1977:17).

CASTELLANIZACION ESCOLAR Y PERDIDA DE LA LENGUA

En lo que se refiere al proceso de castellanización, consideramos este proceso más que nada desde el punto de vista de la castellanización escolar. La castellanización escolar logra por medio del sistema educativo en la región ha sido mínima; el acceso a la educación se limita a unos cuantos años de instrucción (de uno a tres) y difícilmente alcanza la primaria completa (según los datos de una muestra estudiada, el 24.4% había cursado la primaria completa, el 35.7% tenía de uno a tres años de primaria y sólo el 6.8% había continuado estudiando al terminar la primaria).

Por otra parte, la eficacia de dicha castellanización se reduce porque los métodos que se aplican en las dos comunidades no responden a las condiciones de los alumnos que generalmente son hablantes de otomí y en el mejor de los casos tienen un mínimo dominio del español. En la práctica de las escuelas, el español, que es la segunda lengua, es básicamente la lengua de instrucción y alfabetización, y los materiales son los mismos que los que se utilizan para la alfabetización y enseñanza de hablantes nativos de dicha lengua⁽³⁾. La castellanización formal, más que produ-

cir el efecto deseado por la población receptora, es decir el aprendizaje del castellano, ha producido otros efectos en el comportamiento lingüístico de la población otomí, sin que por ello sus integrantes hayan aprendido efectivamente la segunda lengua:

Bien a bien no (aprenden el español), sólo un poquito (7EHO-2); es difícil que lo aprendan en la escuela (6EHO-5); si aprenden el español, pero...pero a través del tiempo que están en la escuela (10R-1).

La castellanización formal por medio de la escuela ha producido una situación de alingüismo que consiste en una parcial castellanización junto a un decrecimiento en el aprendizaje y desarrollo de la lengua nativa en las nuevas generaciones (Melía 1971). De esta manera, mientras que un hablante va dejando de usar su lengua en ciertos contextos comunicativos, el español va sustituyéndola, pero sin alcanzar el desarrollo suficiente para cubrir efectivamente dichos contextos. Esta situación que se da en lo lingüístico tiene repercusiones en otras áreas de la vida de la comunidad, ya que la pérdida de la lengua se asocia a otros elementos de la cultura que dan al grupo cohesión y un sentimiento de identidad.

Si consideramos, además, que un sector de la población otomí, sobre todo los jóvenes, sale en busca de trabajo a los grandes centros urbanos (de la muestra obtenida el 74% de los entrevistados había salido fuera de la región por razones de trabajo o educación), vemos que este sector se encuentra en las condiciones más desventajosas para ser incorporado al sistema productivo y así ingresa en la mayoría de los casos a la población desempleada o subempleada (según la información que se nos proporcionó la mayoría de los que salen se emplean como peones de albañilería o salen para vender estropajos y lazos). Si como afirmar Barker (1947:187) "la habilidad del individuo al usar la lengua da una segunda cultura o cultura adoptada llega a simbolizar su estatus en una nueva

sociedad", podemos suponer que la situación en que quedan los individuos mínimamente castellanizados por la escuela estará en los niveles más bajos. Si esta situación va además acompañada por la pérdida de la lengua nativa como elemento de identidad con el propio grupo, el individuo se encontrará en una situación de marginación doble; ni pertenece al grupo del que salió, ni es aceptado en el otro grupo debido a las evidencias lingüísticas y culturales que muestran su origen indígena y lo colocan en una posición de desventaja, sujeto a todas las implicaciones que tiene el ser indígena en la sociedad a la que desea integrarse:

Las personas que viven en las ciudades siempre clasifican a las personas que no hablan bien el español y se burlan de ellos (12R-2).

MANTENIMIENTO DE LA LENGUA Y COHESION SOCIAL

Presentamos a continuación algunos datos sobre las comunidades para diferenciarlas según la tendencia a mantener la cohesión social en el grupo o a un proceso de diferenciación social que conduciría a la desintegración de la unidad comunitaria. El objeto de esta diferenciación responde al supuesto de que la cohesión comunitaria es la que proporciona la base para la identificación común, lo que a su vez da sentido al uso de la lengua indígena. Los datos que se utilizan para esta comparación corresponden a una muestra de las unidades familiares. Debido a la diferencia del tamaño de las dos poblaciones, las muestras no son igualmente representativas. En el caso de la población de Remedios, la muestra representa el 21% de las familias y en Ocotzá el 40%.

La familia, ya sea nuclear o extensa, ha sido la unidad básica en los grupos campesino-artesanales, al cumplir las funciones primordiales de la producción económica y la transmisión de las características culturales del grupo. La inserción de estos grupos en el sistema económico capitalista ha

modificado de diversas maneras el funcionamiento de la familia en el cumplimiento de sus tareas. En las comunidades estudiadas, el trabajo agrícola, actividad principal, sigue realizándose por lo general a nivel familiar; en los casos en que se requiere una mayor fuerza de trabajo, por ejemplo en la cosecha, se recurre al trabajo asalariado, lo que implica la pérdida de algunos sistemas de reciprocidad que anteriormente tenían vigencia. Existe sin embargo una diferencia importante en cada comunidad: en Ocotzá, a pesar de la mediación monetaria, el trabajo asalariado no se traduce aún en una jerarquización acentuada y hasta la compra-venta de fuerza de trabajo sigue las relaciones de parentesco. Se contrata principalmente a los parientes, quienes son también poseedores de tierra y seguramente harán la misma operación a su debido tiempo. En Remedios, en cambio, el empleo de trabajo asalariado implica ya una jerarquización entre peones y patronos. Los peones son por lo general personas que se dedican casi exclusivamente a este trabajo por tener poca o nada de tierra; así, en esta relación, el parentesco es fortuito.

El patrón de residencia en las dos comunidades es similar: predominio de la familia nuclear sobre la extensa (Remedios: nuclear 65%, extensa 35%; Ocotzá: nuclear 56.5%, extensa 43.5%). Es posible que la permanencia de la familia extensa o su reducción a la forma nuclear esté relacionada con la distribución de la tierra, pero en cada comunidad esto tiene diferente significado; en



"This is Lord Mustard"/ Teresa Mendicuti

Ocotzá la familia sigue manteniéndose como unidad agrícola y se extiende a través de los lazos de parentesco hacia el nivel comunal. En Remedios, el proceso de diferenciación social y la polarización hace que las familias pierdan cada vez más su función comunitad productiva, apareciendo en su lugar relaciones de producción de tipo asalariado. Esto se acentúa aún más en el caso de las familias que no poseen tierra y que necesitan emplearse como peones o buscar fuentes de trabajo fuera de la comunidad.

El elemento clave para explicar las diferencias encontradas en las comunidades es sin duda el tipo de tenencia de la tierra, ya que, si bien en Ocotzá el ejido no impide un acceso diferencial a la tierra sí evita que éste se dé en una forma acentuada como la que aparece en el régimen de propiedad privada en Remedios. La tenencia de la tierra en propiedad privada ha permitido, además, la adquisición de propiedades a individuos que no pertenecen a la comunidad o que, perteneciendo a ella, no residen en el lugar. Estos individuos son generalmente los que obtienen mayores ganancias por medio de la renta de la tierra, del préstamo "a medias", o del empleo de trabajo asalariado. La distribución de la tierra en Ocotzá es más homogénea: el mayor porcentaje de las familias posee entre 1 y 4 hectáreas (31.6% de 1 a 2 hectáreas, 15.8% de 2 a 3 hectáreas y 21.5% de 3 a 4 hectáreas), con un promedio de 2.45 hectáreas por familia. En Remedios el mayor número de familias posee menos de una hectárea de tierra de cultivo (40.5%) y el 28.6% cuenta hasta con dos hectáreas; el promedio de tierra por familia en esta comunidad es mucho menor que en Ocotzá y corresponde a 1.48 hectáreas.

Las características de la organización del trabajo productivo agrícola, antes mencionadas, aparecen como una de las manifestaciones del grado de cohesión social o de desintegración comunitaria que existe en cada comunidad, expresada a nivel socioeconómico. Ocotzá es la comunidad

que presenta un menor grado de diferenciación social y una mayor unidad como colectividad. Remedios, en cambio, muestra una creciente desintegración comunitad.

En los casos estudiados los factores económicos han tenido un mayor peso en el mantenimiento de la unidad o, por el contrario, en la desintegración del grupo. En Remedios, la presencia de características culturales no directamente relacionadas con el proceso productivo, tales como el sistema de cargos religiosos, la fiesta del santo patrón, la organización comunal, paralela a la requerida por las autoridades municipales, y los cantos tradicionales de pastores en lengua vernácula, no se han traducido en un mantenimiento de la unidad que refuerce la persistencia de la lengua nativa. Por otro lado en el caso de Ocotzá, una refuncionalización de estas características puede tener éxito si existe la organización comunitaria que la apoye. Un ejemplo de esto podría ser la sustitución de las fiestas religiosas por las fiestas escolares, con la adopción de la religión pentecostal, con lo que se mantiene el sistema de reciprocidad y cooperación entre las familias.

Sin embargo, consideramos que estas afirmaciones requieren una mayor fundamentación, para lo cual es necesario un estudio más sistemático de los factores culturales y de su relación con la estructura económica de las comunidades, de modo que se pueda explicar con mayor claridad la importancia de cada uno de ellos en el mantenimiento o pérdida de la lengua. Es posible, por otra parte, que otro grupo étnico mantenga la lengua a pesar de una diferenciación social profunda en cuanto a su organización económica, pero con una vitalidad cultural capaz de sostener la unidad y la identificación del grupo en la que la lengua se constituye en elemento fundamental.

INFLUENCIA DEL SISTEMA EDUCATIVO EN LA COMUNIDAD

Con respecto a la escuela, como resultado de la anti-

güedad del sistema educativo en cada comunidad, encontramos diferencias en el grado de escolarización alcanzado por la población de las comunidades. Como puede apreciarse en el cuadro 1, en Ocotzá, que es la comunidad que inició la escuela hace siete años, se presenta un alto porcentaje de población sin escolaridad y con la primaria incompleta (69.5%). El número de mujeres que se encuentran en los niveles más bajos de escolaridad es mayor. El porcentaje de personas con primaria completa es de 26.4% (hay que considerar que los niños que terminan el tercer grado en Ocotzá pueden completar el ciclo de educación básica en la escuela de Julián Villagrán, de la cual depende Ex Hacienda Ocotzá), pero hay un número muy reducido de personas que continuaron con la secundaria (4.1%) y no encontramos ningún caso de escolaridad más alta. En Remedios encontramos con respecto a las mujeres, la misma tendencia a menores escolaridad. En la totalidad de la muestra los porcentajes de no escolaridad o primaria incompleta son también muy elevados (60%) pero hay un mayor porcentaje de personas sin escolaridad en Remedios que en Ocotzá (33% contra 25%). La diferencia más notable entre las comunidades se encuentra en los niveles más altos de escolaridad: en Remedios se presenta un 11.2% de individuos con secundaria y un 5.5% de personas con estudios posteriores a la secundaria.

En las dos comunidades la escuela representa un elemento castellanizador y un refuerzo al abandono del otomí. Las características de cada comunidad, el peso y la influencia de la escuela, hacen que los resultados sean distintos, y es en Remedios donde más evidencia la tendencia a perder el otomí conforme se va castellanizando a la población. Es útil mencionar además de las características de antigüedad y número de grados, que los maestros tienen diferente peso en cada lugar. En Ocotzá la influencia de los maestros es reducida debido a su poca participación en la comunidad, hecho que se acentúa al no residir estos en el pueblo; por el contrario, en Remedios, algu-

nos maestros tienen una notable influencia, no sólo en el aspecto educativo o por prestigio, sino porque intervienen directamente en la organización de la comunidad, ya que además de vivir en el pueblo son líderes y aún caciques.

SIGNIFICACION SOCIAL DE LAS LENGUAS EN LA COMUNIDAD

En lo que respecta a las lenguas, en las dos comunidades hay un alto porcentaje de población bilingüe: 74.1% en Remedios y 91.4% en Ocotzá. El cuadro 2 presenta la distribución de la población según sea bilingüe o monolingüe (en otomí o español). Los datos fueron obtenidos de una muestra de población por medio de cédulas familiares; a pesar de que la información obtenida no cubra toda la población de las comunidades, consideramos que los datos son más confiables que los proporcionados por el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital que no están actualizados y son también incompletos.

En Remedios se advierte una fuerte tendencia hacia el monolingüismo en español, principalmente en las generaciones jóvenes, a la inversa de en Ex Hacienda Ocotzá donde, a pesar del alto porcentaje de bilingüismo tanto en niños como en adultos, no se ve una tendencia clara hacia el monolingüismo en español. Esto es más notorio en el caso de la población infantil ya que, mientras en Remedios el porcentaje de niños monolingües en español es medianamente alto (32.3%), en Ocotzá sólo se encontró un caso. Por otra parte, en Remedios encontramos un mayor porcentaje de monolingües otomíes tanto niños como adultos, lo que puede explicarse por la distribución más dispersa de su población. La mayor parte de la población castellanizada se encuentra en el centro del pueblo, donde se ubica la escuela, mientras que la población menos castellanizada se localiza en las áreas más distantes. Además, es frecuente encontrar en la población monolingüe otomí

capacidad de comprensión del español, por lo que podrían ser considerados bilingües bi-auditores, es decir hablantes de otomí con conocimiento pasivo del español (Wallis 1953).

De los datos obtenidos sobre la situación de las lenguas en cada comunidad encontramos algunas diferencias en su uso. En la población de Remedios, donde la antigüedad de la escuela es de más de 25 años, la lengua española es cada vez más utilizada en todos los contextos (en la casa, en el pueblo, en las juntas, en las fiestas y principalmente con los hijos):

Quando llegué a esta comunidad toda la gente hablaba otomí, pero nosotros (los maestros) les exigimos a los niños que hablaran español y... ya toda la gente del centro sólo habla español (14R-2).

El otomí lo hablan en Remedios sobre todo las personas muy poco castellanizadas, que son por lo general las que viven en las partes más alejadas del centro del pueblo. En Ocotzá, donde la escuela tiene tan sólo siete años, el otomí es la lengua predominante a nivel comunitario, aunque llegan a utilizarse el otomí y el español en cualquier contexto:

cuando salgo hablo puro castellano, pero en el pueblo a nadie le hablo español (13 EHO-1).

La creencia de que la enseñanza del español, en la casa, es necesaria para el mejor aprovechamiento de la escuela es evidente en las dos comunidades; los padres enseñan español a sus hijos desde chiquitos para que "cuando vayan a la escuela sepan entender" (10EHO-2).

Importa señalar que, aunque en las dos comunidades se propone la enseñanza del castellano a los niños, existen diferencias en cuanto al aprendizaje del otomí. En Remedios, los padres afirman que es mejor que aprendan el español y que si un niño aprende el español en su casa ya no va aprender el otomí fuera de la familia:

Les enseñó español para que sepan expresar, el día de mañana ellos crezcan, ellos deberán afrontar problemas, para que se abran camino más adelante (9R-1).

En Ocotzá, en cambio, los padres de familia aseguran que sus hijos van a aprender el otomí en el pueblo con sus compañeros, aunque ellos no les enseñen otomí en su casa:

yo les enseñó en español, porque como aquí hablan otomí, allá después va a saber otomí (6EHO-6).

La posibilidad de aprender otomí fuera del contexto familiar nos permite inferir la existencia de un medio más bilingüe en Ocotzá, en tanto que en Remedios el uso del otomí se ha ido reduciendo y por consiguiente también las posibilidades para aprender la lengua indígena. Este hecho tiene como consecuencia la posibilidad de que la lengua indígena se vaya perdiendo. La sustitución de la lengua indígena por el castellano en Remedios se ve a muy corto plazo dado que el español se está convirtiendo en lengua materna para la socialización de los niños:

da lo mismo que se able el español o el otomí; el otomí es un dialecto que no importa mucho que se pierda, es mejor el español (13R-4); los padres prefieren que los niños hablen el español aunque no hablen el otomí (10R-3).

En Ocotzá ni siquiera se considera factible que se lleve a perder el otomí, aún cuando los niños aprendan español desde chiquitos:

los padres les enseñan español desde chiquitos, esto les ayuda a desenvolverse mejor y cuando lleguen a la escuela van a aprender el otomí dentro de la comunidad y con sus compañeros de la escuela (8EHO-2).

Por el contrario, piensan que no debería perderse el otomí porque "es la lengua de nuestros antepasados, de nuestros abuelos, y es mejor que se hablen dos lenguas y no una, y que los niños sepan las

dos lenguas" (8EHO-1). Si bien el español es muy importante para salir del pueblo, para ir a la escuela, "el otomí también es importante porque es la lengua usada por todos en el pueblo" (7EHO-1).

El abandono de la lengua indígena en la comunidad de Remedios se acentúa por el comportamiento de los jóvenes que salen a buscar trabajo a otros lados o que continúan sus estudios en Ixmiquilpan o en la ciudad de México o Pachuca. Cuando estos jóvenes regresan "ya no quieren hablar el otomí porque se avergüenzan" (13R-4). En cambio en Ocotzá, los jóvenes que salen a trabajar fuera "siguen hablando otomí y no se sienten mal de hacerlo" (7EHO-2).

Aunque la presión ejercida por la escuela, por los medios masivos de comunicación y en general por el contacto con hispanohablantes es semejante en las dos comunidades, tendrá una mayor eficacia donde no hay una fuerza capaz de contrarrestarla. Éste sería de Remedios, donde al haber disminuido la cohesión del grupo, los individuos tratan de ocultar o negar su origen étnico por medio del abandono de determinadas características que lo evidencian, tal como el uso de la lengua vernácula.

La diferencia con respecto al uso y a la continuidad de la lengua indígena se ve reforzada en las valoraciones que expresan los hablantes otomíes con respecto a su lengua materna y su origen indígena. Como producto de la presión externa, existe una asociación entre lo indígena (lengua-cultura otomí) y la situación de rezago económico:

Es indígena un humilde, pobre (11R-2); (ser indígenas) podría ser una diferencia entre otras personas que tienen lo suficiente, la economía pues (9EHO-2).

Si embargo, encontramos fuertes diferencias en tanto a la valoración que se le da al otomí en cada caso. En Ocotzá se da un valor social, lingüístico y comunicativo, tanto al español como al otomí:

es la costumbre que tenemos, es la herencia de nuestros antepasados y es la lengua que hablamos para comunicarnos entre las demás comunidades y es mejor hablar dos idiomas y no uno, es como saber más (3EHO-3).

En Remedios, al desplazar poco a poco el español al otomí en todos los contextos, la lengua nativa no tiene ya más que un valor comunicativo:

hay gente que sigue hablando el otomí y todavía no se civilizan (13R-4).

Como puede apreciarse en la cita anterior, el uso del otomí es considerado en Remedios como un mal necesario, pero en la medida en que la población se castellanice el otomí no será más necesario.

En relación a la aceptación de su origen étnico, es posible encontrar en las dos comunidades personas que aceptan ser indígenas, pero la diferencia radica en la manera en que esto se reconoce. Por lo general en la población de Remedios es motivo de vergüenza ser otomí:

se siente uno pobre, muy pobre indígena (8R-1).

En Ocotzá es una referencia a su historia y una vinculación mayor a su comunidad:

sí, es bueno ser indio porque desde antes y hasta ahora; ¿por qué vamos a tener vergüenza si somos los legítimos indios de aquí? (13EHO-1).

Para nosotros ese es el orgullo y enseñarle a nuestros hijos a trabajar como antes y siempre; por eso es que nos ha gustado la idea del indijate (8EHO-1).

Las características socioeconómicas (forma de tenencia de la tierra, trabajo asalariado, estratificación de la comunidad, etc.) que definen a Remedios como una comunidad en proceso de disgregación, han producido entre sus habitantes una posición pasiva ante la entrada del castellano como lengua materna. Esta posición es reforzada por la existencia

CUADRO 1. Escolaridad en personas mayores de 15 años*

Ex. Hacienda Ocotzá. Muestra: 72 habitantes

SEXO	Sin escolaridad	Primaria		Secundaria	Otro
		incompleta	completa		
Hombres	17.2% (6)	40% (14)	37.1% (13)	5.7% (2)	0
Mujeres	32.4% (12)	48.7% (18)	16.2% (6)	2.7% (1)	0
Total	25% (18)	44.5% (32)	26.4% (19)	4.1% (3)	0

Remedios. Muestra: 161 habitantes

SEXO	Sin escolaridad	Primaria		Secundaria	Otro
		incompleta	completa		
Hombres	18.4% (16)	28.7% (25)	29.9% (26)	13.8% (12)	9.2% (8)
Mujeres	50% (37)	25.7% (19)	14.9% (11)	8.1% (6)	1.3% (1)
Total	33% (53)	27.3% (44)	23% (37)	11.2% (18)	5.5% (9)

*Se excluyeron de esta muestra a los niños que se encuentran todavía en el proceso de educación.

CUADRO 2. Distribución de bilingües y monolingües

EX-HACIENDA OCOtzÁ Muestra: 152 habitantes				REMEDIOS Muestra: 287 habitantes		
Grupos por edad y sexo	Monolingüe Otomí	Monolingüe Español	Bilingüe	Monolingüe Otomí	Monolingüe Español	Bilingüe
Hombres	2.6% (1)	0	97.4% (37)	10.4% (9)	0	89.7% (78)
Mujeres	13.5% (5)	2.7% (1)	83.8% (31)	27.6% (21)	0	72.4% (55)
Niños* (2-15 años)	7.8% (4)	0	92.2% (47)	92.2% (47)	16.1% (10)	59.7% (37)
Niñas* (2-15 años)	3.9% (1)	3.9% (1)	92.3% (24)	16.1% (10)	16.1% (10)	67.7% (42)
Total	7.3% (11)	1.3% (2)	91.4% (139)	19.1% (55)	6.8% (20)	74.1% (212)

*Se considera al grupo de niños tomando en cuenta el tiempo que están sujetos al proceso de castellanización escolar.

Fuente: Datos proporcionados por el jefe de familia (u otro adulto) en la aplicación de las cédulas familiares.

de un sistema escolar que durante veinticinco años ha fomentado la desvalorización de la lengua y la cultura indígena. En el caso de Ocotzá, la presión de la escuela —que se ha dado en mucho menor grado— no ha producido los mismos efectos, ya que se ha encontrado con la resistencia a la pérdida de los valores culturales y la lengua otomí, que son, en última instancia, los que refuerzan la organización de la comunidad como unidad social.

CASTELLANIZACION INFORMAL

Evidentemente la castellанизación de la población indígena no se reduce a la enseñanza del español dentro del aula escolar; el proceso de castellанизación continúa fuera de la escuela, tanto dentro de la comunidad como fuera de ella. El proceso de castellанизación informal refuerza aquello que ha sido aprendido en la escuela. Sin embargo, aún en este caso podemos encontrar diferencias entre las dos comunidades estudiadas, ya que el uso de las lenguas en cada una se presenta de forma diferente en función del contacto con hispanohablantes o con bilingües otomíes.

En Remedios, el desplazamiento que ha sufrido el otomí por el español en cualquier contexto, deja un amplio número de posibilidades para emplear el español (en la casa, en las fiestas, en las juntas, con los amigos, en el trabajo, etc.); en Ocotzá las ocasiones para utilizar el español son más reducidas y por lo general se restringen al contacto con hispanohablantes, ya que en la comunicación entre los miembros de la comunidad se utiliza principalmente el otomí.

Aunque la comunidad de Remedios tenga mayor número de posibilidades para reforzar el uso del español informalmente, es la población que muestra un menor dominio de dicha lengua, debido a que el uso del español, en la mayoría de los casos, se da entre hablantes bilingües otomíes. En Ocotzá, a pesar de que las posibilidades de hablar el castellano sean limitadas, éstas se presentan con mayor frecuencia con hablantes nativos del español, como sería con los intermediarios que comercializan la alfalfa y que generalmente vienen de fuera, y por medio del culto religioso que, a diferencia de otras iglesias en la región, no emplea la lengua

vernácula como lengua de adoctrinamiento.

Por medio de las conversaciones y entrevistas hemos observado que en la comunidad de Ocotzá, la menos escolarizada, hay un mayor dominio del castellano al mismo tiempo que el uso del otomí continúa en toda su vitalidad. En cambio, en la comunidad de Remedios, con más escolarización, se puede apreciar una gran dificultad para comprender y expresarse en castellano, al mismo tiempo que una reducción del uso del otomí en todos los contextos, al ser sustituido el otomí por el español como lengua materna. A este hecho podríamos agregar otro indicador: en la comunidad menos escolarizada se presenta un mayor consumo de revistas y periódicos, lo que permite suponer no sólo un mayor dominio de la lengua, sino también un mayor grado de alfabetización (en Ocotzá un 30% de familias respondieron que sí compraban periódicos o revistas semanalmente, en Remedios sólo el 18% respondieron afirmativamente).

Para concluir, quisiéramos enfatizar que a pesar de la complejidad del fenómeno, de no poder disociar el factor educativo de los demás elementos de la organización de

las comunidades, los datos que presentamos nos permiten afirmar que la castellанизación formal que se ha impartido por medio del sistema educativo oficial no ha logrado cumplir con el objetivo de castellanzar a la población indígena, pero sí ha sido un elemento que ha reforzado la eliminación del idioma otomí. No obstante la presión que la escuela ha ejercido en estas comunidades para el desplazamiento del otomí por el español, ésta ha sido recibida de diferentes maneras en cada comunidad. En Ocotzá, a pesar de todo, la lengua se mantiene debido a la importancia que tiene para la continuidad de la organización comunitaria; en Remedios la creciente desintegración comunal, fomentada por el sistema de propiedad privada, ha sido un medio muy adecuado para que la sustitución del otomí tenga éxito.

Como mencionamos al comenzar este trabajo, la escuela, más que un apoyo al desarrollo de la comunidad, se ha convertido en uno de los elementos disociadores, produciendo, junto con el abandono de la lengua materna y la parcial castellанизación, individuos marginados de su comunidad de origen como de la sociedad nacional.

NOTAS

¹ La presente investigación fue realizada en el Programa de Lingüística y en el Programa de Educación Indígena del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en convenio con la Dirección General de Educación Indígena (DGEI).

² Los números y letras que aparecen al final de cada cita textual corresponden a la referencia de la comunidad a la que pertenecen y al número de grabación donde aparece la cita.

³ Según la información proporcionada por los funcionarios de la DGEI se han hecho modificaciones en el sistema de enseñanza del español para hablantes de lenguas indígenas, que superan los problemas planteados por la enseñanza del español como lengua materna; sin embargo, falta ver si la implementación de dichas reformas es real o se convierte, al igual que otros materiales, en documentos para el archivo (si es que tal archivo existe).

BIBLIOGRAFÍA

Barker, George C. "The social functions of language in mexican american community" en *Acta Americana* Vol. 5:185-202 1947

Calvo Delano, Pilar *La estructura de la burguesía rural. Ideología y relaciones de poder en el Valle del Mezquital*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. 1974

Coronado de Caballero, G., V. Franco y H. Muñoz *Bilingüismo y educación en el Valle del Mezquital* Cuadernos de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F. 1981

Dow, James Santos y supervivencias. *Funciones de la región en una comunidad otomí*. Instituto Nacional Indigenista, SEP/INI 33, México, D.F. 1974

Galnier, Jacques N'yuhu. *Los indios otomíes. Hierarchy sociale et tradition dans le sud de la Huasteca*. Estudios Mesoamericanos, Serie II. Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, México, D.F. 1979

Giménez, Gilberto *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Centro de Estudios Ecueménicos A.C., México, D.F. 1978

Guzmán, Alejandro *Artisanos de la Sierra Norte de Puebla*. Estudios de Folklore y de Arte Popular. Secretaría de Educación Pública, México, D.F. 1977

Marzal Fuentes, Manuel *La culturación de los otomíes del Mezquital. Un intento de evaluación del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital*. Tesis de Licenciatura. Universidad Iberoamericana, México, D.F. 1968

Medina, Andrés y Noemí Quezada *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. 1975

Melia, Bartomeu "El guaraní dominante y dominado" en *Acción* 11:21-26 Asunción 1971

Nadel, S.F. *Fundamentos de Antropología Social*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1974

Pozas Arciniega, Ricardo "La proletarización de los indios en la formación económica y social de México" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*: Año XXIII, Nueva Época, abril-junio de 1977, num. 88:11-34

Secretaría de Educación Pública *El analfabetismo en México*. Secretaría de Educación Pública, México, D.F. 1972

Tranfo, Luigi *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*. Instituto Nacional Indigenista, SEP/INI 34, México, D.F. 1974

Wallis, Ethel "Problemas de aculturación implícitos en la educación indígena del otomí del Mezquital" en *América Indígena* 13 (4):243-258 1953. "Sociolinguistics in relation to Mezquital otomí transition education" en: *Estudios Antropológicos* 1956:523-535

Estudio antropológico de un grupo de aspirantes a empleados federales

El laboratorio de Investigaciones Somatológicas del Departamento de Antropología Física del I.N.A.H., se integró a fines de 1977 con el propósito de incrementar las investigaciones antropológicas de la población mexicana actual. Entre los objetivos de este laboratorio pueden señalarse los siguientes:

1. La obtención de datos somatológicos de las poblaciones indígena y mestiza del país, de diversas edades y ambos sexos, los cuales podrán utilizarse en: el análisis de las distancias biológicas entre esos grupos: b) el análisis de las condiciones biológicas de cada uno de ellos en función de su situación socioeconómica.

2. La formación de un banco de datos somatológicos en general que, con el correr del tiempo permita por una parte apreciar las tendencias evolutivas de estas poblaciones, mediante la repetición periódica de investigaciones similares entre los grupos que sobrevivan y por otra, hacer factible la disponibilidad de ese conjunto de datos somáticos para diversos usos, ya sea a nivel de conocimientos científicos, de aplicación práctica o de beneficio social.

3. Estandarizar e institucionalizar este tipo de in-

La presente reseña es parte del proyecto de investigación interdisciplinario que se lleva a cabo en el laboratorio de Investigaciones Somatológicas del INAH. El mencionado proyecto comprende tres sectores:

a) Estudio antropológico en empleados federales, el cual muestra en esta reseña el avance logrado en dicha investigación.

La importancia de este primer punto es la de buscar una vinculación con otros investigadores que realizan estudios en el sector de los empleados federales, obteniendo así una visión más general de esta población antropológicamente desconocida. Así mismo, los resultados obtenidos podrán ser un punto de comparación con estudios realizados en poblaciones indígenas y con otras poblaciones estudiadas por los antropólogos físicos.

b) Investigaciones antropológicas en la Sierra Norte de Puebla y

c) Estudio antropológico de la población Mazahua-Otomí del Estado de México.

Los resultados, que próximamente serán publicados, permitirán establecer las diferencias que se presentan al interior de estas poblaciones así como con otros resultados de trabajos ya realizados por distintos investigadores.

vestigaciones para que sean ellas las que patenten los beneficios o daños, a nivel biológico, que estas poblaciones experimenten en su devenir histórico.

4. Difundir el conocimiento derivado de sus investigaciones.

5. Brindar asesoría sobre su especialidad a diversas instituciones y/o investi-

Ma. Guadalupe Estrada Reyes.*

pológicas en la Sierra Norte de Puebla y 3) Estudio antropológico de la población mazahua-otomí del Estado de México.

Como es de comprender, estos trabajos guardan estados diferentes en su nivel de avance, aunque mantienen entre sí estrecha relación orgánica.

En el año de 1978, este Laboratorio desarrolló un proyecto de investigación en empleados federales. Se trata de un trabajo que pretende aportar algún conocimiento acerca de una parte de la población trabajadora de México, en este caso, los trabajadores al servicio del Estado, ya que este sector, a pesar de la importancia que reviste, tanto por su cuantía como por el papel que desempeña en sus diversas ramas, es prácticamente desconocido aún en sus aspectos más elementales como son: la población que la integra, los principales problemas sociales, económicos y biológicos que afronta, las aspiraciones que motivan su existencia, etc. Son éstas algunas de las cuestiones que nos motivaron a emprender dicho trabajo.

gadores nacionales y extranjeros.

En base a los propósitos anteriormente señalados, se han estado desarrollando proyectos de investigación interdisciplinarios a saber: 1) Estudio antropológico en empleados federales, 2) Investigaciones antro-

* Participan en este trabajo, los siguientes antropólogos: Guadalupe Carrasco, Zaid Lagunas, Roberto Jiménez Ovando, Enrique Pérez Leal bajo la coordinación de Sergio López Alonso.

Sin embargo, planteado de la manera como se ha enunciado, se exigirá estudiar el gran universo que representan estos trabajadores, tarea que habría reclamado un despliegue considerable de personal de investigación, así como la inversión de tiempo a largo plazo y, sobre todo, contar con el apoyo de las autoridades y la colaboración de los propios trabajadores. Acerca de esto último, debemos hacer hincapié en lo problemático que resulta para el antropólogo contar con la cooperación de los sujetos de estudio. Esta actitud resulta comprensible, pues dejan expuesta la "intimidad" (física y social) ante extraños no es asunto fácil, tanto por los patrones culturales de nuestra población, como por el temor que la gente siente de que se haga mal uso de los datos que se le pide.

Debe comprenderse también que el estudio propuesto requiere de la obtención de una muestra estadísticamente válida, pero dada la magnitud de este universo, habría sido una tarea poco menos que imposible, ya que el monto total de empleados federales era más de un millón y medio en el año en que se inició el trabajo. Aún restringiéndonos sólo a los empleados de la Secretaría de Educación Pública, los que entonces ascendían alrededor de medio millón de sujetos, todavía era una tarea bastante difícil, ya que para abarcar tan sólo un 10% de ellos se habría necesitado estudiar cuando menos 50 mil personas. Por las razones anteriores y por el apoyo que se nos brindó, decidimos

iniciar este trabajo primeramente con un grupo que realizaba sus trámites de filiación para ingresar a dicha Secretaría, en el que se pudo obtener un conjunto de datos somáticos, médicos, socioeconómicos y genéticos. La serie estudiada quedó integrada por 178 individuos (91 mujeres y 87 hombres), aunque no todos ellos colaboraron para proporcionar las distintas informaciones que se pedían. Esta muestra, de acuerdo a sus características sociales y económicas, captadas a partir de encuestas realizadas al momento del estudio, está compuesta por una mayoría de individuos del estrato medio de la sociedad mexicana.

En nuestro proyecto de investigación, se señalan los objetivos siguientes: 1) conocer el lugar de origen de los sujetos, 2) conocer su nivel social y económico, 3) conocer los patrones culturales y los cambios que estos han experimentado, 4) conocer la escolaridad y el nivel académico, 5) detectar los factores que los motivaron a solicitar el empleo federal, 6) detectar las aspiraciones que alientan la vida de estos individuos, 7) precisar las características físicas y funcionales, según su procedencia geográfica y nivel socioeconómico, 8) detectar variables genéticas de acuerdo a su distribución geográfica y 9) correlacionar los distintos aspectos enunciados para esbozar el perfil antropológico de este sector de la población.

Para alcanzar tales objetivos, el trabajo se planteó a nivel interdisciplinario. Debe aclararse que se trata de un estudio

poblacional, por lo que no se darán necesariamente diagnósticos individuales. En suma, se pretende obtener un perfil somático de la población en estudio, en cuanto a forma, tamaño y funciones, así como un perfil socioeconómico (quiénes son, cómo viven y qué aspiran llegar a ser).

La captación de la información necesaria se llevó al cabo a partir de la aplicación de cédulas antropométricas, morfoscópicas, socioeconómicas, de alimentación, de estado de salud, así como el registro de datos sobre discromatopsias, vitalografía y dermatoglifos.

La totalidad del material recabado ha sido codificado para su procesamiento estadístico, labor que se espera concluya en breve para proceder al análisis exhaustivo de los datos.* Sin embargo, nos ha parecido interesante adelantar algunos de los resultados de nuestro análisis preliminar. Se observa por ejemplo, que la edad de los individuos oscilaba entre 16 y 37 años en las mujeres y entre 18 y 44 en los hombres, predominando en ambos sexos la edad adulta juvenil (21 a 35 años). El 60% de ellos eran originarios del D.F. y un mínimo porcentaje procedía de otros Estados de la República entre los que destacan: Veracruz, Oaxaca y Guerrero (Fig. 1). De todos ellos, 17% eran profesionistas de nivel universitario, 52% tenían educación media superior o normal, 13% había concluido la educa-

ción secundaria o alguna carrera técnica, 11% estudios de comercio o de secretaría, 5% sólo había cursado la primaria, 2% eran analfabetas y 3 personas no proporcionaron estos datos.

Por otra parte, fue evidente la asociación entre el nivel de escolaridad de los individuos y el empleo que solicitaban, lo que a su vez guarda relación con las remuneraciones que les serán asignadas (a bajo nivel de preparación, empleos con sueldos raquíticos). Esta simple consideración, nos permitió integrar dos subgrupos: aquellos que solicitaban empleos de docencia y los que pedían trabajos administrativos, técnicos o manuales (Cuadro 1).

Pero este hecho, al parecer trivial, guarda no obstante implicaciones de la mayor trascendencia, pues nadie podrá negar los efectos nocivos de las adversas condiciones de vida, en gran medida derivadas de situaciones económicas precarias. En torno a esto y aún cuando no se acepte como absoluta la existencia de un gradiente social de ciertos caracteres físicos (Cfr. Olivier, 1977: 598), los hechos esbozados en nuestro estudio parecen inclinarse en tal sentido; basta señalar aquí lo encontrado entre los varones con relación a 4 de los datos antropométricos analizados (Cuadro 2).

Como se observa, existe una notable diferencia en los datos antropométricos de los individuos

* Este trabajo se realiza en el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, gracias a la colaboración de la Gerencia General de Procedimiento de Datos y Evaluación de esa institución.

Fig. 1.- Lugar de nacimiento de los individuos estudiados (hombres y mujeres).



Cuadro 1
Distribución de los aspirantes a empleados federales de la SEP, según el empleo solicitado.

Empleo solicitado (1)	Hombres		Mujeres		Ambos	
	n	%	n	%	n	%
Docencia	66	77.64	59	65.55	125	71.42
Administrativo	19	22.35	31	34.44	50	28.57
técnica y/o manual	85	99.99	90	99.99	175	99.99

(1) - Tres sujetos no respondieron a esta pregunta.

Cuadro 2
Significación estadística de las diferencias entre los valores medios en hombres de ambos grupos de aspirantes a empleados de la S.E.P.

	a	b	a - b	F	t
Estatura total	166.70	164.16	2.54	0.66	1.43
Estatura sentado	88.28	86.37	1.91	0.97	2.42*
Índice Córnic	52.95	52.64	0.31	1.18	1.01
Peso	62.700	59.270	3.430	1.40	1.85*

* - Valores con significación estadística.

a) docentes, b) administrativos, técnicos y manuales.

así agrupados, siendo ésta estadísticamente significativa para la estatura sentado y el peso, siempre a favor de los aspirante a empleados de docencia. Una interpretación de lo anterior nos lleva a considerar la interrelación que existe entre los fenómenos aquí involucrados. Así los sujetos que no cursaron más allá de la educación secundaria y que aquí solicitaban empleos admi-

nistrativos, técnicos y/o manuales, con toda seguridad muchos de ellos crecieron en condiciones poco favorables para su cabal desarrollo. Esta situación puede ser la responsable del menor tamaño alcanzado en algunas de sus dimensiones antropométricas, como se aprecia en el Cuadro 2, siendo estas diferencias más acusadas y estadísticamente significativas en la estatura sentado y el

peso. En fin, se desea resaltar que estos valores antropométricos contrastan con los del otro grupo de individuos que sí tuvieron más oportunidades y que aspiraban a labores de docencia. Es decir, nosotros pensamos que estos contaron con formas de existencia favorables en su infancia y

juventud, que les permitió realizar estudios de nivel superior y al propio tiempo desarrollar mejor sus potencialidades biológicas de crecimiento.

Este análisis y otros más podrán precisarse al estudiar detenidamente todos los datos recabados.

REFERENCIAS.

Oliver, G. Hypothese sur la cause des différences biologiques entre catégories sociales. *L'Anthropologie*, 81 (4): 579-600. 1977.

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE LESLIE A. WHITE

"...cuando arraiga la opinión del antagonismo entre lo verdadero y lo falso, dicha opinión suele esperar también, ante un sistema filosófico dado, o el asentimiento o la contradicción, viendo en cualquier declaración ante dicho sistema solamente lo uno o lo otro. No concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como desarrollo progresivo de la verdad, sino que sólo ve en la diversidad la contradicción. El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquí es refutado por ésta... Estas formas no sólo se distinguen entre sí sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de unidad orgánica, en la que lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo".

G.F. Hegel, prólogo a "Fenomenología del espíritu"

1. Introducción

En el presente ensayo nos proponemos exponer en sus líneas más generales el pensamiento antropológico de Leslie A. White, abordando lo que postulamos son sus principales fuentes y partes integrantes, a saber: la tradición culturalista de la antropología norteamericana dentro de la cual se desenvuelve; en seguida, la manifiesta influencia de un marxismo esquemático de boga en la época y, por último, el notorio predominio en sus tesis evolucionistas de la ciencia física moderna. Hemos de convenir desde ahora que situamos nuestro trabajo en campo de la historia de la ciencia antropológica (y más exactamente como una aproximación interna directamente interesada en la teoría de White). Intimamente ligada a esta pretensión, está presente una motivación consciente por contribuir a la superación de la crisis preparadigmática que padece nuestra disciplina, debida tanto a su inadecuación como ciencia social como a la confrontación teórica divergente que se produce desde que el paradigma evolucionista decimonónico se reveló incapaz de iluminar la mecánica de los aspectos específicos de la organización social⁽¹⁾. Marvin Harris, sin lugar a dudas el historiador más destacado de la antropología, ha sintetizado en tres grandes momentos el desarrollo de la

teoría antropológica: la antropología aparece pretendiendo descubrir o enunciar leyes sociales; surge entonces una reacción que niega la existencia de semejantes leyes; así, hasta que resurge el movimiento que reestablece los intereses nomotéticos desechados y que persigue la comprensión causal de los fenómenos socioculturales⁽²⁾. El evolucionismo cultural moderno, cuyo principal precursor sería precisamente White⁽³⁾, estaría en la base de este renovado interés nomotético, en un plano sintético muy superior al evolucionismo del siglo pasado. A nuestro juicio, aquí reside uno de los elementos más sobresalientes de este movimiento: su anhelo de una teoría cultural materialista que eleve nuestra disciplina al status de ciencia madura.

Cuál es la relación de la historia de la antropología con la teoría antropológica contemporánea? Para Stocking lo relevante de esta subdisciplina estriba en que ayuda a resolver cuestiones que los investigadores están encarando o les sugiere otras donde actuar fructíferamente⁽⁴⁾. Por su parte, Kuhn sostiene que la historia de la ciencia, más que resolver problemas científicos proporciona un creciente entendimiento sobre el quehacer

científico mismo, por lo que sus efectos serían, en todo caso indirectos. Al proponer Kuhn complementar la aproximación externa a la historia de la ciencia (que se orienta a aclarar la actividad de los científicos como grupo social) con la aproximación interna (interesada en la sustancia de la ciencia como conocimiento), nos conduce necesariamente así sea indirectamente, al problema de la antropología como actividad científica⁽⁵⁾. Para decirlo con Stocking, la historia de la antropología debe escribirse tanto histórica como antropológicamente⁽⁶⁾. El valor de la obra de Harris radica en que no es un compendio o sumario de teorías, sino una historia crítica cuyo objeto es apreciar lo que en la teoría antropológica se ha logrado y lo que no ha llegado a lograrse, reafirmando entonces, a partir de esta visión histórica, la prioridad metodológica de la búsqueda de leyes científicas. Por consiguiente, la historia de la ciencia antropológica esclarece el quehacer del científico y deriva obligatoriamente en la búsqueda de una mayor científicidad, redundando por último en la superación de la situación preparadigmática⁽⁷⁾.

El estudio del pensamiento de White resulta muy útil en este sentido, ya que como po-

cos se preocupó por ensanchar el campo científico de la antropología al propugnar definir su objeto de estudio en términos de cosas y hechos reales, directa o indirectamente observables en el mundo externo. Esta ciencia de la cultura, como la definió Tylor desde 1871⁽⁸⁾, esta culturología según terminología de White, explica los fenómenos culturales en sus propios términos, a la Durkheim, cuyo método sociológico exige que un hecho social sea explicado siempre por otro hecho social. Resulta asombroso que White, en medio de una tradición culturalista norteamericana inconsecuente consigo misma, tenga que defender denodadamente la determinación culturoológica de la cultura, considerándola como autocontenida, como un proceso que debe explicarse en sus propios términos. La cultura como cultura sólo puede explicarse en términos de cultura, solía decir White machaconamente. Buena parte de su obra se dedica a delimitar los campos de la antropología y la sicología así como a reivindicar el determinismo cultural como el único medio para brindar un estatuto científico a la disciplina. Por lo demás, argumentaba White, el científico de la cultura tiene a su disposición una vasta cantidad de información ilustrativa de la evolución de la cultura como un todo, que lo capacita para descubrir y enunciar principios básicos del desarrollo cultural⁽⁹⁾.

LUIS VÁZQUEZ LEÓN

2. Cultorología y determinismo cultural.

Paraciera una tautología que White se obstinara en explicar la cultura culturalmente. Empero este problema epistemológico es de la mayor importancia para comprender a White y el medio académico en que escribe. Esta insistencia en explicar la cultura en sus propios términos responde a una reacción adversa a la tendencia antropológica que consiste en otorgar explicaciones psicológicas y hasta psicoanalíticas a los fenómenos socioculturales. Para White la "aventura" de los partidarios de la corriente "cultura y personalidad" desempeña una verdadera regresión científica en la antropología. Siguiendo a Durkheim muy de cerca, afirma que un fenómeno social explicado por un fenómeno psicológico seguramente conduce a una explicación falsa. Si un hecho social explica otro hecho social así también un hecho cultural explica otro hecho cultural. "Las culturas —parafrasea White— deben explicarse en términos de cultura, culturalmente, más que psicológicamente" (10).

En 1940, en un ensayo dedicado a desentrañar el origen y bases del comportamiento humano (11), White establece que éste es ante todo un comportamiento simbólico peculiar, que no se encuentra en ningún otro animal. Algunas especies se comunican con signos, pero sólo en los seres humanos existe la habilidad de simbolizar, es decir, de otorgar un cierto sentido a hechos o cosas. Simbolizar es traficar con significados no sensoriales. En el lenguaje articulado, la forma más característica de simbolización, una palabra, puede ser símbolo en un contexto y signo en otro. Fué el empleo de símbolos lo que elevó a ciertos antropóides a la calidad de *Homo sapiens*. En consecuencia, toda cultura depende inevitablemente de esta facultad ya que sin ella sería imposible reproducirla. Más aún, la cultura vendría siendo la clase de cosas y hechos que dependen del simbolizar. En su concepción simbólica de la cultura se denota un obvio influjo lingüístico, presumible-

mente debido a su entrenamiento profesional junto a Sapir. Escribe White al respecto:

"Los procesos naturales de la evolución biológica dieron lugar al hombre y a una nueva y distintiva habilidad: la habilidad de usar símbolos. La más importante forma de expresión simbólica es el lenguaje articulado. El lenguaje articulado significa comunicación de ideas; comunicación significa preservación (tradicón) y preservación significa acumulación y progreso. La emergencia de la capacidad de simbolizar ha resultado en la génesis de un nuevo tipo de fenómeno: el orden extrasomático, cultural. Todas las civilizaciones nacen y son perpetuadas por el uso de símbolos. Una cultura o civilización es un tipo particular de forma por la cual se perpetúan las actividades de un animal particular, el hombre... El comportamiento humano es un comportamiento simbólico; si no es simbólico, no es humano" (12).

Y en otro lugar apunta que:

"La cultura es una organización del fenómeno —actos (patrones de comportamiento), objetos (herramientas, cosas hechas con ellos), ideas (creencias, conocimientos) y sentimientos (actitudes, valores)— que depende del uso de símbolos. La cultura comienza cuando el hombre comienza, como primate, a emplear símbolos. Por su carácter simbólico, que es la expresión más importante de su habla articulada, la cultura es fácil y rápidamente transmitida de un organismo a otro. De ahí que sus elementos, al ser rápidamente transmitidos, hagan de la cultura un continuum que fluye a través de las edades, de una generación a otra y literalmente de un pueblo a otro. La cultura es también un proceso acumulativo; nuevos elementos se suman al torrente de tiempo en tiempo y la amplían. El proceso de la cultura es progresivo en el sentido en que se mueve hacia el control de las fuerzas de la naturaleza, hacia una mayor seguridad de la vida del hombre. La cultura es, por lo tanto, un proceso continuo, acumulativo y progresivo" (13).

Si el símbolo es para White la unidad básica de la cultura y su uso

presupone una habilidad exclusivamente humana, parece incontestable reclamar de la cultura una determinación no por el componente biológico del comportamiento, que existe también, sino por el cultural. Paradójicamente, el estudio de la humanidad conduce no al estudio del "hombre" sino al de la cultura. Hay un determinismo cultural sobre el comportamiento (14). La confusión entre el factor biológico y el cultural lleva a considerar la cultura como expresión directa de la naturaleza psicológica, omitiéndose las determinantes culturales de la mente. Este error no descalifica a la sicología como ciencia. Simplemente resulta irrelevante introducir el organismo humano en la consideración de las variaciones culturales, al proporcionar una explicación psicológica (individual) al fenómeno cultural (social). El proceso de la cultura ha de explicarse en términos de una ciencia de la cultura o cultorología, no en términos de la sicología. Ambas ciencias interpretan el comportamiento humano, incluso los mismos hechos pueden ser referidos a una u otra, pero es necesario no confundir sus límites. Sicología y antropología son dos ciencias distintas. La primera es enteramente relevante en el estudio del hombre, pero no es pertinente en el de los problemas culturales (15).

El esfuerzo de White por fincar el estatuto científico de la ciencia de la cultura no se reduce a identificar lo más claramente su objeto, lo que de por sí redunda en una mayor identidad profesional. De hecho la palabra "cultorología" —que emplea por primera vez en 1939, emulando al químico alemán Wilhelm Ostwald— tiene que ver con este propósito. Pretendía White distanciarse de la concepción boasiana de antropología (mezcla de disciplinas diversas) bajo la cual se había formado como alumno de Goldenweiser; se precisaba además de una actividad científica ocupada en sistematizar la comprensión de la cultura por sí misma. Además, White como profundo conocedor que era de la filosofía de la ciencia de su tiempo, especialmente la generada por científicos como Einstein, Maxwell, T. H. Huxley,

Whitehead y otros, apelaba a ella para infundir una creciente autonomía a la ciencia de la cultura. Esta filosofía científica subyace en su argumentación evolutiva y científica en general.

Así, cuando White aborda la diversidad cultural, toma al hombre como una constante y a la cultura como una variable. Mediante este artilugio abstracto puede considerar a la cultura independientemente del hombre (relación siempre presupuesta en tanto insolubles lo cultural y lo humano) de un lado y de otro, concibe a la cultura en su totalidad, a un nivel muy simple y genérico. Por ahora nos centraremos en su primera consideración, o sea el tratamiento de la cultura en sí misma. Explica White que ésta es una técnica bastante familiar en la física, donde los científicos suelen trabajar bajo condiciones ideales. "El científico debe siempre abstraer un cierto segmento de la realidad, una cierta clase del fenómeno de todos los otros, y tratarlo como si existiera por sí mismo, independientemente del resto" (16). La ley de la gravitación universal de Newton puede ser abstraída de la fricción real de los cuerpos cuando caen. Concretamente, cuando dos cuerpos caen constituyen desviaciones particulares a la universalidad de la ley ya que nunca caen igual. Pero existe un principio común en todos los casos particulares que implica y supone la ley general, antes que hacerla inoperante (17).

En 1946, cuando Radcliffe-Brown examinó el método de la antropología social, concluyó que no era una ciencia avanzada debido, entre otras razones, a su carencia de un sistema coherente de conceptos y términos aceptados y usados con el mismo sentido por todos los estudiosos. Para Radcliffe-Brown, esto, era resultado, al mismo tiempo que signo de inmadurez, de nuestra ciencia (18). White llegó a la misma determinación. Mientras a Radcliffe-Brown le inquietaba la imprecisión conceptual, a White le parecía que la "ciencia de la cultura" resentía la supervivencia de explicaciones psicológicas debido a su relativa juventud, es decir, que

como ciencia inmadura todavía carecía de respuesta satisfactoria para numerosos enigmas, de tal suerte que otro tipo de explicaciones extraantropológicas ganaban terreno fácilmente. A pesar de ello, desde que el estudio de la cultura le confirió autonomía científica a su trabajo, el comportamiento humano aparece ya en función de la cultura y no a la inversa. A este respecto son antitéticas las explicaciones cultural y psicológica, ya que ésta no puede tolerar la idea de que la cultura determina la forma y el contenido del comportamiento. Para los "anticulturólogos", resultaba un sentido tratar a la cultura en sí misma: "¡Qué sentido —exclamaba uno de los críticos de White— es decir que la cultura hace esto o aquello! ¿Qué es la cultura sino una abstracción? No es la cultura la que hace las cosas; es la gente, seres de carne y hueso. Es siempre el individuo el que realmente piensa, siente y actúa. ¡Cualquiera puede ver eso por sí mismo! ¡Qué absurdo es hablar entonces de una ciencia de la cultura, qué distorsión de la realidad!"⁽¹⁹⁾. Para estos críticos "realistas", refuta White, la física sería irreal porque al aplicar la ley de la gravitación abstrae los sucesos particulares para imponer su validez universal. Así también la ciencia de la cultura explica su objeto en sus propios términos, como un proceso con sus propias leyes y principios.

Emprendió White una verdadera cruzada contra la regresión científica de la tendencia cultural y personalidad, empleando contra ella las mismas armas que el particularismo histórico empleó contra la teoría evolucionista: los datos etnográficos empíricos. De paso, se va desputando abiertamente su materialismo cultural, legado directamente del marxismo. De hecho, su análisis de una serie de explicaciones psicológicas a fenómenos socioculturales tiene un manifiesto filum materialista, materialista cultural diría Harris, de clara factura marxista diríamos nosotros.

En aquel entonces se solía explicar la institución de la propiedad privada como un deseo natural intrínseco al ser humano sin el cual no había

progreso. White opone a eso las sociedades sin propiedad privada: "El comunismo —se atrevió a decir en la coyuntura de 1947— ha sido la nota dominante en la vida económica humana en gran parte de su historia"⁽²⁰⁾. La inexistencia de la propiedad privada, continuaba, no es debida a una falta de iniciativa sino a que así lo determina la cultura y el sistema económico imperantes. Igual ocurre con la esclavitud, interpretada como consecuencia de tendencias agresivas inherentes al hombre, donde se origina el dominio de uno sobre otros. La esclavitud existe, objeta White, existe porque el amo puede extraer una ganancia de la explotación del esclavo, luego entonces se trata de una institución correspondiente a cierto nivel del desarrollo tecnológico en el curso de la evolución de la productividad del trabajo. Cuando la maquinización hizo necesario el empleo del trabajo libre, la esclavitud se extinguió por ser incompatible con las exigencias del sistema sociocultural⁽²¹⁾. Por el mismo estilo, también la guerra era explicada como consecuencia del comportamiento agresivo producto de frustraciones sexuales. Aquí la crítica de White va directamente orientada contra Boas, para quien la guerra se debía a una "actitud mental", contra Linton para el que los indios de las praderas peleaban por mera belicosidad o como Lowie, por mera diversión, contra Benedict, que sostenía que era normal que los hombres gustasen de la guerra. Arguía White entonces: la guerra siempre ha estado ligada a los sistemas culturales y a causas materiales bien determinadas como la competencia por territorios de caza, pastoreo o agrícolas; además es un fenómeno de lucha entre organismos sociales no entre individuos, luego habría que explicarla socioculturalmente en vez de psicológicamente⁽²²⁾. Ante la sangrienta cuota que significó la Segunda Guerra Mundial, era grotesco y hasta patético pensar que los hombres se mataban sólo por el deseo de gloria. Lo cierto es que la mayoría fueron a la guerra por obligación militar⁽²³⁾. En suma, la falacia psicológica del comportamiento sociocultural se funda en la erró-

nea suposición de que la experiencia subjetiva individual da vida a instituciones sociales o culturales. Para White es irreducible lo real de una experiencia de este tipo, pero nunca como causal de la cultura, sino siempre en función de ella. Casi podría decirse que White reproduce a Marx diciendo que es el ser cultural el que determina la conciencia y no a la inversa.

3. Materialismo mecánico y determinismo tecnológico.

Como catedrático de la Universidad de Búfalo, en Nueva York, White se vió en la ineludible obligación de leer el trabajo de Morgan sobre la liga de los irroqueses. Descubrió de pronto en el satanizado evolucionista a un "estudioso, un sabio, una personalidad excepcional". Según Harry S. Barnes, éste fue su primer paso hacia el marxismo. En efecto, en 1929 visita la URSS y se familiariza con la teoría marxista de su época, que no podía ser otra que la del marxismo determinista del estalinismo, de esa especie de la que en sus días Marx renegara y dijera parafraseando a Sócrates: "Todo lo que sé es que yo no soy marxista"⁽²⁴⁾. Estando adscrito ya a la Universidad de Michigan, se hizo ostensible su hostilidad al particularismo histórico y a su variante reduccionista psicológica. Todo parece indicar que White se las arregló para que sus críticas no aparecieran declaradamente marxistas. Es un hecho, reconoce Harris, que cuando White asegura ser el heredero de Morgan la verdad es que sigue al Morgan de la interpretación de Engels.

Morris Opler, uno de los más encarnizados críticos de White, no se tragó el engaño pues no dudó ni un momento en acusarlo de marxista confeso. "Con Tylor y Morgan —atronaba este McCarthy— todo lo que tienen en común [White y sus discípulos] es su convicción de que ha habido una evolución cultural. Con Marx, Engels, Bujarin, Plejanov, Labriola y otros comparten, además de ésa, otras convicciones referentes a los elementos y a los mecanismos que han puesto en marcha ese proceso"⁽²⁵⁾. Opler

fué más allá para fortalecer su acusación, tildó a Tylor de darwinista cultural e idealista filosófico en vista de que White afirmaba desprender de él su visión evolutiva y materialista. Prevenía Opler así a los antropólogos americanos contra los supuestos marxistas que pudieran influirles en su pensamiento e investigación⁽²⁶⁾.

No será sino hasta 1959 que White se atreve a citar francamente a Marx⁽²⁷⁾ y si no lo hizo antes fué por razones políticas evidentes. Harris interpreta esta faceta de la obra de White de otra manera. Aduce que White no era el marxista confeso que Opler denunciaba. Para serlo, razona Harris, no bastaba con que fuera un materialista cultural; se requería que adoptara el "componente hegeliano de Marx", la dialéctica. White, de acuerdo a este modelo del marxismo, no era un materialista dialéctico sino una materialista mecánico. Ciertamente, como veremos más adelante, White sustentaba un materialismo mecanicista, que sólo intercambiaba la determinación económica por la tecnológica. Pero quien conozca el desarrollo de la teoría marxista sabe que en aquellos días ni siguiera el marxismo soviético podía vanagloriarse de ser dialéctico, como no fuera por recurso ideológico. La teoría marxista en boga había sido simplificada a fórmulas sencillas asequibles a los intereses burocráticos. El marxismo vigente era un marxismo económicamente determinista y es precisamente de este tipo del que White demuestra marcada influencia. No es extraño que Opler haya caído en la cuenta de que era Bujarin no Marx a quien se podía leer entre líneas en White⁽²⁸⁾.

Ahora bien, hasta antes de 1949, White se había ocupado de aspectos parciales de la cultura. A partir de su ensayo "Energy and the Evolution of Culture", emprende el estudio de la cultura en su totalidad o, como hemos dicho antes, a un nivel de abstracción simple y general. Realmente es a este nivel donde White desarrolla su teoría evolutiva y ello tiene mucho que ver con la crítica que posteriormente Steward le

adjudicará, la de ser demasiado general en sus enunciados. Ya volveremos sobre el particular. Como decíamos, a partir de 1949 se afana por devolver a la teoría evolutiva su perdida preeminencia. Tiene una fe casi religiosa en que tarde o temprano será restituida como parte del avance de la ciencia iniciada por Tylor. El evolucionismo cultural de White, repetimos, representa un empeño teórico por considerar a la cultura como totalidad mediante la interpretación dinámica del desarrollo cultural de la humanidad desde los ancestros homínidos hasta la actualidad, evolución que es entendida ante todo como una creciente expansión de la energía: "Las culturas son sistemas dinámicos que requieren energía para su activación. La historia de la civilización es la historia del control sobre las fuerzas de la naturaleza por medios culturales. Pero la historia del control de la energía puede ser también su epítafio"⁽²⁹⁾.

Durante este período White se muestra profundamente impactado por el desastre de la guerra y por la utilización bélica de la energía nuclear: "El nuevo Prometeo puede ser también el verdugo", sentenciaba pesimista. Poco se ha reparado en esta circunstancia coyuntural cuando la llamada "Antropología ecológica" reconoce en este escrito de White (y en el trabajo de Fred Cottrell si hemos de ser exactos) sus orígenes⁽³⁰⁾. No obstante, sería una grosera simplificación de White si supusiéramos que su interés por la física proviene del holocausto de Hiroshima y Nagasaki. Para comprender cabalmente el subyacente marxismo de White —manifestado bajo la forma de un determinismo tecnoeconómico—, hay que apreciar primero la influencia de la física en él. Y esta influencia es anterior a 1945. Se podría trazar una analogía con Tylor en el sentido en que éste resiente la influencia de la biología antes de Darwin. A Tylor lo atraía la adopción de los métodos sistemáticos de clasificación familiares al naturalista. Paralelamente, White se interesa por la física —la ciencia más perfeccionada de sus días— antes de la guerra y como Tylor, procura imitar

sus procedimientos científicos impellido por la misma motivación: científizar la antropología. Es muy posible que su concepción de la cultura como totalidad emane más bien del método de Einstein que del método de la economía política de Marx.

Ya en 1938, en su ensayo "Science is Sciencing"⁽³¹⁾, White parte de la premisa de que la ciencia trata con lo particular en términos universales. Semejante abstracción general ya nada tiene que ver con los campos científicos especializados, producto de diferente objeto y división del trabajo, sino con la ciencia pura y simple. A este nivel, infiere White, se aprecia lo erróneo que es identificar lo científico con ciertas técnicas de algunas ciencias. Hablar de ciencias exactas en contraste con ciencias sociales es como decir que se trata de ciencias inexactas. Para él, la manera científica de interpretar la realidad —el científizar o "científizar" si queremos conservar la intención lingüística de White— es aplicable indistintamente a lo humano, lo biológico y lo físico, por lo que debemos desistir de contemplar a la ciencia (que también es percibida como totalidad) como una entidad dividida en partes cualitativamente diferentes, pues implica identificar a la ciencia con determinada técnica (vr. la experimentación, negada a las ciencias sociales). Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, la ciencia es una: "Las ciencias sociales, físicas y biológicas no son diferentes clases de ciencias; son la aplicación de un mismo punto de vista, técnicas y propósito a diferentes partes de nuestra existencia"⁽³²⁾. Las ciencias sociales, pues, no son únicas o diferentes de las otras ciencias, a pesar del grado de incertidumbre. "Por el contrario, las ciencias sociales son fundamentalmente iguales a las físicas y a las biológicas en este aspecto"⁽³³⁾.

De lo anterior se desprende la noción de la ciencia como una manera genérica de interpretar la realidad como totalidad, en vez de segmentos de ella a través de una ciencia específica. Existe una realidad total. La ciencia, si pretende hacerla inteligible, debe adap-

tarse a su estructura. Y para ello existen tres maneras de científizar: comprender su propiedad espacio-temporal y, en forma subsidiaria, las propiedades del espacio y del tiempo. Estas tres categorías, asignables a cualquier ciencia, conducen a White a plantear la concepción de la antropología como un todo, como una ciencia completa que combine creativamente las aproximaciones evolutiva, histórica y funcionalista⁽³⁴⁾. Es preciso reconocer que White fué el primero en intentar integrar un nuevo paradigma antropológico por la senda de la racionalización filosófica en pos del desarrollo de nuestra ciencia en toda su extensión.

Pero retomemos el hilo conductor. Hacíamos notar en la primera parte del ensayo, que metodológicamente White se maneja a un nivel de abstracción por encima de las culturas históricas y del hombre mismo. Cuando habla de la cultura lo hace igualmente en un sentido totalizador, simple y general, que presupone tanto al hombre como a la especificidad concreta de las culturas. Una vez ubicada su filosofía científica y su orden abstracto, podemos proceder a exponer su teoría de la evolución de la cultura como una ascendente liberación de la energía y de las tecnologías desarrolladas en cada fase de progreso para controlarlas. Es imposible negar que White resulta aquí inconsecuente con su filosofía. Sin quererlo, tiende a asimilar el desarrollo de la física a su esquema teórico. Este esquema refleja, con todo, el ingrediente marxista en su pensamiento. Su noción de sistema cultural como totalidad conformada por tres sistemas interrelacionados —tecnológico, social o ideológico—, en el que la tecnología es el factor determinante, no hace más que recordarnos las interpretaciones mecanicistas de la relación entre las categorías marxistas de estructura y superestructura en un modo de producción o formación socioeconómica determinados. Como veremos en seguida, su esquema evolutivo tiene un asombroso paralelismo con la apretada síntesis hecha por Marx de sus estudios económicos entre los años

de 1844 y 1859, y que le sirve de prólogo a su "Contribución a la crítica de la economía política", texto que White conocía desde 1944 por lo menos⁽³⁵⁾. El texto es bastante conocido como para citarlo aquí⁽³⁶⁾. Baste señalar que el énfasis puesto por Marx en las relaciones de producción hizo que se le atribuyera al aspecto económico mayor importancia de la debida. Recientemente ha revivido la vieja polémica de la ley del valor bajo el socialismo en una polémica entre Bettelheim y el Che Guevara precisamente a partir de la interpretación de un pasaje de este texto de Marx⁽³⁷⁾. Para nosotros es evidente que White tomó de él la idea del desarrollo social como desarrollo de las fuerzas productivas materiales.

Volvamos entonces a White. Sugiere que a nivel muy general la cultura es un elaborado mecanismo empleado por el hombre para sobrevivir. Dado que la cultura debe interpretarse culturalógicamente, en base a principios y leyes propios y a partir de un amplio bosquejo evolutivo del proceso de la cultura, propone la existencia de tres categorías analíticas comprensivas de la cultura como sistema o totalidad: el sistema tecnológico (que engloba desde técnicas para usar la energía como los "medios de subsistencia" y las "herramientas de la producción"), el sistema social (la estructura y organización sociales) y el sistema ideológico o filosófico. Si bien cree que existe una interacción entre los tres, el hecho de que, en primer lugar, el hombre deba comer da al sistema tecnológico una importancia básica y determinante para la vida humana y la cultura. Los sistemas sociales, de la misma manera que los ideológicos son secundarios, dependen siempre de los tecnológicos. En todo caso, admite White, el sistema social en la medida en que consiste de un esfuerzo organizado por usar los instrumentos de subsistencia, puede condicionar al sistema tecnológico. Pero en cambios los sistemas ideológicos no pasan de ser más que un reflejo; siempre habrá un tipo de filosofía correspondiente a cada tipo de tecnología. Imagina él su sistema cultural —que cada vez más se asemeja a un

artificio mecánico—estratigráficamente; la tecnología sirve de segmento base o estructural; el estrato social está en medio y el ideológico hace las veces de superestructura en la cima. Esta visión proyecta gráficamente su concepción del sistema tecnológico como determinante en el sistema cultural, aunque consienta un condicionamiento social e ideológico⁽³⁸⁾.

Descubrimos ya al White "físico", que a estas alturas proclama que el cosmos puede ser descrito totalmente en términos de materia y energía. A continuación recurre a la segunda ley de la termodinámica para decirnos que la cultura es un elaborado sistema termodinámico donde la evolución expresa niveles cada vez más altos de concentración de la energía. La historia de la civilización, del proceso de la cultura, es la historia del control humano sobre la energía y, por lo tanto, el grado de civilización está dado por lo presunta habilidad para utilizarla con la tecnología disponible. Es ya patente entonces que su sistema cultural se asemeja más bien a un ingenio o acumulador de energía. Desde luego la analogía no es explícita. Pero aún así, cae White en el mismo error que señalaba: usar a la física, un símil termodinámico en este caso, para dar una explicación general de la cultura como totalidad. Hasta se podría aventurar que no se trata de una explicación culturalológica. White lleva sus ideas hasta el punto en que asegura que la distinción entre un sistema cultural y otro facilita la cantidad de energía dominada per capita al año, la eficiencia de los medios tecnológicos, cómo trabajan y la magnitud de la necesidad humana de bienes y servicios producidos. Esto lo representa en la fórmula $ExT=C$, donde C es el grado de desarrollo cultural, E la cantidad de energía y T la eficiencia del instrumental técnico. Formula del mismo modo una "ley básica de la evolución cultural" que dice como sigue: "Mientras los otros factores se mantengan costantes, la cultura evoluciona en tanto aumenta la cantidad de energía dominada per capita al año, o como aumente la eficiencia de los medios instrumentales pa-

ra hacer trabajar esa energía"⁽³⁹⁾.

P rescindiendo de aplicaciones concretas de su ley, lo que la hace sospechosa de impracticidad, comienza White a exponer el desenvolvimiento del control de la energía, remontándose a sus primeras fuentes como son las del trabajo humano, pasando por el uso ulterior de la energía térmica, hidráulica, de vapor, etc., hasta culminar con la energía atómica. Entonces toma a la energía como factor constante y pasa a examinar el papel de la tecnología en el proceso evolutivo de la cultura. Formula asimismo una ley técnica de la evolución según la cual "el grado de desarrollo cultural varía directamente como la eficiencia de las herramientas empleadas y otros factores permanezcan constantes"⁽⁴⁰⁾. Esto no implica necesariamente que técnica y energía tengan la misma significación en su sistema; de todas formas supone que el factor energético es básico, aún más que la tecnología que solamente representa un medio limitado para manejar una energía ilimitada.

Por lo demás, es interesante cómo correlaciona White este binomio energía-tecnología con las sistemas sociales pues, por una parte, anuncia el posterior desarrollo de Sahlins y Service sobre los niveles sociales de la banda, la tribu, el cacicato y el Estado primitivo articulados con las formas económicas de la caza-recolección, la horticultura, el pastoreo y la agricultura propiamente dicha, pero, por otra parte, redescubrimos la noción marxista de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas —la energía de White— y las relaciones de producción. Si algún indicio de dialéctica existe en su esquema, sólo aquí lo vislumbramos penosamente. En efecto, un tipo de sistema social corresponde a un tipo de tecnología. La evolución se da, en las relaciones sociales, desde sistemas muy simples y variables en la medida en que son dependientes de la energía humana y por consiguiente perfectamente adaptados a hábitos ecológicos muy diversos: las bandas cazadoras —recolectoras poseen una diferenciación social mínima, en cam-

bio los sistemas tribales de pastores y horticultores aunque vasados en relaciones de parentesco conservan cierta diferenciación mayor. A partir de la Revolución Neolítica, la producción, intercambio y consumo dejan de identificarse con el sistema de parentesco y se abre paso a la aparición de las clases sociales y del Estado. Podríamos concluir que los efectos sociopolíticos de la economía agrícola son en White exactamente los mismos que Engels advirtió en 1884: disolución de la sociedad tribal, aparición de la propiedad privada, las clases sociales y el Estado.

Bien podría deducirse, a partir de los planteamientos de White, que existe un avance infinito de la cultura como resultado directo del constante desarrollo energético-técnico. White puntualiza que no es así sino que a un período revolucionario sigue otro estacionario que se explica por el condicionamiento que el sistema social opera sobre el sistema tecnológico.

Esta discontinuidad ocurre porque las clases gobernantes se apropiaron de los medios de subsistencia y someten a recias exacciones a la clase productiva. Entonces el sistema social, que así condiciona el desarrollo cultural, tiende a actuar como obstáculos para el progreso, una vez que se ha alcanzado cierta etapa⁽⁴¹⁾. No repara en ilustrar su razonamiento con una referencia directa al capitalismo y la marcha histórica al socialismo. Tal como el sistema feudal fué sustituido por el sistema mercantil, industrial y parlamentario, cuyas clases sociales sólo variaron en composición (la aristocracia feudal fué sustituida por los "Señores industriales y los barones financieros" y los campesinos por el proletariado industrial), incapaz ya de absorber su sobrepoducción como lo demostró el Crac del 29, no deja más alternativa al sistema que la guerra nuclear o la revolución social. Es justamente, en la época en que se ha liberado la energía atómica en que virtualmente, según White, la libre empresa se extingue, el parlamentarismo es obsoleto y la evolución social "se está moviendo inexorablemente

hacia niveles más altos de integración, hacia mayores concentraciones de poder político y control (. . .) La conclusión lógica es, sin embargo, no la dominación de una sola nación sobre el mundo, que no será más que una etapa transicional, sino una sola organización social que cubrirá al planeta entero y a toda la raza humana"⁽⁴²⁾. Comprensiblemente para Harris, este bosquejo del porvenir humano es desdoblable en el pensamiento de White. Para él es impensable ser discípulo de un comunista. Como quiera que sea, ésta es para White la fascinante aventura del progreso humano, en la que la historia del hombre es la historia de la cultura y la tecnología el héroe de la obra. Más igualmente puede hacerla de villano y destruir toda la civilización con el ominoso empleo de la energía nuclear con propósitos belicistas⁽⁴³⁾. En resumen, podemos decir que esta prédica pacifista el igual que su fe en el porvenir socialista de la humanidad "contaminan" políticamente el pensamiento de White y lo relacionan estrechamente con la "amenaza de la política" que Harris aborrece en el materialismo marxista⁽⁴⁴⁾.

4. Cultura material y materialismo cultural

Al propio White le chocaba la etiqueta de "neoevolucionista" que le adjudicaron Lowie, Goldenweiser y otros boasianos. Como ya hemos establecido antes, él consideraba que su función se restringía a revitalizar el evolucionismo, por lo que su teoría no difería gran cosa de la de Tylor, cuestión dudosa según se ve⁽⁴⁵⁾. En este sentido, Steward generó un debate considerablemente artificioso cuando quiso distanciarse del evolucionismo cultural de White. Para Steward los evolucionistas del siglo XIX profesaban una visión unilineal del desarrollo cultural. Como Childe, White propondría un evolucionismo universal, unilineal en último análisis, que se ocupa más bien de la cultura en general que de las culturas en particular. El tercer tipo de evolucionismo, de carácter multilineal, se interesa más por las culturas concretas, ocupándose sólo de aquellos paralelos limitados de forma,

función y secuencia que tengan validez empírica. Este es el evolucionismo propugnado por Steward, que con el paso del tiempo se ha metamorfosado en un ecologismo cultural descarado⁽⁴⁶⁾. Tal como ya lo ha demostrado Harris, en White están presentes todas las variantes de evolucionismo propuestas por Steward, programáticamente al menos. Nadie, remarcaba el mismo White, ha sostenido que la única clase de evolución sea unilineal. Apoyándose en la distinción introducida por Sahlins entre evolución específica y general, sugiere que la evolución en su especificidad es multilineal pero en su sentido general es unilineal. Se trata de dos manifestaciones inseparables del mismo fenómeno evolutivo⁽⁴⁷⁾. La noción de cultura en su totalidad, como una y múltiple a la vez (dialéctica sin querer), coloca el esquema de White a un nivel de abstracción que se presta a ser blanco de la acusación de ser excesivamente general o de ser un evolucionismo tan amplio (universal) que es inaplicable a tiempos y lugares históricamente determinados. White refutaba a sus críticos argumentando que se confundía la historia y la evolución, que lo Steward hacía no era más que una historia de la cultura apegada todavía al modelo particularista histórico, incapaz de traspasar las fronteras de la generalización, reduciéndose por ello a subrayar similitudes entre regiones como antes se hacía con áreas culturales⁽⁴⁸⁾.

Hasta cierto punto convendríamos con Harris en que los "evolucionismos" de White y Steward no son mutuamente excluyentes pues desde una perspectiva epistemológica se trata de diversos grados de abstracción a partir de la descripción o inducción de casos concretos. De este modo el evolucionismo universal representaría una abstracción extrema donde las particularidades son abstraídas para destacar unas cuantas semejanzas significativas y donde las categorías analíticas pueden extenderse o contraerse según la cantidad de información etnográfica empleada⁽⁴⁹⁾. Hay que tener presente, sin embargo, la obs-

tinación de White para descender de lo abstracto a lo concreto, pues se ocupó más del "cómo y por qué se ha desarrollado la cultura de la humanidad como un todo", que por el cómo se estructuran y funcionan los sistemas culturales. Incluso aseveraba que su evolucionismo cultural no se aplicaba a tiempos y lugares concretos porque las leyes o principios generales no tienen por qué atender a los casos particulares, cuando justamente el valor de una ley reside en su capacidad de subsistir lo particular en lo general.

Frente a esta efectiva incapacidad de White (consecuente en cierto grado con su intención nometética última), Harris ha introducido sus "proposiciones de covariación" pues estima que una generalización —como la ley evolutiva de White— que nos diga poco o nada sobre los casos particulares difícilmente puede aspirar al status de proposición empírica. Nosotros tememos que Harris no sólo ambicione unificar lo general y lo particular del evolucionismo general de White, sino que intente conciliarlo con el ecologismo cultural de Steward. Eso se demuestra nitidamente en su reformulación de la ley de White. Mediante ella, dice, es posible establecer predicciones y retrodicciones probabilistas sobre culturas concretas del modo siguiente: alcanzado un determinado desarrollo tecnológico podemos esperar con cierta probabilidad que el parentesco se extienda hasta los límites de la comunidad. La ley se enunciaría entonces así: cuando la razón de la eficiencia tecnológica de la producción de alimentos sea mayor del 20:1, la probabilidad de que existan grupos de filiación endógamos estratificados es mayor. En fin, todo esto nos habla, sigue Harris, de una estrategia de investigación materialista que habrá de efectuar mediciones concretas en los diversos sistemas culturales para calcular los efectos ecológicos sobre los procesos tecnológicos (un determinismo tecnocológico ahora). Empero, el fin expreso de esta estrategia es arribar a la formulación de regularidades diacrónicas y sincrónicas.

Sin embargo discrepamos totalmente con Harris cuando

sugiere que ni White ni Steward captaron la problemática epistemológica subyacente en su disputa. Según creemos, por lo menos en lo que a White toca, eso carece de fundamento. Corregiríamos a Harris diciendo más bien que White es el único que la percibe pero que en todo caso es incapaz de dar el paso hacia la concreción de su ley general. Este es un problema de dialéctica entre lo abstracto y lo concreto que desgraciadamente White no discurrió en su filosofía de la ciencia. Mas habría que recalcar, con todo, White es un caso excepcional dentro de la antropología, pues posiblemente sea el único que ha reflexionado en torno a los problemas de nuestra disciplina como quehacer científico, al menos de manera sistemática. Su conocimiento de la historia de la ciencia le demostró que el progreso científico no había sido igual y uniforme en todas las ramas de la ciencia. La ciencia, de acuerdo a su estudio, emergió primero y maduró más rápido en los campos donde las determinantes del copotamiento humano eran más débiles y remotas; inversamente, la ciencia aparece más tarde y madura más lentamente en aquellas porciones de nuestra experiencia donde las más íntimas y poderosas determinantes de nuestro comportamiento son encontradas⁵⁰. Deviene de esto su celosa defensa del objeto de la antropología, su delimitación de campos ante otras ciencias tangentes, y la necesidad de desarrollarla en toda su extensión. Al proponer combinar las aproximaciones evolucionista, histórica y funcionalista, independientemente de proponer una antropología más completa, lo que estaba haciendo era integrar un nuevo paradigma. Curiosamente se trata del mismo paradigma que fué común a todos los preparadigmas, excepto que reformulado a un nivel muy superior.

Nos parece indiscutible que White retuvo su razonamiento a un nivel de abstracción que seguramente concebía como el único indicado para acometer la elucidación de la evolución cultural en su conjunto. Aquí yace la principal falla de su esquema,

lo que en mucho está relacionado con su materialismo mecánico. La lucidez epistemológica de White no necesariamente implica que haya resuelto la relación entre lo general y lo particular en su esquema. Asumimos que esto sólo se puede hacer con la aplicación de la dialéctica tal como fué interpretada por Marx. A decir verdad también es el problema de Harris, aunque no lo reconozca. Sus proposiciones de covariación son todavía tan amplias que no alteran el panorama gran cosa. De ahí su estrategia de investigación orientada a "materializar" lo general del esquema. La verdad es que acaso no sea tanto problema de la generalidad de la ley sino de conciliar correctamente las elaboraciones cualitativas con las cuantitativas. La antropología cultural apenas si ha recurrido a la cuantificación simple en sus estudios. La experiencia del método estadístico intercultural de Murdock, tan limitada en resultados efectivos, puede desanimar al más osado. Con todo, pensamos que no se trata de imitar ahora los modelos matemáticos sino hacer de ellos instrumentos de construcciones teóricas más amplias o usarlos como indicadores de las necesidades de investigación⁽⁵¹⁾.

Como quiera que sea, la noción de cultura como totalidad resulta harto conveniente para poner fin a lo que Valentine acertadamente ha llamado los "abusos de la idea de cultura"⁽⁵²⁾. Según White esta noción descendía directamente de la enunciada por Tylor en 1871 y hay buenas razones para creer que así es⁽⁵³⁾. Pero ocurrió que a mediados de la década de los cincuenta, el grado tan bajo de formalización del lenguaje antropológico (problema que preocupó a Radcliffe-Brown pocos años antes) motivó la proliferación de varias concepciones y definiciones de cultura, que sólo aumentaron la confusión sobre el objeto de estudio de la antropología. Como dijera White, el valor de una concepción de cultura es proporcional a su contribución a la comprensión de la misma. No obstante se ha llegado al punto de percibir la cultura como una abstracción pura o como

un tipo ideal, esto como algo imperceptible, imponderable y no del todo real. White volvió a la carga, reivindicando la cultura como un hecho material. El problema de la confusión conceptual, analizó, era primeramente filosófico y semántico. No puede existir una ciencia cuyo objeto está constituido por abstracciones. En todo caso, la ciencia establece una dicotomía entre la mente del observador y el mundo externo a él, donde se dan las cosas o hechos que percibe a través de sus sentidos y hace inteligibles mediante conceptos o construcciones teóricas que han de contrastarse con la experiencia en el mundo externo⁽⁵⁴⁾.

El problema, continúa White, está en el carácter abstracto o concreto de la cultura. No hay una antítesis entre lo real y lo teórico, son diferentes contextos a los cuales los hechos son referidos con propósitos explicativos. El antropólogo puede emplear la palabra cultura lo mismo para clasificar las cosas del mundo externo o para referirse a las concepciones abstractas en nuestra mente. Creer que las ideas son elementos primarios y básicos de la cultura es simple idealismo, que dificulta el retorno a la tradición científica de concebir la cultura como cosas y hechos reales, sustanciales y observables. En suma, se confunde el concepto de cultura, como construcción lógica, con la existencia factual de cultura. La cultura queda así definida en términos adecuados a un objeto realmente científico: "Me atrevo a predecir que la antropología volverá a definir la cultura en términos de cosas y hechos concretos, objetivos y observables del mundo externo (. . .) Vendrá el tiempo cuando los antropólogos culturales distingan una clase particular de fenómenos objetivos como su objeto, tal como otros científicos lo hacen y clasificarán a la cultura tal como aquellos clasifican a sus átomos, mamíferos, parásitos, etcétera"⁽⁵⁵⁾.

Al proclamar la cultura como una cosa material, White puso en marcha toda una estrategia de investigación que Harris ha denominado de materialista

cultural, apropiada a la comprensión de la historia. Siguiendo el legado de White, Harris ha emprendido la construcción de una teoría materialista de la cultura que culmine con la comprensión causal nomotética de los fenómenos socioculturales, suministrando explicaciones de tipo práctico a los hechos culturales, es decir, demostrando su materialidad, revelando las condiciones, necesidades y actividades que los determinan⁽⁵⁶⁾. Harris no sólo demanda establecer una teoría que enuncie leyes de la historia, sino que cree que sólo una teoría de esta índole puede sustentar la acción antropológica lo mismo que profundizar el conocimiento científico que desmitifique la conciencia ordinaria, oprimida por los engaños de las causas mundanas de la cultura⁽⁵⁷⁾. Esta intención progresista y liberadora ya estaba presente en White, de acuerdo al cual la función más valiosa de la antropología cultural era "la de señalar el curso del desarrollo cultural en el pasado y su probable curso en el futuro"⁽⁵⁸⁾. Estos son sólo los balbuceos del materialismo cultural, pero predecimos que tarde o temprano, inexorablemente, habrá de hacerse "hegeliano", así se trate de un Hegel puesto sobre sus pies para descubrir bajo su corteza mística la semilla racional.

5. Conclusión.

El evolucionismo cultural de White no sólo constituye un provechoso retorno a la generalización diacrónica y sincrónica o la base de una estrategia materialista cultural para la comprensión de la cultura. En términos de la historia de nuestra ciencia, instaura un renovado esfuerzo por científizar la actividad antropológica, lo que a nuestro juicio contribuye positivamente a superar la situación preparadigmática que vive la antropología. No nos parece casual que este movimiento, que preferimos seguir llamando sencillamente evolucionismo cultural, haya reformulado el viejo paradigma que el siglo pasado fué común a las corrientes antropológicas posteriores. Tal parece que lleva implícita la idea de que si el paradigma evolucionista asistió a la antropolo-

gía en su nacimiento como ciencia social, bien puede ahora asistir, a un nivel superior de desarrollo de la teoría, el desarrollo de la antropología como una ciencia completa y madura. Entre otros méritos, es preciso reconocer en White el primer esfuerzo por integrar un nuevo paradigma a partir de los enfoques histórico, funcional y evolutivo. Este esfuerzo "ecuménico" es todavía más complicado en nuestros días, dada la diversidad y divergencia preparadigmática, incluyendo a la llamada antropología marxista. A pesar de la incomprensión que una empresa así enfrenta por parte del faccionalismo científico, se han dado ya esfuerzos parciales de aproximación del estructuralismo, funcionalismo y evolucionismo y marxismo, a la vez que dentro de éste ocurren ajustes a la luz de la comprensión de las corrientes que tradicionalmente se le opusieron. No creemos, como hace tiempo hicimos, que la constitución del nuevo paradigma esté a la vuelta de la esquina ni que sea relativamente fácil alcanzarlo⁽⁵⁹⁾. Es sólo que apreciamos una tendencia en ese

sentido que vale la pena consolidar. En últimas instancia, existe un principio rector: desarrollar nuestra ciencia en toda su extensión. Esto implica, entre otras cosas, superar su estado crítico, pero también precisar su instrumental analítico (conceptos y categorías), restablecer la prioridad metodológica de la búsqueda de leyes, construir una teoría materialista de la cultura; en fin, alcanzar la madurez científica, entendida como un despliegue vasto y profundo del conocimiento de la realidad, de la realidad social en este caso. En la sociedad del futuro, la socialización del conocimiento científico estará íntimamente ligada al control de la naturaleza y la sociedad. No puede haber una plena liberación del individuo y su sociedad sin ese conocimiento que le permita actuar adecuadamente sobre las relaciones políticas, económicas, sociales o de cualquier otro tipo. Ciencia y comunismo son ya fines indisolublemente unidos.

Enero/1982.



“El Evangelista” / Enrique Torresagatón Perella

¹ Siguiendo la teoría de las revoluciones científicas de Kuhn, tanto Stocking como Krotz han caracterizado al evolucionismo del siglo XIX como el primer paradigma antropológico. Krotz en lo particular ha hecho notar que como paradigma original, el evolucionismo sirvió de base al desarrollo de la antropología como ciencia, favoreciendo su constitución como tal, y la hizo entrar en su primera fase de ciencia normal. Las diversas corrientes antropológicas posteriores no lograron sin embargo una aceptación generalizada por la comunidad científica. Se diría que la antropología vive desde entonces en una especie de crisis preparadigmática permanente. Cabe inquirirse si el renovado interés por el evolucionismo en White y los mal llamados "neoevolucionistas" no está arraigado en una búsqueda inconsciente del paradigma perdido mediante el cual se ponga fin no sólo a la situación crítica sino que coadyuve a madurar nuestra ciencia. Esto explicaría cómo la física moderna, concretamente la termodinámica, viene a cumplir en White (pero especialmente en Richard N. Adams) el mismo papel que para los antropólogos del siglo pasado tuvo la biología, que no es otra cosa sino recurrir a modelos prestados de otras ciencias más perfeccionadas a fin de acrecentar la cientificidad del conocimiento antropológico. A pesar de este genuino móvil científico, el solo hecho de que nuestra profesión —para emplear la caracterización de Kuhn del conjunto de las ciencias sociales— reiteradamente eche mano de estos modelos ajenos (biología, geología, fisiología psicológica en un principio, y más recientemente de la física, la ecología, la etología o la cibernética) demuestra que aún nos resta un largo y sinuoso camino para constituir a nuestra ciencia como disciplina autónoma; Stocking Jr., George W. *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, The Free Press, N.Y., U.S.A., 1968, pp. 111-112; Krotz, Esteban "¿Ciencia normal o revolución científica? Notas sobre las perspectivas actuales de la antropología sociocultural", *Relaciones*, No. 5, 1981, Zamora, Mich., pp. 63-97; Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, USA, 1970.

² Una crítica bibliográfica visiblemente unilateral ha remarcado la deformación que Marvin Harris hace de la teoría marxista, concretamente en lo que toca a su método dialéctico y a la unidad de la teoría y la práctica. "Marvin Harris —han dicho sus críticos— presenta un Marx que no es Marx. Un Marx sin método dialéctico, sin lucha de clases, sin posiciones revolucionarias, sin socialismo, y es contra esta imagen deformada de Marx, que este autor lanza sus afilados dardos". La verdad es que si Harris ataca una visión inexistente de Marx no hay mucho de que preocuparse y sus dardos serían de antemano considerablemente romos, amén de poco originales. Es sintomático que la aproximación de Raymond Firth al preparadigma marxista demuestre el mismo escepticismo ante el Marx revolucionario, asimilando sólo al Marx teórico o, a lo más, las partes de su teoría que mejor se adaptan al pensamiento no-marxista en antropología. ¿Es esto deformar a Marx? No hay duda de ello. Pero la antropología marxista, si realmente se propone devar su teoría a un rango dominante, debería percibir con claridad cómo representantes de otros preparadigmas buscan aproximarse al marxismo, así lo hacen por medio que son incorrectos para comprender a Marx. En todo caso es tarea nuestra advertir estos errores no para invalidar el escepticismo científico y reproducir las divergencias, sino para hacerlo más consistente. Harris, por ejemplo, ha reconocido en el marxismo logros inigualados para una ciencia del hombre. Pero al mismo tiempo quiere alejar su "fantasmal dialéctica hegeliana". Por cuestión de principios no podemos aceptar un marxismo sin este elemento integral. ¿Debemos por ello condenar toda la obra de Harris? En lo absoluto. También hay que reconocer los puntos en común y la posibilidad de acuerdos. Hay que hacer notar, al respecto, el esfuerzo que hace por hacer progresar la situación teórica de la antropología: "Mi principal razón para escribir este libro es reafirmar la prioridad metodológica de la búsqueda de leyes de la historia en la ciencia del hombre. El restablecimiento de esa prioridad es urgente y su urgencia crece en proporción directa con el aumento de la información y el planteamiento de las investigaciones antropológicas y especialmente con el papel que se quiere que los antropólogos asuman en la planificación y en la realización de los programas internacionales de desarrollo". Harris también ha propuesto una estrategia de investigación que llama de "materialismo cultural" mediante una teoría general de la cultura. ¡No son estos otros tantos medios de acuerdo con la antropología marxista, otros tantos medios para generar el nuevo paradigma? No parece justo entonces reconocer en la obra de White y sus seguidores, los primeros esfuerzos en ese sentido. De alguna manera creemos que la lectura de White ha motivado también nuestro interés en procurar para la antropología una identidad propia que incontestablemente requiere del restablecimiento de los objetivos normotéticos originales. Esta es la importancia que concedemos a este tercer momento (negación de la negación diría un marxista) del desarrollo de la antropología; Fábregas Andrés y Gilberto López "Reseña bibliográfica: Marvin Harris 'The Rise of Anthropological Theory' Nueva antropología, No. 12, diciembre 1979, México D.F., pp. 119-146; Harris, Marvin *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura siglo XXI Ed.*, Madrid España, 1978, pp. 1-4; Firth Raymond "¿El antropólogo esceptico? La antropología social y la perspectiva marxista de la sociedad", M. Bloch (Ed) *Análisis marxistas y antropología social Ed.* Anagrama, Barcelona España, 1977.

³ Coincidimos con Harris en que la etiqueta de "neoevolucionismo" es un desacierto que impide captar la continuidad (unidad orgánica de Hegel) del desarrollo de la antropología y el retorno a la generalización diacrónica. El mismo White entendía su papel como una actividad limitada al resurgimiento de la teoría evolucionista, no su remodelación. Insistía constantemente y más bien como legítima ideología ante la acusación de comunista de haberse inspirado directamente en las obras de Tylor y Morgan, la teoría de la evolución propuesta en esta obra, aseguraba White, no difiere en principio ni un ápice de la expresada en la "Antropology" de Tylor, aunque por supuesto el desarrollo, la expresión y la demostración de la teoría puede diferir y difiere en algunos puntos". Harris duda de este acto de fe que la lectura de Morgan se apega a la lectura de Engels. Por nuestra parte creemos que White hace una reinventación de la teoría evolucionista más que su redescubrimiento. Como ha advertido Kuhn, la reinventón es una de las fuentes más eficientes de novedades científicas. White reinventa el evolucionismo por lo que preferimos seguirle llamando simplemente "evolucionismo cultural" como él hacía; White, Leslie A. "Foreword", *Evolution and Culture*, The University of Michigan Press, USA, 1973, pp. V-XII. Harris, M. op. cit. pp. 549-610; Kuhn, Thomas S. "La historia de la ciencia", *Ensayos científicos* Conacyt, México D.F., 1980, p. 81.

⁴ Stocking Jr. G.W. "Cultural Darwinism and Philosophical Idealism in E.B. Tylor" op. cit., pp. 108-109.

⁵ Kuhn, T.S. op. cit., pp. 81-82.

⁶ Stocking G.W. op. cit., pp. 92.

⁷ Krotz se ha limitado a señalar la inmadurez científica de la antropología como un problema más de la preparadigmática. Para nosotros en cambio es una insuficiencia, que habría que analizar más cuidadosamente. Hay que establecer, finalmente, que no se tratan solo de dar paso a un nuevo paradigma que plantee y resuelva mejor los rompecabezas científicos (Kuhn), sino que ese nuevo paradigma provenga de un movimiento hacia una creciente madurez y, por ende, una mayor aproximación a la verdad, a la realidad; Krotz, E., op. cit., pp. 83-85; Murggrave, Alan *Los segundos pensamientos de Kuhn*, Cuadernos Teorema, Valencia, España, 1978, p. 30.

⁸ Tylor, Edward B. "La ciencia de la cultura", J.S. Kahn (Ed.) *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Ed. Anagrama, Barcelona, España, 1975, pp. 29-46.

⁹ White, L.A. "Preface" a la primera y segunda ediciones (1949 y 1969) de *The Science of Culture*, *A Study of Man and Civilization*, The Noonday Press, NY, USA, 1970, pp. XVIII-XIX y XXXVII.

¹⁰ White, L.A. "Culturalogical vs. Psychological Interpretations of Human Behavior", op. cit., 1970 a, p. 125; varios artículos y ensayos incluidos en *The Science of Culture* se ocupan de demarcar los campos de la antropología frente a la psicología; para una bibliografía completa de White, en Harris, M. op. cit., pp. 650-651.

¹¹ White, L.A. "The Symbol: The origin and Basis of Human Behavior", op. cit., 1970b, pp. 22-39.

¹² *Ibidem*, p. 39.

¹³ White, L.A., op. cit., 1970a, p. 140.

¹⁴ *Ibidem*, p. 141.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 141-145.

¹⁶ White, L.A. "The Expansion of the Scope of Science", op. cit., 1970 c.p. 61.

¹⁷ White, L.A. "The Science of Culture", op. cit., 1970 d.p. 408

¹⁸ Radcliffe-Brown, A.R. "Social Anthropology", *Method in Social Anthropology*, University of Chicago Press USA, 1966, p. 116.

¹⁹ White, L.A., op. cit., 1970d, p. 413.

²⁰ White, L.A., op. cit., 1970a, p. 126.

²¹ *Ibid.*, pp. 127-129.

²² *Ibid.*, pp. 130-132.

²³ *Ibid.*, pp. 133-134.

²⁴ Nos referimos al marxismo para el cual las relaciones económicas no son determinantes en última instancia sino en primera instancia, es decir, que resultan absolutamente dominantes sobre la totalidad social. Viene al caso citar aquí extensamente a Engels en un par de cartas, la primera dirigida a Paul Lafargue el 27 de octubre de 1880 y la segunda a J. Bloch el 21 de septiembre del mismo año. Dice Engels en la primera: "Estos señores practican todos los marxismos, pero de la especie que se conoce en Francia desde hace diez años y del que Marx decía: 'Todo lo que sé es que yo no soy marxista'. Y probablemente diría de estos señores lo que Heine decía de sus imitadores: 'Sembra dragones y cosechó pulgas'. Para Engels era una penitencia encontrarle causas económicas a todo fenómeno superestructural, no obstante su reconocimiento de que el movimiento económico de la sociedad era el más elemental y decisivo. Explicaba: 'Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores le atribuyen a veces al aspecto económico mayor importancia de la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos participantes en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, la cosa es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido cabalmente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aún estos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes 'marxistas' porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas': Marx y Engels *Textos sobre la producción artística*. Comunicación, Madrid, España, 1976, p. 177; Marx y Engels *Correspondencia*, V.3. Ed. Cultura Popular, México, D.F., 1972, pp. 168-169 y 176-177.

²⁵ Harris, M., op. cit., p. 553.

²⁶ Stocking, G.W., op. cit., p. 107.

²⁷ White, L.A. "El concepto de cultura", J.S. Kahn, op. cit., 1975, p. 151.

²⁸ Harris, M., op. cit., pp. 551-554.

²⁹ White, L.A. op. cit., 1970, p. 362.

³⁰ Moran, Emilio F. *Human Adaptability, An Introduction to Ecological Anthropology*, Duxbury Press, USA, 1979, p. 12.

³¹ White, L.A., op. cit., 1970e, pp. 3-21.

³² White, L.A. "History, Evolutionism and Functionalism: Three Types of Interpretation of Culture", *Southeastern Journal of Anthropology*, No. 2, 1945, USA, p. 16.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibid.*, p. 17 y 19-20; White, L.A., op. cit., 1970e, pp. 3-9.

³⁵ Es este precisamente el texto de Marx que cita en 1959, pero la edición que usa es de 1944; White, L.A., op. cit., 1975, p. 151.

³⁶ Marx, K. *Contribución a la crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Popular, México, D.F., 1970, pp. 12-13.

³⁷ Guevara, Ernesto "La planificación socialista, su significado", *Obra revolucionaria*, Ed. Era, México, D.F. 1971, pp. 602-610.

³⁸ White, L.A. "Energy and the Evolution of Culture", op. cit., 1970f, pp. 363-366.

³⁹ Ibid., pp. 368-369; en tanto Harris se ha dado a la tarea de introducir "proposiciones de covarianza" a la ley evolutiva de White, aceptando implícitamente su determinismo tecnológico (en lo cual concilia con Steward). Richard N. Adams ha hecho de las estructuras de poder otras tantas fuentes de control de la energía, lo que lleva a sus consecuencias últimas los planteamientos energéticos de White. La tesis central de Adams es que la cantidad de poder en cualquier sistema varía de acuerdo al control ejercido sobre el medio; el incremento de poder y control conlleva una mayor centralización política; Harris, M. op. cit., pp. 562-563; Adams, Richard N. *Energy and S. Structure. A Theory of Social Power*, University of Texas Press, USA, 1975.

⁴⁰ White, L.A. 1970 Of, p. 375.

⁴¹ Ibid, p. 383.

⁴² Ibid., pp. 388-389.

⁴³ Ibid., pp. 389-393.

⁴⁴ Harris, M., op. cit., p. 192.

⁴⁵ Pese a que Stocking, como historiador de la antropología, se inclina por la visión de White de un Tylor materialista cultural (dicho sea de paso, para Harris ningún evolucionista deimonónico es materialista), demuestra que su pensamiento era asociacionista en materia de sociología, empiricista en epistemología, positivista-racionalista en filosofía y angélico en religión, con una gran afinidad por la epistemología de Mill, y por lo tanto su materialismo consistía en concebir a la evolución determinísticamente, nomotéticamente, en términos naturales. Este es quizás el punto de convergencia con el evolucionismo cultural de White; Stocking, C.W., op. cit., pp. 96-103.

⁴⁶ Steward, Julian "Multilinear Evolution: Evolution and Process", Manners & Kaplan (Ed.) *Theory in Anthropology. A Sourcebook*, Aldine Publishing Co., Chicago, 111., USA, 1971, pp. 241-250.

⁴⁷ White, L.A., op. cit., 1973, p. ix; Sahlin, Marshall "Evolution: Specific and General", *Evolution and Culture*, op. cit., pp. 12-44.

⁴⁸ Ibid., pp. viii-ix; Harris, M., op. cit., pp. 559-560; en su respuesta a Steward, White traía una poco investigada relación entre la sociedad y la teoría (la caracterización de Krotz del paradigma evolucionista se encamina en la misma dirección, sin ser una contribución acabada sobre la teoría evolutiva). Es significativo, reflexiona White, que el evolucionismo haya florecido cuando el capitalismo estaba aún expandiéndose. Terminada la era de expansión colonial dejó de ser un concepto popular que justificara el proceso. Se asiste en cambio al desarrollo de teorías antievolucionistas apropiadas a un mundo sometido al cambio, donde lo importante es mantener el statu quo frente a la subversión comunista. El retorno a la teoría evolucionista se hizo inevitable en la situación actual (es 1960). White elude profundizar en esta cuestión, pero parece evidente que lo relaciona al desarrollo de naciones independientes en Asia y África (cuya independencia hizo entrar en crisis a la antropología social británica,

por ejemplo) y a las nuevas revoluciones nacionalistas y comunistas; White, L.A., op. cit., 1973, pp. vi-viii.

⁴⁹ Harris, M., op. cit., pp. 561-563; posteriormente Kaplan propuso una "ley de la dominancia cultural" y Service otra del "potencial evolutivo"; *Evolution and Culture*, op. cit., pp. 69-92 y 93-124.

⁵⁰ White, L.A., op. cit., 1970c, p. 69.

⁵¹ Aunque el impulso a medir la realidad social era un reflejo condicionado propio de los científicos empiristas y que en la actualizada es ampliamente reconocido que no existe magia alguna en los números pero se sino que toda cuantificación es inexcusablemente afectada por la interpretación subjetiva, no se extrae de ello que la cuantificación sea menoscopable. Ocurre probablemente que lo que parecería signo de inmadurez científica sea más bien signo de su naturaleza, por lo que todo análisis numérico "objetivo" deba ser combinado con análisis cualitativos "subjetivos". Los sofisticados métodos estadísticos comparativos aplicados por Murdock demuestran que no pueden sustituir al análisis causal y funcional-estructural. Más bien su combinación con la reflexión diacrónica-sincrónica puede revelar, como ha señalado Harris, conexiones insospechadas entre las instituciones socioculturales, identificar regularidades o indicar las necesidades de la investigación. Incluso a niveles inferiores de la abstracción científica, se ha apreciado que la información cuantitativa puede ser usada ya como indicador de las características generales de un grupo social, ya como instrumento para descubrir relaciones subyacentes a un fenómeno. La antropología económica, por ejemplo, es impensable sin las técnicas estadísticas. Sin embargo, de acuerdo a Hurst, la importancia relativa más alta en el uso de métodos estadísticos la alcanza la antropología física con un 54% de trabajos donde se aplica una estadística básica, 18% la estadística avanzada, 14% la cuantificación simple y el 14% restante sin cuantificar. En el polo opuesto está la antropología lingüística con un 91% de trabajos incuantificados y sólo un 6% de estadística básica y 3% más de cuantificación simple. Le sigue de cerca, en primer lugar, la antropología cultural con un 69% sin cuantificar, 16% con cuantificación simple, 8% con estadística básica y sólo un 7% de estadística avanzada; finalmente está la arqueología con un 58% sin cuantificar, 21% con cuantificación simple, 17% con estadística básica y 4% de estadística avanzada; Harris, M., op. cit., pp. 529-548; Murdock, George P. *Social Structure*, The free Press, New York, USA, 1965; Mitchell, J. Clyde "On Quantification in Social Anthropology" *the Craft of Anthropology*, Tavistock Publications, London, 1969, pp. 17-45; Epstein, T.S. "The Data of Economics in Anthropological Analysis", *ibidem*, pp. 153-180; Hurst, David H. *Figuring Anthropology. First Principles of Probability and Statics*, Holt, Rinehart & Winston, USA, 1976, p. 4.

⁵² Valentine, Charles *Culture and Poverty. Critique and Counter-Proposals*, The University of Chicago Press, USA, 1972, pp.1-17.

⁵³ Tylor, E.B., op. cit., p.29.

⁵⁴ White, L.A., op. cit., 1975, pp. 132-133; White, L.A. "On the Concept of Culture" Manners & Kaplan, op. cit., pp.16-17.

⁵⁵ Ibid, p.18.

⁵⁶ Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Ed., Madrid, España, 1960, pp.11-12.

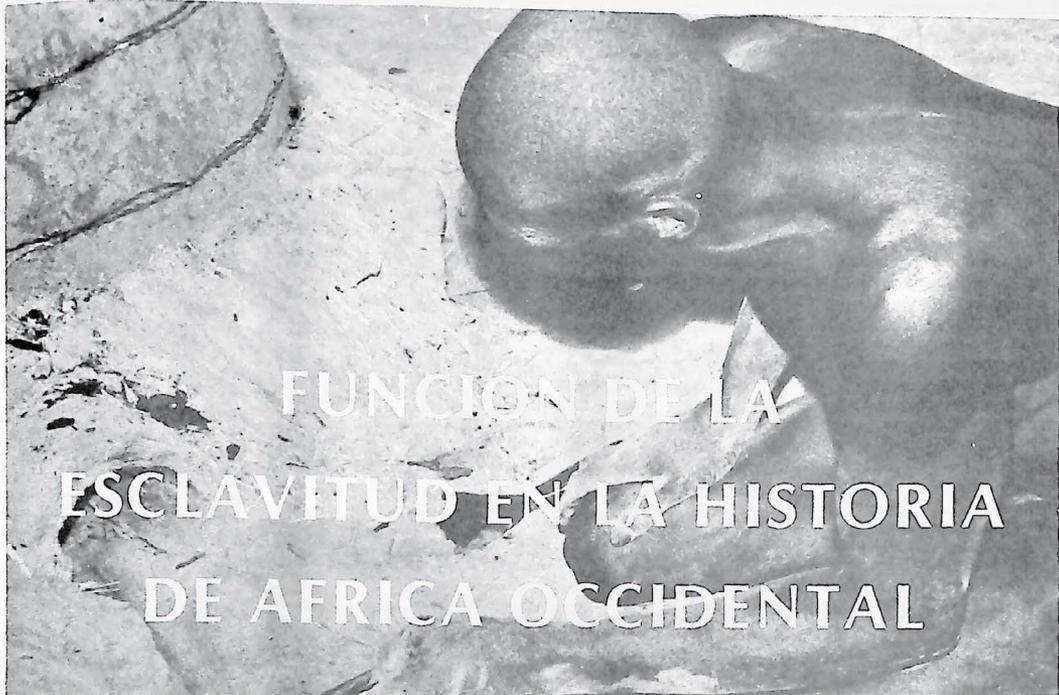
⁵⁷ Ibid., pp. 12-13 y 227.

⁵⁸ White, L.A., op. cit., 1945, p.19.

⁵⁹ Arboleyda, Ruth y Luis Vázquez *En torno a la crisis de la antropología nacional y su superación*, INAH, México, DF, 1979, pp.41-56.



Foto: Salvador Rutido Méndez



FUNCIÓN DE LA ESCLAVITUD EN LA HISTORIA DE AFRICA OCCIDENTAL

En Africa tropical se distingue históricamente, hasta la época de la colonización, varias etapas económicas y sociales. Estas se han ido transformando bajo el impulso de circunstancias diferentes y han proporcionado a la esclavitud un cuadro de evolución variable.

Las contribuciones a una obra colectiva titulada: La esclavitud en Africa pre-colonial (Meillassoux 1975) son un buen ejemplo para ilustrar lo anterior. Este libro representa de hecho el estado actual más avanzado de la investigación con respecto a este problema y su contenido nos servirá de apoyo y de inspiración para desarrollar lo que sigue.

Los trabajos que constituyen esta obra se refieren a poblaciones instaladas desde el Sáhara hasta el ecuador. Dentro de estos conjuntos, un estudio circunstanciado tendría que diferenciar las áreas históricas siguientes: la zona del Sáhara desértico de los nómadas, que permite el contrato entre el Maghreb y el Sudán; la zona sahelo-sudanesa (desde Senegal hasta Sonrai) que se extiende entre el desierto y la selva y que concierne a las poblaciones que tienen más de diez siglos de estar instaladas en contacto con las civilizaciones maghrebo-saharianas; el área voltaica o sea las tierras adentro en la región precedente: evolucionaron en relación la una con la otra pero sin embargo oponiéndose; la región senegambiana, dividida entre las

viejas corrientes económico-culturales continentales y el impacto más reciente del tráfico europeo; Benin está sometido más directamente a las consecuencias de este tráfico; su evolución política es más tardía, tierras adentro sufre conquistas o la influencia de países costeros; por fin, la costa congoleña y las poblaciones situadas en la zona de influencia del tráfico.

No podemos reconstruir aquí la historia de cada una de estas áreas. Este enfoque, orientado hacia la búsqueda de elementos significativos en la evolución económica y social, sería indispensable para realizar un trabajo más profundo. Puesto que no lo puedo emprender ahora, me limitaré a dos puntos. Geográficamente, me dedicaré a hablar de la zona sahelo-sudanesa en la que el desarrollo de la esclavitud es muy antiguo y, a la vez, ejemplar. De la historia de esta región, rescataré únicamente lo que me parezca pertinente con respecto al problema que nos preocupa (objeto de las guerras y sus consecuencias, desarrollo de los intercambios, función de los Estados). Trataré de caracterizar brevemente las condiciones objetivas del desarrollo de las demás regiones en relación a la sahelo-sudanesa. Este procedimiento sumario y arbitrario persigue tan sólo el sugerir algunos cuadros socio-históricos que permitan hacer, en una primera aproximación, un examen diferencial de la evolución de la esclavitud en esas diversas partes de Africa.

CLAUDE MEILLASSOUX

La esclavitud
Sahelo-Sudanesa
De los imperios a los
tratantes de esclavos

La zona sahelosudanesa parece ser en África la más antigua proveedora en cuanto al tráfico de esclavos hacia el desierto del Mediterráneo. Los testimonios acerca del tráfico más antiguo concierne el Fezzan (Mauny 1961: 337); sin embargo, a partir del siglo XI, las consecuencias de este tráfico afectan al oeste africano. Edrissi² menciona varias veces que las poblaciones del desierto y de los Estados sudaneses (Barisa, Silla, Tekrur, Ghana, Ghiyaro) capturan a los habitantes Lam Lam (topónimo que abarca las regiones centrales de África Occidental, incluyendo Mallel), "y los transportan a su propio país, vendiéndolos a los tratantes que se encuentran allí y que los llevan a otra parte" (in Mauny 1961:337; Edrissi: 4 y 11). Precisa que los Lam Lam "están siempre sujetos a las incursiones de los pueblos de los países vecinos que logran capturarlos mediante diferentes astucias y que los llevan a su país para venderlos por docena a los tratantes; actualmente una cantidad considerable está saliendo con destino al Maghreb occidental" (Edrissi; Mauny 1961: 337). En otra parte, Edrissi explica la táctica de los saqueadores de Ghiyaro (Mauny 1961:337). Los datos acerca de la historia de esta región, en relación a la esclavitud y al tráfico, están de hecho resumidos en este corto trozo: presencia de formaciones políticas organizadas en contacto con los habitantes del Maghreb; presencia de tratantes y organización de redes comerciales desde el Sudán hasta el Maghreb; existencia de poblaciones aparentemente particularistas y paganas, víctimas de las incursiones de los estados militares. ¿Cuál era la amplitud de estos? Sabemos que ésta era una actividad constante para los estados medievales. El vínculo entre la guerra y la captura de esclavos no está claramente establecido por los textos de los autores árabes. No obstante, gracias a ejemplos más recientes que provienen de la historia africa-

na de los siglos XVIII y XIX, sabemos que la organización militar, la empresa guerrera tenía la captura como objetivo primordial, que se trate del ejército de los reyes de Segu, del de El Haj Umar o de Samory o de las conquistas anuales de los soberanos de Benín. De la misma manera, parece ser que durante la Edad Media los ejércitos no eran más que instrumentos destinados a proporcionar esclavos.

Desde el siglo XI, Ghana disponía de numerosos ejércitos y de caballería. El Bekri pretende que el rey podía movilizar a 200,000 guerreros entre los cuales más de 40,000 armados con arcos y flechas;



además había una caballería³. La guerra es ininterrumpida y se le llama guerra santa: "el rey de Silla (un reino aparentemente situado en Senegal) está siempre (el subrayado es mío) en guerra contra los negros quienes están sumidos en la infidelidad (id)" (El Bekri: 311). Los beni Lemtouna libran una guerra santa al combatir contra los negros (El Bekri: 311). La función de los Almorávides en el abastecimiento de los mercados de esclavos no es explícita, pero muchas indicaciones permiten pensar que no se trataba en este caso, para esos hombres santos, de una actividad secundaría. Se sabe que Awdaghost contaba con

millares de esclavos (El Bekri: 317) y que en 1054-105, cuando el saqueo de esta ciudad, los Almorávides se apoderaron de todo lo que contenía (El Bekri: 317), sin que se mencione absolutamente nada acerca de una posible emancipación de los capturados. Se sabe también que Ibn Yacin se quedaba con el tercio de los bienes de los que se aliaban con él y podemos suponer que los esclavos formaban parte de los bienes.

En el siglo XIV, el testimonio de Al Omari acerca del Mali es similar al de El Bekri acerca de Ghana: "El ejército de Mali cuenta con 100,000 hombres entre los cuales 10,000 jinetes (p. 66-67) y sus

Durante los siglos siguientes, la guerra es una rasgo permanente en la historia de Sonxai. El Chi Suleyman Dama "estuvo en expediciones guerreras durante todo su reinado" (TES : 85). Soni Ali "fue empleado para expediciones guerreras y conquistas de países" (TES: 104). Conquista Bara, Senhadja Nounou, Timbuktu, Jena, el país de los Kunta, a los cuales volveremos a referirnos (Rouch 1953: 182). El askia Mohamed conquista Bagana, Air (TEF: 135), Kingi (TEF: 145), Kusata (TEF: 214). El soberano Mohamed Benkan era tan aficionado a las expediciones guerreras que cansaba hasta a los habitantes de Sonxai. Los cronistas siguen con la lista interminable de las expediciones y de las guerras hasta llegar a la desaparición de los Askia (Rouch 1953:195).

Ocurre a menudo que los cronistas no precisen cuáles son las causas y las consecuencias de esas guerras. Edrissi menciona sin embargo que contribuían al abastecimiento en esclavos. Los Tarikh hablan de botín pero no siempre se da a conocer su composición⁵. Cuando esto sucede y en casi todos los casos, hay referencia a los esclavos. Según Rouch (1953:182-3), algunas de las guerras entre Soni Ali y el Dendi o los Twareg "tenían como único objetivo el de facilitar soldados a Songhay". Algunas informaciones son más precisas: en 1501, Askia en guerra contra Mali, se abasteció en esclavos (Rouch 1953:195). En 1550, el askia Daoud regresa de Baghena con una gran cantidad de cantantes, hombres y mujeres, mabi⁶ (TES: 60). En 1558, el mismo hombre realizó "una incursión victoriosa en Mali durante la cual capturó a numerosos esclavos..." entre ellos a la hija del rey (Monteil 1971). Los habitantes de las tres aldeas "tienen como origen lo que quedó del botín recuperado por El-Hadj en el país de los Mossi" (TEF: 214). Existen pueblos enteros que provienen de las expediciones que el askia Mohamed hizo en el lejano Kusata. Después de una expedición del askia Ismaél en el Gurma (región que atrae los ataques de los Sonxai), "el

botín era de tal naturaleza que en Kaghó se llegó a vender a un esclavo en 300 "cauries" (TES: 157).

Después de la invasión marroquí, que contribuye al desmoronamiento de las estructuras políticas, la seguridad interior desaparece, la gente se "mata entre sí"⁷ y sobre todo empiezan a esclavizar a "los hombres libres" (TES: 223), lo que preocupa muchísimo al cronista. Los Bambara se apoderan de las mujeres sonxai, el caíd Mansour vence al askia Nouth y esclaviza a todos los Sonxai que lo acompañan, "hombres y mujeres, jóvenes y viejos, cantantes".

En Chenenkou, los Marroquíes "capturan a muchas personas, hombres y mujeres, jurisperitos y gente devota". Pero si uno de los vencedores libera a sus prisioneros, el otro los vende (TES: 275).

El país de origen de los esclavos (Wangara, Bitu, Mali, Jafunu; TES: 174) así como los nombres patromícos de las poblaciones traídas o sumisas a los Sonxai atestiguan de una mezcla profunda. En efecto, desde el siglo IX, esas guerras se caracterizan por su creciente alcance. Las distancias enormes no parecen ser un obstáculo para los ejércitos: estos operan a menudo a mil kilómetros o más de su base militar. Por otra parte, hemos visto que los efectivos militares que señalan los primeros cronistas llegan frecuentemente al centenar de millares de hombres. Los ejércitos emplean la caballería pero, sin embargo, la mayoría de los hombres anda a pie. Tenemos muy pocos datos acerca de la organización y de la táctica de esos ejércitos. Aquí, cabe formular algunas hipótesis. En primera instancia, todas las guerras no eran de la misma naturaleza. En el siglo XVIII, Mungo Park y los Bambara (Bazin 1975, Meillassoux-Niaire 1963) distinguían dos tipos de maniobras armadas: una de ellas consistía en incursiones realizadas por un grupo restringido, la otra en cabalgadas en las cuales participaban una mayor cantidad de soldados. En ambos casos, el propósito era capturar a esclavos. Hay que diferenciar también las batallas que eran la expresi-

ón sangrienta del ajuste de cuentas entre reinos, de las rivalidades entre príncipes para tener el control sobre algunas guerras o sobre ciudades mercantiles, ejércitos contra ejércitos, príncipes contra príncipes, que no dejaban de tener algo formal, y las grandes expediciones en contra de las poblaciones campesinas que conducían a millares de hombres hacia el saqueo de regiones lejanas y durante las cuales no había misericordia alguna. A partir del momento en que la captura exige largos desplazamientos, es la capacidad de los reinos para movilizar a numerosos efectivos, para organizar, desplazar, abastecer a las tropas la que definió su real superioridad con respecto a poblaciones "paganas", tanto como el uso del caballo⁸.

Por fin, esas guerras se retroalimentaban: creaban las

atacar y capturar a su vez. Por consiguiente, las expediciones militares se realizan cada vez más lejos, hacia poblaciones todavía mal protegidas, o se hacen cada vez más potentes cuando se libran contra las más cercanas y mejor amparadas.

Esos numerosos ejércitos, compuestos en su mayoría por soldados de infantería bastante mal armados, no conocían aparentemente la disciplina¹⁰. Sus desplazamientos se parecían tal vez más a un éxodo, aislando los pueblos al pasar, que a un movimiento ordenado. Es probable que las batallas no hayan sido más que una suma de duelos. Estas tropas se destinaban sobre todo al saqueo de los pueblos mal defendidos. A pesar de sus efectivos, de-

el siglo XVI, prescindir de efectivos comparables parece que la cantidad de soldados marroquíes que conquistaron el Sonxai no pasó de los 3.000 hombres (TES:217).

Los reinados Mossi se constituyen en una coyuntura diferente. Repetidas veces los ejércitos mossi intentan abrirse un camino hacia el norte y el mercado sahariano de esclavos: invasión de Timbuktu en 1337, de Walata en 1480, o tal vez antes, en 1447 (Person 1958: 46, in Izard 1970: 51), de Masina en 1465 (Izard 1970). En cada una de esas tentativas se enfrentan a los Estados sahelianos y sobre todo al Sonxai (Izard 1970: 34-70). El fracaso de esas tentativas provoca represalias por parte de los soberanos de este Estado. El askia Mohamed organiza una guerra santa en 1498 contra los Mossi, "a cuyos hi-



condiciones de su propio desarrollo y contribuían a la evolución de las tácticas y de los armamentos. La sencilla emboscada o el "rezzou", en un primer momento suficientes para capturar a los esclavos en poblaciones que se defendían mal, suscitaban en éstas métodos de defensa más eficaces⁹, la construcción de fortificaciones y el adiestramiento de unidades militares capaces de responder a los ataques. Esta escalada en los medios de defensa propició el surgimiento de otras aristocracias guerreras cuya vocación fue la de defender a las comunidades vulnerables para pasar después a

mostraban una eficacia real solamente cuando arremetían contra campesinos mal armados, asustados por los caballos, el ruido de los fusiles, la cantidad de los agresores. Según lo que sabemos, parece que esos ejércitos tenían una capacidad de resistencia muy limitada cuando se enfrentaban contra combatientes entrenados y organizados, como lo indicaría por ejemplo el enfrentamiento entre los ejércitos del Sonxai y las tropas marroquíes (TES: 219-220)¹¹. La organización militar de éstas y el uso que hacían de las armas de fuego¹² les permitía sin duda, y desde

jos captura" (TES: 121-2). Apartados del mercado hacia el Sáhara, víctimas de las guerras de rapiña, los Mossi se repliegan sobre sí mismos y se erigen en potentes Estados, con vocación esencialmente defensiva.

Dentro de su función protectora con respecto a las poblaciones, en contra de la captura por los sahelianos, la aristocracia militar mossi realiza una integración social y política de las poblaciones totalmente excepcional. No sufre la competencia por parte de los tratantes ni del Islam. Los naba no serán nunca musulmanes porque no tienen pre-

texto para la guerra santa. Las guerras exteriores, después de las tentativas de penetrar en el norte, no tienen la magnitud de las que emprenden sus vecinos septentrionales. En vez de funcionar en torno a las necesidades de la exportación, la esclavitud tiende a centrarse en la corona. La demanda palatina acentúa su carácter aristocrático y polariza su desarrollo. Los esclavos reales de los cuales habla Izard (1973) son los descendientes de los que se capturaron en una lejana expedición en el Bamaná.

Fue bastante tardíamente, en el siglo XIX, cuando al naba Baongo (1855-94, según Izard 1970: 353), veintiseisavo sucesor del fundador de la dinastía, se le ocurre "la idea de vender las capturas de guerra" (Delobsom 1933: 85). (Sin embargo, anteriormente, guerreros mossi se habían asociado a bandidos sonxai para satisfacer la demanda, Heritier 1971). Por consiguiente, es solamente a partir del siglo XIX que el reinado Mossi se convierte en proveedor de esclavos, en beneficio de la trata europea.

La oportuna conversión al Islam de los príncipes de los reinos sahelianos —primitivamente, esta conversión no afectaba al conjunto de la población— les proporcionaba una justificación moral para combatir y esclavizar a los "paganos" ¹³. Los morábitos musulmanes, cuya asociación estrecha con el comercio es bien conocida, tenían mucho interés en incitar a los soberanos a que abastecieran de esta forma el mercado de los esclavos.

Estas actividades de captura y el permanente despliegue militar que engendran, explican mucho mejor que la explotación y el comercio con el oro la constitución de Estados aristocráticos y guerreros ¹⁴. Por supuesto, no se trata de menospreciar la importancia que tenían las fuentes auríferas para los Estados que controlaban la circulación de las mismas; éstas consolidaban la fuerza y el prestigio de los príncipes, al permitir la compra de caballos y de otros bienes (Levtzion 1973: 115-6). Sin embargo, el comercio con el oro no explica la naturaleza de los Estados medievales. Sabemos de los fracasos de las

tentativas militares de los soberanos de Mali para apoderarse de las minas de oro; a partir del momento en que se emplea la fuerza, los mineros desartan los placeres y la producción se para por falta de productores (Al Omari: 58, 70) ¹⁵.

El enorme aparato de guerra no está destinado a lanzar actividades productivas permanentes, organizadas, ni a controlarlas. La mayor parte del tiempo, los que se encargaban de la producción del oro no eran esclavos sino poblaciones independientes. Los pacíficos mercaderes que mantenían el contacto con esos buscadores de oro eran mucho más aptos que los guerreros destructores para preservar las condiciones sociales de la producción.

Por el contrario, los guerreros y los bandidos son muy eficaces cuando el apoderamiento de los bienes y de los hombres se hace mediante la destrucción de los grupos que los producen, o sea mediante el saqueo y el robo.

La grandeza y la ruina de los "imperios" sudanios así como el desplazamiento de las grandes formaciones políticas —en general se atribuye este desplazamiento al agotamiento de las regiones auríferas; sucesivamente, cada una de ellas habría engendrado su riqueza ¹⁶— se explican por un doble fenómeno: por una parte, la despoblación debido a la huida de las poblaciones expuestas a las invasiones ¹⁷; por otra, la conquista y la civilización progresiva de las poblaciones paganas que se quedaron en el mismo lugar. En el primer caso, hay agotamiento de la materia humana, en el segundo agotamiento de la materia social adecuada para proporcionar una gran número de esclavos. En efecto, la expansión militar conduce finalmente a un ensanchamiento de los territorios sometidos, a una transformación de los terrenos de invasiones en zonas administradas. En otras palabras, conduce a la sujeción política de las poblaciones: de extrañas que eran (o sea fácilmente esclavizables) pasan a ser sujetas (o sea fácilmente explotables). Además, en esta región, las guerras se acompa-

ñan siempre de la extensión de un comercio organizado y profesional, de la infiltración e implantación de mercaderes islamizados —cosa que no encontramos en las regiones más meridionales. La propagación simultánea entre la conquista militar, la administración estatal, el comercio y el Islam, favorece la civilización de las poblaciones sometidas, es decir su incorporación estatutaria en tanto que sujetos de las formaciones políticas. Al hacer esto, la fuente de esclavos se estanca. En efecto, la conquista territorial abre dos vías: el Estado modifica su modo de explotación y renuncia, parcial o completamente, a capturar a habitantes en beneficio de la explotación de su trabajo o del acaparamiento de su producto —generalmente, el productor adquiere entonces un estatus "civilizado"



que lo protege de la captura por parte de su propio soberano y por parte de los soberanos extranjeros; si el soberano insiste en servirse de la materia humana de sus sujetos pero renuncia a justificar su autoridad civil, disminuye su poder.

Ahora bien, generalmente una de las características de los Estados fuertes es la de proteger a sus ciudadanos de la esclavitud. Así era en lo que concernía al Mossi. El Tarikhes-Sudán atestigua para el Sonxai la elaboración de un estatus que protegía al hombre libre del avasallamiento y que prevenía la redención de los que estaban indebidamente esclavizados.

Con respecto a las clases inferiores, el askia Mohamed había establecido un compromiso: se podían intercambiar niños contra caballos, únicamente en el caso de algunas "tribus" ¹⁸.

Esta zona sahelo-sudanesa que amparó a los grandes Estados abastecedores de esclavos con destino al Mediterráneo y al Sáhara, que durante mucho tiempo fue presa de guerras, de conquistas y del comercio, fue también un lugar privilegiado para el desarrollo de una esclavitud autóctona.

El Bekri menciona brevemente la existencia de esta característica durante el siglo XI. En el siglo XIV, Ibn Battuta lo constata en los Estados sudaneses y especialmente en Mali. Allí puede ver a esclavos de sexo masculino o femenino, niños y adultos, sobre todo servidores en el palacio (Battu-

ta: 53, 62), soldados reales (Battuta: 53), concubinas (Battuta: 59). Algunos de ellos trabajan de cargadores (Battuta: 46), otros en las minas de cobre. Padecen castigos corporales (Battuta: 63) y se pueden regalar como si fueran gratificaciones (Battuta: 64). Algunas veces, se menciona la existencia de un mercado de esclavos siendo estos mujeres y hombres jóvenes (Battuta: 76), y la de la trata transahariana (600 muchachas conducidas en caravana a través del desierto, Battuta: 78). En cambio, se sabe también que la corte de Mali poseía algunos esclavos turcos de calidad (Al-Omari).

Los Tarikh El-Fettach y Es-Soudan dan informaciones más precisas acerca de las formas de esclavitud que dominaban en el reino de Gao¹⁹. En el siglo XVI, la esclavitud descrita por los tarikhs, concierne esencialmente a la Corte, a su abastecimiento sustancial por una parte y a su administración por otra. Los documentos señalan la existencia de esclavos terrícolas organizados y custodiados en plantaciones destinadas a la producción sustancial para satisfacer las necesidades del rey, de su séquito, de su ejército, y también las de los "pobres". Los esclavos de la Corte parecen constituir un cuerpo pletórico²⁰. Algunos esclavos están destinados a la reproducción del clan: todos los askia, menos uno, son hijos de concubinas.

El rey se abastece en regiones lejanas, pero no se hace ninguna descripción de la trata. Indirectamente, sabemos que algunos tratantes hacían negocio en Gao (TEF:191s). Cuando el rey comercia, el esclavo es más objeto de transacción que productor. Según el Manuscrito C del TEF: 109, el Askia disponía de los niños de tres "tribus" para poder intercambiarlos con caballos. Se menciona mucho también que se gratificaba regalando a esclavos, acompañados a veces con dotaciones de tierras, debido a la generosidad de un rey muy creyente, por consiguiente muy respetado por los autores de las crónicas.

Así, la fase de dominación de los Estados medievales del Sahel correspondería a la constitución y a la dominación de una clase militar edificada en la guerra de rapiña. Los testimonios describen una esclavitud ligada a esas formas aristocráticas de la sociedad: esclavitud en la Corte, esclavitud militar, esclavitud terrícola, destinadas a la reproducción de la clase dominante y a la de sus medios de dominación: la guerra y la administración de la guerra²¹.

Aunque el fruto de las capturas esté destinado a la venta, sería erróneo pensar que el destino de esa clase militar descansaba en el comercio. Su actividad principal es la guerra; la guerra moldea su or-

ganización social y sus modos de dominación como por ejemplo, la naturaleza de la esclavitud que se constituye en torno a ella. En efecto, a diferencia de los tratantes, los aristócratas saqueadores no venden para comprar otros productos destinados a la venta. Su intervención en el comercio se limita la mayoría de las veces al intercambio inmediato²². De ninguna manera se trata de intermediarios en el circuito de las mercancías. Por la captura no hacen más que transformar individuos libres en mercancías. Son los comerciantes los que se encargan de esos productos, los que viven y sacan provecho del comercio, los que se organizan socialmente en función de esta actividad.

De las ciudades mercantiles a las aristocracias musulmanas:

Paralelamente a la edificación de los imperios (y aunque las fuentes escritas no hagan tanta mención de ello), se desarrolla efectivamente una economía mercantil. Se señala la presencia de mercaderes, de mercados, de ciudades o de barrios habitados por comerciantes, de redes organizadas, de circuitos comerciales, de monedas ("cauries," monedas de cobre, o mercancías-patrones) (Al-Omari: 75, Ibn Battuta: 72, Bovill 1968, Mauny 1961, Jonhson 1970). Esta organización no se explica por la sola inducción del mercado de oro. Este comercio-mercader se instala y penetra en todas partes, sigue la progresión de los ejércitos y a veces se le adelanta.

La aparición de las ciudades sahelianas y saharianas, casi totalmente dependientes del abastecimiento exterior, el desarrollo del Islam y de la ropa (Monteil 1927), el enriquecimiento de los nómadas transportadores, crean una creciente demanda para los productos del trabajo agrícola y artesanal sudanés. El dura (mijo) que se consumía en Awdaghost, se importaba de Sudán. Desde su origen Timbuktu es, según el Tarikh Es Soudan (p. 36), un granjero. Jena es sobretudo un gran mercado de supervivencia (pescado, mijo, arroz, hojas de baobabs, condimentos) y de productos artesanales, algodón, cotonadas y tejidos de lana (kassa), destinadas a los mercados septentrionales (ms, EU8). Los viveres amacernados en la ciudad le permiten resistir "siete años siete meses y siete días", dice el TES: 26 (o sea, mucho tiempo), ante el sitio de Soni Ali.

Los comerciantes, ideológicamente protegidos por el Islam, reclusos primero en las ciudades saharianas y después en las sahelianas o en los barrios mercantiles de las capitales, se dispersan, se van instalando cada vez más lejos en el Sur, se implantan en algunos pueblos bajo la protección de los señores locales. La civilización islamo-saheliana llega de esta manera hasta la sabana y hace que las poblaciones penetren en un tejido social y político cada vez más complejo. El ritmo de progresión de los mercaderes, de las ciudades y de los mercados hacia la sabana no es muy conocido. Según Mauny se remontaría al siglo XIV, y en 1500 el comercio inter-regional estaría bien establecido en sus grandes

líneas en el interior del oeste africano (Mauny 1961: 389). (Wadane, Singegetti se remontan al siglo XV, Mauny 1961: 430). Durante el siglo XVI, las ciudades fronterizas, Walata y después Timbuktu, Jena, Gao entre otras, ya están establecidas y sus actividades no cesan a pesar de la ocupación marroquí en 1590²³. Sin embargo, no se puede confundir la implantación de familias comerciantes islamizadas con la islamización de las poblaciones: ésta fue a menudo tardía²⁴. Esta penetración lenta y progresiva de los mercados se acompaña de la instalación de redes comerciales organizadas, substrato de una eventual organización política.

Los estados, apoyándose en su organización militar, la cual permite la circulación del esclavo-mercancía en los mercados, se benefician de la existencia del comercio. Sin embargo, éste no se encuentra entre sus manos. Despachar sus posesiones, importar caballos que durante muchos tiempo llegarán de Africa del Norte (Doutressolle 1940, McCall 1967) y bienes de prestigio, depende de la organización de los mercaderes. Es así como estos se erigen en una clase asociada a la militar y a la vez competidora de ella, que tiende a carcomer su poder. El desarrollo del comercio, que se vincula con la prosperidad de los Estados, puede ser también la fuente de su decadencia si no logran ejercer su control político²⁵.

Si, como lo creemos, la producción esclavista se desarrolla, la esclavitud deja de ser el privilegio de los soberanos y de las cortes. Se expande en la población, y cada comunidad es susceptible de convertirse en poseedor de esclavos cuyo producto despacha en los mercados. Por consiguiente, lo que vemos aparecer conforme se debilitan los imperios, es un mosaico de capitales de provincia y de villas mercantiles más o menos grandes, una difusión de la esclavitud productiva entre las comunidades campesinas, una sustitución del comercio de los productos por el comercio de los hombres.



Los historiadores clásicos, especialmente Delafosse, determinaron que el desarrollo de una clase mercantil fue la única consecuencia de la dispersión de las poblaciones soninke del Wagadu (Ghana); al parecer, esta dispersión no hubiera cesado desde la conquista y la destrucción de ese Estado por los Almorávides en el siglo XI. Independientemente de otros factores, esos soninke, cuya vocación era mercantil, habrían expandido el comercio. Esta visión de la historia es bastante primaria y mantiene además una confusión —que al principio Delafosse comete también— entre Soninke y Marka²⁶. En realidad los Marka, de la misma forma que los Jula (cuando se designa de esta manera a las familias dedicadas al negocio), no tienen un origen étnico particular. Además, la pertenencia étnica no es, de ninguna manera, determinante. Si los negociantes son casi siempre de origen "extranjero" es por razones socio-económicas perfectamente bien explicables (Meillassoux 1971:32).

La multiplicación de los Jula y de los Marka, su diseminación y su creciente influencia, son los resultados del desarrollo de una coyuntura económica y no de un accidente histórico o de una predisposición innata por parte de algunas "razas" para el comercio.

Entonces, detrás de la organización política de los Estados, se construye el poder de las ciudades y de las villas mercantiles; a todo lo largo de su historia éstas intentarán escapar a las tutelas imperiales y, a veces, conseguirán éxitos duraderos como, por ejemplo, Jena. El poder mercantil, apoyado en el Islam, se inscribe en filigrana por todas partes, por detrás del poder de las aristocracias guerreras, listo para eventualmente reemplazar éste. El Ghana se desmorona, Mali se carcome mientras las ciudades mercantiles que se edificaron dentro de su órbita Awdaghost, Walata, Jara, Tishit, Wadan, les sobreviven y perpetúan sus actividades comerciales a lo largo de las mismas carreteras; tal vez dejen ya de prosperar gracias a la trata esclavista, en beneficio del comercio de las mercancías, producto del trabajo de los esclavos.

En el siglo XVI, la economía mercantil ya ha adquirido forma. A la trata de los esclavos hacia el norte, cuya importancia sigue siendo difícil de determinar²⁷, al comercio del oro, se añade un verdadero negocio de mercancías. Este co-



mercio de productos del trabajo agrícola y artesanal penetra en el Sahel entero, creando una demanda local para esclavos productores. El último imperio, el de Gao, se ha disuelto bajo el efecto de la conquista marroquí: los procónsules del sultán pierden poco a poco su control sobre los caides y los pachás, sometidos a su autoridad. Se trata de una descentralización del poder, la cual parece ser también el indicio de la importancia cada vez menor de la caza de esclavos, en beneficio de un comercio de mercancías. Seguramente haya disminuido la captura de esclavos mientras su función de reproducción doméstica juegue un papel quizá cada vez más importante. Las formas de la organización política se transforman. Los poderes centralizados son reemplazados, sea por federaciones de pueblos fortificados, sometidos a la autoridad de las familias encargadas de organizar la defensa (a veces ocupan el poder de turno), sea por señorios dominados por una dinastía local, la cual reina sobre un pequeño número de aglomeraciones, sea, por fin, por villas mercantiles, las cuales se organizan en milicia o contratan a clanes mercenarios para protegerse.

Los cronistas, esencialmente interesados por las gloriosas hazañas de las aristocracias guerreras, no hablan mucho acerca de la historia de esas formaciones sociales; éstas no se dedican, como las anteriores, a acciones espectacular-

res. La ausencia de cronistas comparables con los de los Tarihik, esta discreción de las historias durante la primera mitad del siglo XVII, son el indicio del debilitamiento de las grandes aristocracias militares y de la probable aparición en su lugar de sociedades burguesas prosáicas, más interesadas por la producción rutinaria que por las proezas guerreras²⁸.

Las tradiciones recopiladas por Monteil (1924: 20-21) en las regiones de Segu o del Kaarta, demuestran la existencia de esas villas durante el siglo XVII así como el empleo de esclavos productores por parte de los habitantes Jula o Mar-

ka: esos pueblos, con fama de soninke en un medio bamaná "se hacían notar por el bienestar, a veces la riqueza, lo que les aseguraba una forma de preeminencia sobre los dugu (pueblos) bambara: esta prosperidad descansaba en el trabajo de una población servil que los soninke habían adquirido gracias a prácticas comerciales". Según el mismo autor, estos pueblos habrían gozado de una gran independencia política. La importancia de Kong, ciudad mercantil por excelencia y que ocupa en la sabana un lugar comparable con el de Jena en la Hebilla del Níger, se remontaría al siglo XIV según Binger (1829: 393) pero, en cambio, su independencia política se remontaría a 1790²⁹. La aparición de los negociantes jula según el mismo autor, se remontaría al reinado de Soni Ali sobre el imperio sonxai o sea a la misma época³⁰. La trata europea va a cuestionar, incluso sin pararla, esa ascensión de mercaderes y va a proporcionar a los guerreros una buena oportunidad para retomar su lugar en la escena política. El nacimiento de Segu como formación política, en el corazón de la sabana, a partir de la mitad del siglo XVII, es una de las consecuencias de esta coyuntura. La demanda de esclavos destinados a la costa provoca de nuevo la inseguridad. Los pueblos se raptan mutuamente a sus hijos y mujeres; se constituyen bandas; federaciones de tegere (bandidos) se organizan. Algunos relatos bamaná cuentan cómo los Kulibali, clan guerrero del Kaarta y mercenarios de una villa mercantil, se apoderaron del poder cuando surgió un conflicto con las autorida-



des civiles (Bazin, comunicación verbal).

El surgimiento del estado de Segu, bajo la autoridad de Biton Kulibali, está marcado por conflictos armados con las villas mercantiles instaladas en los alrededores (Monteil 1924: 44) y sobre todo con la ciudad de Kong, la cual ataca dos veces seguidas a Segu, sin éxito (Monteil 1924:40-44). En efecto, se puede pensar que el poder mercantil se preocupa frente al surgimiento de una potencia rival, basada sobretodo en la guerra. Más tarde, un *modus vivendi* se establecerá entre Segu y algunas comunidades mercantiles, en particular las de los Marka, complementos indispensables para el buen funcionamiento de la economía militar (Bazin 1972). La organización de los *ton-jon*³¹ de Segu ilustra la formación de una democracia militar, constituida en un primer momento por los jefes de bandas asociadas, iguales entre sí y que nombraban a uno de ellos para que fuera *primus inter pares* sin por lo tanto darle un poder ilimitado.

Los guerreros bamaná, como los malinke o los cazadores, practicaban dos modos de designación: las elecciones y el sorteo. En tiempos de Biton Kulibali, los jefes de incursiones bamaná se sorteaban puesto que cada guerrero o bandido se consideraba de igual valor³². No obstante, esta fórmula igualitaria del poder no suprime las rivalidades entre *ton-jon*; es por esto que bastante rápidamente uno de ellos va a predominar: Ngolo Jara. Este se atribuye un poder hereditario y, mediante un golpe de estado va a reemplazar las elecciones por la dinastía³³. Estos barones, ni tampoco el rey, son obligatoriamente nobles*. El mismo Ngolo Jara, originalmente, no es más que un rehén entregado por su pueblo a modo de tributo. El botín es "el precio de su vida", todos son condenados a muerte con la sentencia en suspenso. No tienen niños, sólo cautivos. Esta condición de guerrero, de soldadote casi, pasará sobre todos los ciuda-

danos de Segu puesto que, en efecto, ésta es la condición para la ciudadanía y hasta los propios soberanos tienen que someterse a ella³⁴. Por consiguiente, la vocación de Segu es la guerra y la captura de los hombres. Su organización social refleja su organización militar. Algunos pueblos se llenan gracias a los prisioneros, los cuales constituyen juntos pseudo-clanes (Bazin 1972, 1075). Los vínculos entre los compañeros de armas compiten con los de parentela. Segu es en aquel entonces un gran proveedor de esclavos-mercancías. Algunos se mandan hacia la costa de Guinea o de Gambia y se cambian por fusiles o mercancías europeas; otros se venden a los Marka, comerciantes y empleadores de esclavos, ubicados en el movimiento del reinado pero que protegen siempre su autonomía (Bazin 1972, 1974). Producen mercancías o sustancias destinadas a la exportación y a la Corte. Los soldados conservan a los demás cautivos, sea para intercambiarlos, sea para trabajar la tierra. Es así como el botín humano se divide en dos categorías, cada una teniendo su propio mercado: los hombres están destinados a la trata europea, las mujeres y los jóvenes a la trata interna, a la utilización agrícola y doméstica o a ser vendidos a los Marka.

El recurrir al Marka para deshacerse de los esclavos y procurarse parte de su subsistencia limita sin embargo el uso de los esclavos rurales entre los Bamaná de Segu. (Los presos con los cuales se quedan se dedican la mayoría de las veces al ejército o al saqueo). Subordina la economía de Segu a la de los mercaderes. Los guerreros de Segu conservaban su predominio gracias al ejercicio permanente de la violencia. Se dice que Da Monson, uno de los soberanos de Segu, opinaba que los Marka eran como espigas de mijo que había que cortar de vez en cuando para que pudieran crecer más duras³⁵.

A diferencia de los soberanos de los estados medievales y del Sonxai, los reyes Bamaná no utilizaron nunca el pretexto religioso para reducir los hombres a la esclavitud.

Por el contrario, el Estado del Masina que constituye alrededor de 1818 una especie de aparato de defensa contra las incursiones y las agresiones bamaná, afirma que es musulmán. El Masina, esencialmente poblado por ganaderos de origen fulani estaba organizado bajo la tutela de jefes guerreros y rivales, los Ardo; cada uno tenía solamente un área limitada con una extensión débilmente administrada. Por esta razón, las poblaciones eran presa de las incursiones repetidas de las tropas Segu, a veces con la complicidad de los mismos Ardo. Para encarar la organización militar de los Bamaná el Masina se da también, bajo el impulso de Sheku Amadu, una constitución, pero teocrática: el gobierno, administrado por un colegio de morábitos reclutados por cooptación, somete a los jefes militares bajo su autoridad civil, organiza eficazmente la economía y la protección; pronto es capaz de conquistar y de raptar a su vez esclavos. Esa construcción política es el refugio de una clase mercantil que goza en ese sistema de una protección inaudita en un Estado sudanés: protección a las personas (se lleva una guerra en contra del Kaarta para ayudar a un rico comerciante Jawambe, sometido a las exacciones de los Masasi, Ba y Daget 1962: 173); protección a los bienes (las mercancías están protegidas legalmente, incluso en contra de las requisas del ejército en caso de guerra, (Ba y Daget 1962: 46, 164). El Masina sirve de lugar de apoyo a esta clase para que pueda cercar las ciudades mercantiles, como Jena por ejemplo, de manera a limpiarlas de sus elementos animistas sonxai (Ba y Daget 1962: 151a); o sea, tenemos que entender que se trata de un poder militar rival. Sheku Amadu y sus morábitos hacen sin embargo profesión de ascetismo. Ellos mismos son unos extraños con respecto al comercio. Representan a una clase clerical que asegura detener políticamente una ideología potente y coherente, capaz de ofrecer en ese mundo económicamente transformado, una alternativa frente a las precedentes aristocracias. Más que a éstas, respetan a la riqueza y la escuchan. A pesar de todo,

las desigualdades sociales no han desaparecido en ese estado clerical. Las castas y la esclavitud persisten, por obra de la voluntad de Sheku Amadu quien considera a los hombres libres, a la gente de castas y a los esclavos como especies diferentes, incapaces de amalgamarse (Ba y Daget 1962: 67).

Al propósito de la esclavitud, el documento principal que tenemos a nuestra disposición (Ba y Daget 1962) da poca información. A diferencia de los estados militarizados y centralizados, habría existido una esclavitud de Estado y una privada. Los presos de guerra que volvían al Estado y que no practicaban el Islam, eran destinados a la producción agrícola en las tierras públicas, hasta que su conversión y su educación en las vías religiosas los emancipara y les permitiera integrarse eventualmente a la sociedad. Por lo menos, así dice la doctrina, en conformidad con los principios del Islam (Ba y Daget 1962: 67). Sin embargo, no sabemos cuántos entre ellos lo lograban ni en qué medida el equilibrio entre las capturas y las necesidades del Estado permitía esta emancipación. Había también esclavos privados los cuales debían, en principio, participar en las guerras como soldados de infantería (Ba y Daget 1962: 151) a no ser que sus amos pagaran el impuesto, obligatorio para todos los que se quedaban atrás. Mandaban a algunos a las casas artesanales para que trabajaran en la fabricación de armamentos. No tenemos más información acerca de sus actividades.

Si bien el Masina representa una construcción política surgida de la alianza entre el comercio y el Islam, se ve claramente que la tormenta "omariana" que se desata en el Sudán a mediados del siglo XIX, en nombre del Tijanismo, es más una empresa guerrera que religiosa, dedicada a la captura. A pesar de su piedad, El Haj Umar es sobretodo un guerrero; por cierto, utiliza los medios que le proporciona el Islam para juntar a los talibe (discípulos), pero es para someterles a una disciplina militar eficaz. Por supuesto, invoca la ortodoxia pero es para

* El reclutamiento de la mayor parte es la captura.

poder transformar a los demás musulmanes en impíos y en presas que justifiquen sus ataques, para reducirlos al estado de muertos o de legítimos cautivos; claro está, utiliza la escritura árabe, pero se trata más de un medio de administración que de conocimiento.

El Haj Umar ataca sin distinción a los Bambará paganos de Segu y a los piadosos dirigentes del Masina; a los pueblos musulmanes y a los señores bebedores de *dolo* o sea cerveza de mijo prohibida por el Islam). El resultado más aparente de su acción militar es la circulación en el mercado de ventas de una cantidad considerable de esclavos, sobre todo de mujeres y niños. Se masacraba a los hombres, a no ser que hubieran sido ya esclavos, porque eran más difíciles de vender desde el estancamiento de la trata atlántica.

Estas guerras para las cuales se encontró una explicación ideológica ("el fanatismo religioso, la guerra santa"), descansan en pretextos religiosos muy débiles: una cuenta de más o de menos en el rosario; una postura de los brazos, durante el rezo, preferida a otra... ¿Esas guerras habrán sido realmente tan desinteresadas?

El resultado prueba lo contrario; más que cualquier otra antes, movieron bienes y riquezas en cantidades considerables, entre las que los esclavos ocuparon el primer lugar. Esas guerras permitieron proveer a casi todas las poblaciones sahelianas de esclavos-productores, en detrimento de los pueblos más particularistas y menos protegidos de la sabana.

Si esas guerras proveedoras de esclavos se inician con tal ímpetu cuando el mercado para la trata atlántica está ya cerrado, es sin duda porque el desarrollo económico de la zona sudanesa permitía ofrecer desde entonces una salida para tanta mercancía. La esclavitud productiva, la esclavitud mercantil habían llegado a un punto de desarrollo que favorecía ese tipo de empresas. Sin embargo, el crecimiento de la producción no es suficiente para explicar por sí sola la magnitud de las guerras de captura que llevaban El Haj Umar, Samory y sus émulos. Hay que subrayar también aquí una circunstancia que contribuye a intensificar las guerras y a rebajar a la vez, su rendimiento. Durante la trata atlántica, la totalidad de los cautivos encontraba una salida, puesto que existían dos mercados distintos para la esclavitud. El uno, el europeo, absorbía a los hombres adultos, independientemente de su condición social, hombres libres o esclavos capturados por segunda vez, pero no necesitaba mucho de mujeres o de niños. El otro, el continental africano, requería sobre todo de niños y de mujeres y poco de hombres adultos, salvo los esclavos capturados por segunda vez³⁶. Es así como podía venderse la totalidad de las presas.

Cuando se cierran los mercados americanos y que desaparece la trata atlántica, los hombres cautivos de origen libre no encuentran más salida: en general, a partir de ese momento los masacran en el campo de batalla. Se conservan únicamente a los esclavos hombres capturados por se-

gunda vez, a los niños y a las mujeres robados en los pueblos conquistados. Pero por lo mismo, el provecho de la guerra disminuye, ya que los medios utilizados para hacer la guerra son del mismo orden, que se pueda vender la totalidad de las presas o solamente una parte. Para que la guerra siga siendo provechosa hay que intensificarla, atacar a poblaciones más numerosas, multiplicar los operativos militares. A pesar del crecimiento de la producción, el mercado africano no estaba preparado para absorber tal cantidad de esclavos cuyo rendimiento, además, en lo que concierne parte de ellos (las mujeres y los niños) no era inmediato. Sabemos que durante la segunda parte del siglo XIX, el precio de los esclavos baja y, al mismo tiempo, los beneficios de guerra; de ahí que se incite a obtener cada vez más cautivos, a ensanchar cada vez más las conquistas³⁷. En cuanto a los utilizadores, la baja en los precios constituye un estímulo para el empleo de los esclavos en la producción, sobre todo porque los ejércitos representan una salida para la venta de los productos agrícolas. Si bien disminuye la productividad de la guerra, la rentabilidad de los esclavos aumenta. Los mercaderes y los campesinos explotadores de esclavos ganaron entonces, al beneficiarse de una aportación sin precedente en el mercado de agentes del trabajo a unos precios que les permitieron amortizar tan rápidamente, que las condiciones de su reproducción se transformaron.

En cambio, el poder político se les escapa en beneficio de una clase dominante nueva, la de una aristocracia guerrera musulmana; ésta, a partir de El Haj Umar, se opone a la clase de las aristocracias paganas y, a la vez, a la de los morábitos tecnócratas (como los que hemos encontrado en el Masina). Es así como, en cuanto el Islam se convierte en ideología dominante, el grupo social al cual se extiende se diversifica y, al mismo tiempo, las funciones que antiguamente asumían otras clases pasan a ser su responsabilidad. A partir de ese momento, hay una tendencia a

la confusión en el control de las armas y de la ideología: la una domina a las demás o recíprocamente. El Masina y los musulmanes kadriya habían logrado subordinar los guerreros a los morábitos clericales; el tijanismo subordina los morábitos y los mercaderes islamizados a una aristocracia guerrera musulmana.

Al terminarse el siglo XIX las guerras de El Haj Umar, al igual que las de Samory van a terminar con la profunada mezcla de las poblaciones que había empezado desde hacía diez siglos en esa zona. El profeta jala tras él a Futankes, a Bundukes, en grandes cantidades; ocupan los pueblos del Kaarta, vacíos de habitantes, y se separan hasta en el Masina y el Seeno. Samory también va a arrastrar a tropas reclutadas en los lugares donde se encuentra, deporta a poblaciones enteras, mientras sus capturas se esparcen desde el Sahel y la sabana hasta la selva. Las mezclas sociales, resultado de los desplazamientos de los cautivos, de la deportación de las poblaciones, de los desplazamientos de los soldados, de la huida de las poblaciones hostigadas, de los movimientos de los mercaderes; la constante amenaza para todos de ser capturado y a la vez, el deseo de cada uno de aprovecharse de la servidumbre de los demás, contribuyeron a la constitución de un conjunto social muy imbricado que se extiende a lo largo de millares de kilómetros y cuyos componentes, clanes, castas y clases se reconocen, se oponen y se unen de poco en poco a lo largo de inmensos espacios. Entre ellas y las unas en contra de las otras, se establecen numerosas alianzas, diversas, a menudo compulsivas, las cuales constituyen con sus lazos un tejido social simpléctico³⁸, soporte de un conjunto social original cuyos particularismos étnicos tienden a desaparecer en beneficio de la extensión de un área de socialización difusa; ésta penetra profundamente en el corazón de cada Estado, de cada clan. Sociedad abierta a formas elaboradas del poder pero reticente frente al absolutismo. Sociedad moldeada por intrigas en las cuales cada elemento, preocupado por preservar su libertad y su honor, busca la alianza que le asegu-



rára sus medios de salvaguardia para evolucionar, moverse y hacer progresos en ese mundo precario; al mismo tiempo teme la traición que hace caer en la subordinación y en la vergüenza³⁹.

El tráfico interior de esclavos es intenso. Es la prueba del desplazamiento geográfico mencionado anteriormente. El administrador de Jena (K14, 1894, M171) constata que los esclavos que provienen sobre-

centro de abastecimiento, incluso cuando los franceses se convierten en los aliados del soberano local en contra de Samory (K14, Siguiri). Las relaciones oficiales posteriores (K25, 1906: 204) demuestran

un mercado de productos). ¡Es la revolución morábita! La producción de los cacahuates en beneficio de los mercados islamizados.

Los archivos hacen múltiples referencias al "precio" de los esclavos en lingotes de sal, pólvora para fusiles, paquetes de diversos objetos, "caurios", monedas importadas, etc.⁴².

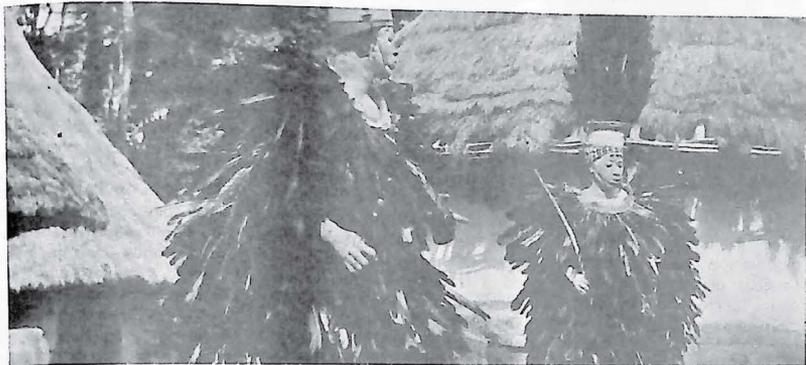
Según el informador de Bafulabe (Archivos de Dakar, 1894),

...el valor de los cautivos depende del sexo, las mujeres siendo siempre preferidas a los hombres. Depende también del origen geográfico: se prefiere a los de Segu y de Bamako porque comen cualquier alucuzcuz. Por lo contrario, los cautivos originarios de los países del sur o del sur-oeste o del Fouta, no tienen costumbre de comer otra cosa que el arroz y no soportan bien la alimentación a base de maíz, de mijo o de fonio, de ahí que causen una pérdida neta cuando se enferman⁴³.

El precio de los esclavos se establecía a través de negociaciones entre las diferentes partes y variaba considerablemente según las características físicas del individuo, su edad, su sexo, el uso que se le quería dar, sus costumbres alimenticias y la distancia que lo separaba de su lugar de origen⁴⁴. La conjuntura cambiaba según las vicisitudes de la guerra. Cuando Samory, acorralado, andaba buscando armas y sobretodo viveres para su ejército en desplazamiento, los presos se intercambiaban, ocho o doce por un solo caballo, un hombre en cambio de una pelota de mandioca (Meillassoux 1964: 270, Person 1968). Por fin el valor del esclavo dependía también de la capacidad de las poblaciones para emplearlos con fines provechosos.

Lo que hay que enfatizar aquí, es la existencia de un comercio de esclavos organizado con su personal, sus mercados, sus cotizaciones que se extendía considerablemente a través de África del Oeste y que concernía por lo tanto a una gran cantidad de unidades mercantiles.

Durante el siglo XIX, la esclavitud estaba repartida de una manera muy desigual a causa de las guerras y de las



La esclavitud fuera de la colonización:

La conquista francesa interviene cuando las guerras, el comercio y la esclavitud están en su apogeo⁴⁰. La ruinas engendradas por las guerras y en las que insisten viajeros y militares, no pueden ocultar la intensa actividad mercantil y productora de la región (cf: Aubin: por publicarse).

Los informes oficiales acerca de la esclavitud, establecidos en 1894 y 1905 (Archivos del Senegal, serie K) son testimonios por supuesto inexactos, pero sin embargo únicos con respecto a esa situación.

En la introducción al informe de síntesis de 1894 (Archivos de Dakar, K14: 2), se constata que las zonas proveedoras de esclavos se han desplazado entre los períodos anteriores y posteriores a la conquista. Del Bundu, del Bambuk, de la bahía del Bafin, del Kingi, de la región de Nioro y del país bamaná, cambiaron hacia la ribera derecha del Níger, hacia los Estados de Samory y de Tieba, el Kenedugu, el Baol; de exportadoras de esclavos en la época en que imperaban las aristocracias guerreras (Mollien 1818 y 1967, GK23) se convierten, después de 1904, en importadoras de esclavos-productores que provienen de los países Moros (Archivos de Dakar, k14, f20, Dagona).

todo del Kenedugu y del Mossi, son dirigidos hacia Julaso, Markoi, y después San, Baramandugu, Banamba, Tumbuktu; en Sokolo, (K4, Sokolo 1894, M 160) los cautivos de misma proveniencia son comprados por los Moros, por gente de Nioro y de Medina. De esta ciudad se manda a los esclavos hacia Bajo-Senegal, se les vende en el Cayer o en las zonas aledañas al Senegal (K19, f6) (FQ 26). Los Moros, venden de nuevo a sus esclavos en Basikunu, Nere, Kheleifa y a los habitantes de Sokolo (M189). Comerciantes jula (K14, Kerounane 1894) importan esclavos del Tukoro y del país toma. Los Marka prospectan en el Mossi y en el país bobo y destinan su mercancía a los mercados que acabamos de mencionar (N162). El Wasulu y Buguni, lo mismo que el Kuranko, el Konian, el Tolu, el Kisidugu, países únicamente exportadores de esclavos y no importadores, abastecen a Bamako (M156), Banamba (K14, Bamako), Kankan (K14, Kankan).

Los mercados de Segu, Barweli, Markaduguba, Boge, Kulala (Genekalari), Suba, Samfulala, son abastecidos por los Jula, los cuales vienen del Kenedugu o de donde Samory (K14, Segu 1894). El Kenedugu será el último

la existencia de antiguos mercados de esclavos en Tsiense (C. de Jena) y Bargeli (C. de Segu). Según este documento, las regiones proveedoras son sobretodo el Mossi, el Gurunsi, el Lobi (o sea, los países situados en el Sur del Níger), mientras las regiones consumidoras son el Sahel y la zona del sur del Sáhara.

Alrededor del sur forestal, pasa un tráfico hacia Baku, en Gold Coast, y el Gran Bassam, atravesando el Injene, el Bawle, Kong, Tiasale (K21: 8) o los mercados de Kwajuko (C. de Salekama), de Makosu (C. de Wabero) y de Kifibo.

A través de estas corrientes, se pueden distinguir dos salidas principales: el antiguo mercado continental que sigue absorbiendo a los esclavos productores para poder satisfacer la demanda de las ciudades y del Sáhara en granos y algodón; el nuevo mercado de la costa, el cual, en vez de reexportar a los esclavos, los emplea cerca de las sucursales para producir los artículos que requiere la trata lícita (o sea, la trata de los productos). En efecto, Klein subraya con mucha razón (1971), y Fage también (1969), que la reconversión de la economía de trata⁴¹ estimuló la esclavitud en las regiones en las que hasta el momento se había quedado nada más a nivel de palacio, por razones que hemos señalado anteriormente (ausencia de

deportaciones de individuos que implicaban entre las zonas proveedoras y las regiones consumidoras. Algunas poblaciones ignoraban la esclavitud o la conocían solamente bajo su aspecto patriarcal: Serer, Jola de Casamance, Kisi, poblaciones del litoral forestal continental, del Wasulu, los Samo de Alto-Volta, los Tenda y Basari de Senegal oriental, etc. En los lugares donde existe la esclavitud, las proporciones entre avasallados y libres son variables. Las encuestas coloniales que hemos mencionado ya, facilitan cifras que no tienen más que un valor indicativo a causa de las condiciones en las cuales se recogieron (estimaciones, censos parciales y no homogéneos de una región a la otra, definición variable de las categorías sociales, etc.). Entre un informe y otro, las cifras que conciernen el mismo distrito varían a veces del simple al doble. Deherme (1908: 383 in Fisher and Fisher 1970: 13), quien intenta hacer una síntesis de estos documentos, opina que un cuarto de la población en África del Oeste estaba avasallada: 200,000 en Senegal, 600,000 en el Alto-Senegal-Niger, 250,000 en Dahomey, lo mismo en la Costa de Marfil, 450,000 en Guinea (ver también Boutiller 1968: 528 y Diop 1971: 22s). La utilización de los informes por círculo administrativo no permite establecer más que un cuadro parcial y aproximativo en cuanto a la repartición de la esclavitud.

Habría que aportar numerosas correcciones a estas cifras. Su reagrupación por región esconde diferencias entre las poblaciones coexistentes. Boutiller (1975) demuestra muy bien en su triple estudio de las poblaciones del Buna cuáles son las importantes variaciones que se pueden notar entre los Jula mercaderes, los Kulango campesinos y las antiguas aristocracias. Por lo contrario, algunas cifras, como las de Gumbu, han sido confirmadas por investigaciones más recientes (Meillassoux, 1975).

Esta gran variación en la proporción de esclavos evidencia las distintas capacidades de las poblaciones para utilizar una clase diferente de

productores y para establecer relaciones de producción adecuadas⁴⁵.

En esta rapidísima panorámica historia en la cual hemos subrayado únicamente los elementos relativos a la esclavitud, sobresale que esa institución, independientemente del hecho de haber alimentado la trata o la producción, de haber contribuido a la edificación de los grandes imperios o de las villas, jugó un papel importantísimo en el desarrollo económico y político de la zona sahelo-sudanesa.

Hasta hoy, la esclavitud ha dejado profundas huellas, tenaces prejuicios, secuelas de explotación apenas superadas, pruebas del enraizamiento y de las funciones de esa institución en la sociedad precolonial. Hoy en día todavía, los casamientos entre las llamadas "ingenuas" y descendientes de esclavos, incluso en los medios más progresistas, se topan con resistencias muy grandes; por otra parte, incluso entre los trabajadores inmigrados originarios de aquellas regiones, los descendientes de esclavos tienen que rebelarse a veces en contra de las tareas que sus antiguos amos les imponen, a pesar de que estos están sometidos a las mismas condiciones que ellos (Samuel, in Rey 1976).

La esclavitud no es, de ninguna manera, un rasgo superficial en la organización de

tan de manera diferente con respecto a esa evocación histórica de las circunstancias que acompañaron el desarrollo de la esclavitud en la zona sahelo-sudanesa.

Las zonas forestales y de la costa de África Occidental se encuentran alejadas del corazón económico del continente así como de sus turbulencias guerreras. La penetración de los guerreros y de los tratantes de la sabana se detenía generalmente en la selva, hostil para los caballos de los primeros y para los animales de carga de los segundos. Cuando se abre la trata europea y se instala en la costa, penetra muy poco en esas regiones; no manda a tratantes al interior ni ejerce demanda significativa sobre los productos del trabajo agrícola y artesanal (Newbury 1971, Meillassoux 1971). Es exigente sobretudo con respecto a los hombres. Hay una mayor diferencia entre las regiones sometidas al comercio continental de los productos del trabajo y las que están dominadas por la exportación de los agentes del trabajo. En las primeras, las comunidades productoras representan una salida para el esclavo; gracias a su producción, éste contribuye al mantenimiento de los intercambios interiores. Su fuerza de trabajo sigue siendo una adquisición del conjunto económico continental y contribuye a su prosperidad. En esas

caballos para hacer la guerra, alcoholes para las aristocracias y sus soldados cazadores de esclavos, telas, cazottas para las cortesanas), la trata representa un desperdicio casi absoluto de riquezas productivas, en detrimento de las sociedades sometidas a ese tráfico⁴⁶.

En las costas que están bajo la influencia de los tratantes, la situación parece reproducir la de la trata sahariana en sus inicios: constitución de estados aristocráticos y militares en contacto con los tratantes, explotación militar de las tierras adentro en las cuales se propagan las guerras vecinales, los robos, los raptos. En los estados militares, la trata favorece una forma específica de esclavitud palatina, seguramente muy poco diferente en su esencia a la que existía en la Edad Media en la franja saheliana. En Dahomey, al igual que donde los Abron (Terray, 1974), el rey emplea esclavos en sus cultivos y plantaciones para abastecer a la corte. Ca Da Mosto (1937:30) nos cuenta que los esclavos del Burba Jolof (Soberano del Solof, en Senegal) cultivan sus tierras mientras los demás cautivos son vendidos a los Moros a cambio de caballos y otras mercancías.

En cambio, parece que la esclavitud privada no se extiende mucho por ahí. Visiblemente, los soberanos quieren ser los únicos en gozar de este privilegio que otorgan solamente a sus fieles. El pueblo no tiene acceso a ese medio de producción que le permitiría penetrar en el mercado internacional y adquirir el medio de emancipación económica (Meillassoux 1968); además, que comunidades campesinas utilicen esclavos no aumentaría el tributo (cf. infra).

A diferencia de lo que sabemos del Sahel, el comercio interior no se desarrolla todavía. Los intercambios están dominados por la trata esclavista que se practica en la costa, sobretudo directamente entre el rey (o sus agentes) y los tratantes⁴⁷. Este tipo de relaciones no favorece la constitución de una clase intermedia de negociantes privados profesionales. Por supuesto Senegambia conoce a los mercade-



esas sociedades, al ignorarla no podemos entender su historia.

La trata sin el comercio.

Otras regiones de África occidental y ecuatorial se presen-

zonas de la costa, los que se dedican a la trata compran primero a los hombres y esta demanda oculta la de los productos, obstaculiza la producción.

Debido a la naturaleza de las mercancías que se reciben a cambio de los esclavos (armas,

res musulmanes que llegan desde el interior, pero estos pertenecen al mercado continental. No han surgido de los intercambios entre los tratantes de los cuales los aristócratas los alejan a menudo. En Dahomey, no son comerciantes sino oficiales del rey los que negocian las transacciones con los europeos.

En el país Abron (Terray 1974), los mercaderes Julia se paran en Bonduku, en el norte del país donde se encuentra la franja mercantil y artesanal. El país Abron produce sobretodo dos productos de la economía destructora: el marfil y el oro. Si bien la producción del uno o del otro no es un monopolio real de pleno derecho, el disfrute de los agentes del trabajo, de los esclavos encargados del lavado de oro y de los transportes, está reservado al soberano. Según Terray (Terray 1974 y 1975: 436) de ahí es de donde saca lo esencial de sus provechos, más que del tributo de un hipotético control del comercio.

En efecto, lo que nosotros llamamos la trata, las transacciones a las cuales se dedica directamente el soberano o sus representantes con los traficantes no son, para él, comercio en el sentido exacto de la palabra; son intercambios inmediatos. Las mercancías que llegan hasta él pierden entre sus manos esa calidad, para convertirse en bienes sociales consagrados a los canales distributivos, a las gratificaciones o a los favores. No se pueden vender de nuevo⁴².

En el contexto de una esclavitud limitada al sector real y a una producción muy circunscrita, la del oro⁴⁹, el trabajo de los esclavos no contribuye al abastecimiento de un mercado interior; sólo abastece a la corte y a la trata real. La ventaja que el soberano saca de esa situación es que se reserva para sí la producción y el despacho de los productos de exportación y, corolariamente, se opone a la producción mercantil de sus sujetos. Es así como se protege de un doble peligro: el de ver que sus sujetos se emancipan gracias a su acceso a la producción y al comercio; y el de ver surgir en sus Estados una clase mercantil de omnipotente.

Cuando el poder está detenido y ejercido por una clase mi-

litar preserva de esta forma la existencia de enclaves, en los cuales los circuitos tributarios y prestatarios dominan y en los cuales el mercado interior no se desarrolla.

De la misma manera, en África ecuatorial, los Estados de la costa, como el reino de Mongo, ejercen un control sobre las transacciones hechas con los tratantes. Estas transacciones tienen también un carácter administrativo como lo demuestran los documentos de la época (Rey 1971: 273, Balandier 1965, Ekholm 1972). Esta forma de trata no tiene ningún interés en propagar el comercio en las tierras adentro: allí, las monedas —en el sentido propio de la palabra⁵⁰— no se reparten mucho. Los mercados de esclavos se encuentran únicamente en la costa, en contacto con los mercaderes europeos. Entre las poblaciones del interior, según Bonnafé y Rey (1975), las transacciones se realizan entre decanos y jefes, de hombre a hombre, entre "compañeros de trata", desde la costa hasta muy lejos en el interior, sin el intermediario de mercaderes profesionales. Por su forma y

también por su contenido, esas transacciones se limitan a una cesión de prestaciones y de promesas, incluso si éstas se comunican progresivamente a lo largo de grandes distancias. Son el soporte para alianzas, la ocasión para entregar unas prendas simbólicas, pero no dan lugar a una organización social del comercio, a redes mercantiles ni a la constitución de una clase mercantil⁵¹. A pesar de que se señalen intercambios de bienes artesanales. En particular el hierro, no parece que el trabajo de los avasallados esté destinado a la producción de valores de intercambio. Como se carece de una salida suficiente para el producto del trabajo del esclavo, la esclavitud productiva no encuentra la manera de desarrollarse. Entonces, si la trata estimula el avasallamiento en una escala dramática, los cautivos son sobretodo exportados. Rey (1975) hace notar que su inserción en la producción doméstica los convertiría si no, y casi obligatoriamente, en "parientes". El efectivo de los individuos avasallados y mantenidos en el seno de las poblaciones del interior sigue

siendo muy bajo donde los kuyula: más o menos tres por mil según Bonnafé (1975).

Mientras la guerra, la captura, el arrancamiento violento al lugar de origen, es el modo dominante de avasallamiento en las regiones de la sabana, la deposición es un medio muy frecuentemente utilizado por las poblaciones forestales tropicales para desocializar al individuo y condicionarlo para la trata. Allí tampoco, los cautivos son objeto de un comercio abiertamente confesado.

Disfrazan las transacciones como si fueran transmisiones habituales de dependencia, resultado precisamente de la deposición, más o menos arbitraria, del sujeto (Perrot, Bonnafé, Rey 1975). Los asociales o los que designan así, culpables de repetidos incumplimientos de las normas sociales, son alejados del grupo, privados de cualquier tipo de pertenencia a éste. El Anyi reprobado recibe un tizon simbólico que tendrá que alumbrar el camino de su exilio (Perrot 1974); la madre kuy-

Porcentaje de las poblaciones avasalladas en relación a la totalidad de la población

- de 10%	10 a 20%	alrededor 25%	alrededor 1/3
Serer del Baol (K27)	Gurma (K22f.II)	Kinji (K21)	Tumbuktu (K19)
Bobo (K19)	Podor (K18)	Bamana Sur (K19)	Bolo Julaso (Mande) (K19)
	San (K19)	Jena (K19)	Kankan (Fulbe) (K14)
	Kutiala (K19)	Sigiri (K14)	Balufabe (K14) (1)
	Bemba (sedentarios) (K19).		Nioro (40%) (K19)
alrededor 50%	alrededor 2/3	alrededor 75%	más del 100%
Gumbu (K19)	Sikasso (K19)	Say (K25)	Jula de Kong (400%) (K21).
Dagana (K18 y 25)	Bakel (K18 y 25)	Kong (K25)	
Gao (K19)	Río Pungo (K25)		
Bassam (K25)	Dingiray (K25)		
Assinie (K25)	Gijume (K19)		
Jugu (K25)	Jawara (K19)		
Kwande (K25)	Kingi (K19)		
Beyle (K25)			
Labe (K 25)			
Kayes (K 25) (2)			
Sikasso			
Tumbuktu			
Diori			

1. 3/4 según otras fuentes (EB8 y 9)

2. 2/5 en K19

Fuentes: Archivos Dakar, Seri K.

kuya saca algunas gotas de leche de su seno, rechazando y renegando de su indigna progenie (Bonnafé 1974). El individuo aislado de esta forma de los suyos, es vendido o abandonado. Los Kuni utilizan una estratagema que evidencia la degradación de esa institución bajo los efectos del lucro. Las multas, que tienen que pagar los asociales, cuando son demasiado elevadas, son pagadas por algún señor asociado, al cual se entrega definitivamente la persona renegada (Rey 1974). Los usos tradicionales son convertidos de esa manera en venta disfrazada. Terray y Bonnafé hablan también de esa perversión en los mecanismos del control social (1975). En las poblaciones kukuya que Bonnafé estudió, el procedimiento de deposición se dobla con el de la captura practicada en condiciones particulares: los señores se invitan mutuamente —y en desquite— a capturar a sus sujetos recalitrantes de los

cuales el saqueador dispone después como le da la gana; era, pues, un servicio de policía agremiado de esta forma por un beneficio apreciable.

Por consiguiente, vemos que no es suficiente tener en cuenta los factores naturales (hoy en día diríamos, ecológicos) locales, para descubrir las condiciones del desarrollo de la esclavitud. Nieboer (1900) supone que la esclavitud se desarrolla en las sociedades agrícolas en las que la tierra es abundante en relación a la mano de obra disponible, y que emplean más hombres que material. Estas condiciones económicas son sin duda favorables para la utilización de una mano de obra agrícola barata pero, para que ésta sea esclava, se necesitan otras circunstancias históricas. Ahora bien, como nos enseña la historia, es que el desarrollo de esta relación de producción particular está ligado a los contactos que permiten el traslado de

individuos de una sociedad a la otra. En efecto, es lo que caracteriza la esencia de la esclavitud y es ahí donde reside su lógica.

La historia nos permite constatar que la esclavitud, o sea el empleo de esclavos y no únicamente su captura, se desarrolla con la mezcla de las poblaciones; es más considerable en las zonas sometidas a las guerras de conquista y a los poderes centralizados que en esas donde persisten los particularismos étnicos; la trata exterior favorece la esclavitud aristocrática y palatina pero prepara también la esclavitud mercantil; por fin, cuando ésta se desarrolla, se impone en detrimento de la primera, como apoyo para un eventual poder político de tendencia "burguesa", gracias al establecimiento de un comercio interior organizado, diversificado, especializado, que concierne cada vez más los productos del trabajo y cada vez menos el esclavo mismo. Por consi-

guiente, la esclavitud se presenta bajo aspectos diferentes según los desarrollos respectivos y combinados de los factores en presencia: forma de guerras, mezcla, trata exterior, comercio interno, naturaleza de la producción, evolución de las fuerzas políticas, sociales e ideológicas que están por debajo.

La historia dibuja de esta manera regiones sometidas a coyunturas y a momentos de evolución diferentes. Por supuesto, las condiciones económicas generales que hemos examinado, la forma y el contenido de las relaciones sociales y de las fuerzas políticas que se han constituido en este contexto, no explican la totalidad de las variantes observadas. Sitúan sin embargo la investigación en un contexto objetivo primario que contribuye a la explicación de sus variantes.

París, febrero de 1978.

Traducción de Pantxika Cazaux



NOTAS:

- Alrededor de 1154: Bathily (1973: 43) basándose en los descubrimientos arqueológicos de Munson (1972) en la región de Tishitt, hace remontar la esclavitud a tres o nueve siglos antes de nuestra era.
- Se detiene en la exactitud de estas cifras, como en la de otros cronistas, indican efectivos considerables.
- O sea una extensión de 1,800 kilómetros.
- Sin embargo, gracias a ejemplos más recientes, se sabe (Bazin 1974) que el compartir el botín era una institución importante codificada estrictamente.
- Lo que significa que la acostumbrada inmunidad de la gente de casta no se respetaba.
- "Comerse" a alguien es generalmente sinónimo de explotarlo.
- Los caballos parecen sufrir a veces en expediciones llevadas a cabo en regiones cálidas como Gurma (TES: 426). Acerca de esto, consultar también a C. Aubin, por publicarse, capítulo XI. XI.
- La casa Telem y Dogon, o los tata bamaná o Malinke son prueba de ello, estos últimos en relación a una época más reciente.
- Aubin (1975) supone que la utilización de esclavos en la caballería contribuyó a una organización más disciplinada de los ejércitos.
- "En un guño de ojo, las tropas del Askia fueron derrotadas". Así se resume la batalla en la cual se enfrentaron 30,000 soldados y cuerpos de caballería del Askia con 1,000 invasores marroquíes.
- A propósito de la eficacia relativa de las armas de fuego, consultar los números especiales del *Journal of African History* vol. XII, números 2 y 4, 1971.
- Consultar en "Brunschvig: Abd, Encyclopédie de l'Islam: 27 y 32, cómo el Islam justifica permanentemente la captura de esclavos utilizando el pretexto de la guerra santa. Tal justificación traiciona el carácter esclavista de la civilización que se había desarrollado entonces y prejuzga la demanda incesante de esclavos que ésta ejercea.
- O'Fahey establece claramente la importancia primordial de la captura y de la venta de esclavos para el Dar-Fur del siglo XVIII y XIX.
- De la misma forma después, la conquista de las salinas de Taghaza por el sultán de Marruecos conduce al estancamiento de la producción.
- Agotamiento discutible puesto que los placeres de Bure y del Bambuk no han dejado de ser explotados hasta nuestros días. En 1937, la producción de placeres de África occidental francesa era de tres toneladas y media (Hopkins 1973: 46, consultar también Bathily 1973: 56-7).
- En lo que concierne una época más reciente, los éxodos de poblaciones como consecuencia de las incursiones, están narrados en todas las tradiciones orales de las poblaciones llamadas paleo — negriticas; — consultar en especial a G. Pontie (inédito) — en lo que toca a las poblaciones que los Mandaras, los Hausas, etc., echaron hacia las montañas del Norte de Camerún. Generalmente, se consideró que estas poblaciones habían sido "rechazadas" por un invasor o poseídas de sus tierras por la conquista, cuando habría que considerar más bien que han huido fuera de las zonas infestadas por los saqueadores de esclavos. En efecto, constatamos que cuando una población acaba de instalarse en un lugar ya habitado, la coexistencia es más una regla que una excepción.
- Durante el siglo XVIII, los naturales de Dahomey no podían ser vendidos por su soberano. La caída de los reinos corresponde muchas veces a un incumplimiento con respecto a esta regla, como lo demuestran algunos Estados, por ejemplo el Wolof o el Oyo.
- Aquí hay que diferenciar entre las indicaciones que proporcionan el manuscrito original y el posterior (Levtzion 1971) que reflejan una transformación en la concepción del avasallamiento. Contra: Olivier de Sardan 1975.
- 700 eunucos rodean al rey, dispuestos a ofrecerle sus mangas para que él escupa en ellas (TEF: 208). Las hijas de los soldados reales están a disposición del soberano, para procurarle placer.
- En el siglo XVIII se encuentra un desarrollo análogo en Senegambia... (cf. Klein 1977: Esclavitud Wolof y Serer).
- La aristocracia militar africana, como la mayor parte de sus homólogos, consideraba que era rebajarse el dedicarse a actividades venales.
- De acuerdo con la tradición de Naré, las primeras familias de mercaderes se instalan en Bamako hacia 1640 (Meillassoux 1963, contra: Marty 1920: 65).
- Ver el proceso de islamización del Mali hasta 1300 (Triaud 1968).

25. La historia más reciente de África es el desmoronamiento del reino de Congo (Balandier 1965, Ekhlom 1972), la desagregación de los principados del valle de Senegal (Barry 1972), el derrumbamiento de los reinos de Senegambia (Klein 1972). Hemos hablado ya en otro lugar acerca de las capacidades de los mercaderes de la sabana para escapar al control de los Estados (Meillassoux 1971). Ver también Terray (1974) en cuanto a las relaciones entre el poder y el comercio.
26. El término Marka es empleado por las poblaciones bamaña, bozón, senufo, minyanka, etc., para designar a las familias de origen "extranjero" las cuales, sea estén islamizadas en medio pagano, sea son familias de mercaderes en medio de los campesinos, sea son guerreras y conquistadoras, sin importar su origen étnico. Marka es también el nombre de una población de Alto Volta que no parece tener nada en común con las poblaciones soninkes.
27. Mauny (1961: 379) estima que se exportaron dos millones de esclavos hacia el Marghreb en un siglo. Malowist (1966) opina que esta cifra es demasiado elevada, pero subraya la importancia del número de mujeres y el carácter anclador de la esclavitud del Marghreb.
28. J. Vansina nos enseñó cuál es la importancia que hay que dar a los silencios de las tradiciones.
29. La exactitud discutible de estas fechas es menos importante que el hecho narrado, es decir una consolidación de las clases de mercaderes y de sus villas, en detrimento de las aristocracias militares y de sus imperios.
30. Según Binger (1896, II: 393) las primeras familias jula habrían sido los Da'ou, los Kerou, los Barou, los Touré y los Ouattara, con las cuales se hubieran juntado más tarde los Sakhanokho, los Sissé, los Kamata, los Kamakhaté, los Timeté, los Kaniokho.
31. Ton-Jon: miembro de una asociación, en este caso militar. Ton: la ley, la sociedad con reglas, Jon: el sujeto, el dependiente.
32. Para un análisis más profundo de la condición de los sujetos del reino de Segu, consultar: Bazin 1975.
33. Cf. la tradición Niaré en Meillassoux 1964.
34. Entonces, estos soldados de Segu no son parecidos a "jenizaros" reales como los que encontramos, por ejemplo en Wolof o en Mossi.
35. Una opinión cercana a la de Luis XIV con respecto a los financieros de su reino.
36. Las razones de estas preferencias tienen que ver, como lo podremos constatar, con los modos de reproducción de los esclavos.
37. Si Samori, como El Haj Umar en grado menor, se encontró atrapado en ese engranaje y obligado a pelear quizá más de lo que hubiera deseado, no quita que su empresa se basaba en la guerra de captura. Las tentativas de Yves Person (1968) en su obra —notable— para "absolver" a Samori del pecado del esclavismo, no me parecen fundadas. De la misma manera, no estoy de acuerdo con Ph. Curtin (1975) quien opina que la captura de esclavos no era más que el subproducto de las guerras que se llevaban sin otra razón que la guerra misma. M.Klein (1977: 350), discute esta tesis pero parece admitir que las guerras empezaron a tener la captura como objetivo solamente a partir de 1870.
38. Que está constituido por partes y cuerpos distintos.
39. Los fenómenos que se analizan en este estudio tienen su réplica en otras regiones. M. Klein (1971: 8) insiste en el papel de las guerras civiles del Yoruba en la misma época, de las guerras comerciales de la Sierra Leona, de los de esclavos de los emiratos Fulani de Zaris, de Adamawa, del Kontogara y de Senegambia como fuente de abastecimiento para una demanda creciente de esclavos-productores.
40. No volveré aquí a mencionar los estudios que se hicieron con motivo del análisis del desarrollo del comercio en África occidental desde la segunda mitad del siglo XIX (Meillassoux ed. 1971) y que se dedican sobre todo a este período crítico que coincide con la desaparición de la trata europea.
41. Esta reconversión está particularmente bien ilustrada por Barry. (1972), tercera parte, capítulos 1.
42. El análisis de conjunto de estos datos numéricos exigiría precisiones complementarias en cuanto a las fechas, lugares y naturaleza de las transacciones (negocio o intercambio inmediato —consultar para estas distinciones: Meillassoux 1971: 266 y 42), y también en cuanto a las condiciones en las cuales se recogieron esas informaciones (observaciones, informe de los interesados, recuerdos, etc.). Además la explotación de estos datos no puede hacerse sino en el contexto de una teoría de los precios, en ese tipo de economía.
43. Por ejemplo, en la región de Kouroussa, las estimaciones hechas por el informador local (K14 Kouroussa 1894) son las siguientes: Una mujer vale un buen cautivo y un buey (200

francos más 50. Un caballo vale tres cautivos (dos buenos, uno mediano). El intercambio de prisioneros cautivos se hace por dos cautivos o por dos cautivos y un buey. Valor de los cautivos en dinero: * hombre: joven, 200 francos, flaco, 150 francos, viejo, 125 francos, muy viejo, 85 francos; * mujer: si uno confiesa que quiere que sea su esposa, 250 francos si no, 200 francos; * mujer flaca: 60 a 65 francos, vieja, 50 francos (más alta que el tamaño de siete manos); * niños chiquitos: muy bueno, 175 francos, enfermo o flaco, 12 francos; * niños: entre 45 y 50 francos. Cuando se compró a un cautivo adulto, las dos partes tienen que esperar tres días; si durante este lapso el cautivo comprado se enferma, se cancela la venta. Si se hizo la compra de unos niños que parecen ser enfermizos, hay que esperar siete días antes de concluir la venta.

44. Observación que hacía ya, en 1814 R.G. de Villaneuve. Notemos también que el valor mercantil invertía todas las jerarquías: el esclavo recapturado se vendía más caro que el hombre libre, los jóvenes más caro que los viejos, el extranjero más caro que el autóctono (K18, Thies 1904, f.4).

45. Según Aubin-Sugy (1975), se agrega a la extensión de la esclavitud productiva, la deportación y la instalación en tierras nuevas de poblaciones enteras, organizadas por los conquistadores para asegurar su abastecimiento. Algunas regiones como las de Ojenne o de Segel cuyos habitantes habían sido masacrados o raptados, habrían sido pobladas de nuevo por poblaciones deportadas, por lo tanto destrutturadas y más dóciles. Aubin opina que esos traslados de poblaciones más sometidas a la explotación y las exacciones de sus conquistadores, habrían contribuido a acrecentar la producción agrícola.

46. Si, desde el punto de vista de los precios, los intercambios eran menos desventajosos que durante el período colonial (Coquery), desde el punto de vista de la productividad relativa de las mercancías, eran desastrosos.

47. Polanyi ha carecterizado precisamente ese procedimiento de *administrative trade*, pero lo interpretó erróneamente como si caracterizara una fase del desarrollo histórico de los intercambios y no el resultado de una coyuntura. Por supuesto, esas funciones oficiales no impedian el enriquecimiento pero dejaban muy poca libertad para maniobrar, a diferencia de la que tenía los mercaderes comerciales (Wilks 1971).

48. Diferencia importante puesto que es por esto que no se efectúa en un sistema como ese el

49. A diferencia de los Estados de la sabana que al parecer nunca llegaron a controlar directamente la producción de oro permaneció siempre entre las manos de poblaciones independientes, con las cuales el contacto estaba asegurado a través de los mercaderes.

50. Muchos autores confunden mercancía-patrón con moneda. Una característica necesaria de la moneda es la de ser universal, de poder ser intercambiada por todos los productos del trabajo, a falta de que no cumpla con su función de prelación del valor. Tiene que poder circular más rápido y menos costosamente que las mercancías para poder intervenir en cualquier lugar de producción y de circulación. Tiene que estar garantizada, oficialmente o no, para conservar un valor que la convierta en un instrumento de acumulación o de ahorro.

51. El prototipo de esta forma de circulación de los bienes es el Kula descrito por Malinowski en el caso de los Trobriandeses (1922).

BIBLIOGRAFIA:

- AL/BAKRI 1968 "Routier de l'Afrique blanche et noire du nordouest" (texto del siglo XI, traducción al francés por V. Montell). bull. IFAN, XXX, 1:39, 1.16.
- AL-IDRISSI (ver EDRISSI)
- AL-OMARI 1927 Siglo XIV, *Masalik el Absar* (L. Africa menos Egipto) traducción por Gaudéfroy-Demombynes. París: P. Teuthner.
- AL-UMARI (ver AL-OMARI)
- AUBIN/SUGY 1975 *Economic Growth and Secular Trend in the pre-colonial Sudanic Belt*. Ph. D. Philosophy, Faculty of History, Columbia University.
- BA A.H. y Daget J. 1962 *L'Empire Peul du Macina* ⁽¹⁾. París: Mouton & Co.
- BALANDIER G. 1965 *La vie quotidienne au royaume de Kongo du XVI au XVII siècles*. París: François Maspéro.
- BARRY B. 1972 *Le royaume de Waalo*. París: François Maspéro.
- BATHILY A. 1973 "A discussion for the traditions of Wagadu", enero 1975: 1.94. bull. IN-FAN, (B), 57, 1.
- BATUTA (ver BATTUTA).



"En el parque"/ Enrique Lauren Gómez

DOCUMENTOS

BIBLIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA DE NICARAGUA (2a. PARTE)

Hamilton, Kenneth G. *Meet Nicaragua*. Bethlehem, Pa., Comenius Church of the Unitas Fratrum or the Unity of the Brethren during the Eighteenth and Nineteenth centuries, Bethlehem, Pa.: Times Publishing Co., 1900.

Benavente Motolinía, fray Toribio de. *Memoriales*. México. 1903. Edición de Luis García Pimentel.

Seler, Eduard, E. Foerstemann., P. Schellhas., C. Sapper y E.P. Dieseldorff. *Mexican and Central American antiquities, calendar systems and history*. 24 monografías de los autores mencionados. Traducción del original alemán. Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institut. Annual Report. Washington, D.C. 1904. No. 28, 134 figs. y 49 láms.

Porta Costas, Don Antonio. "Relación del reconocimiento geométrico y político de la costa de Mosquitos" En: *Relaciones históricas y geográficas de América Central*. p.257-86. Madrid, 1908.

Honduras Límites. Límites entre Honduras y Nicaragua. Mediación del Gobierno de los E.E.U.U. alegatos, pruebas y dictámenes presentados por Honduras, ante el Mediador, demostrando la validez y justicia del laudo pronunciado por el Rey de España, que puso término a la cuestión 1920-1921. New York 1921. 282 p. mapas.

LBS
F 1509-29
B.N.A.H.

37-810-11
B.N.A.H.

Delgado, Juan B. *El país de Rubén Darío*. Bogotá 1922. Editorial de Cromos, 173 p.

LBS
PQ 7297
D 352 p
B.N.A.H.

Lothrop, Samuel K. "The stone statues of Nicaragua" *American Antropologist* n.s. vol. 23, No. 3, jul-sep., 1923: 311-319.

GN1
A 512
n.s.
v.23
no.3
B.N.A.H.

Conzemius, Eduard. "Die Rama-Indianer von Nicaragua" *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlín, No. 59, 1927: 291-362.

Víctor Manuel González Martínez

Lothrop, Samuel K. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. New York 1926 Museum of the American Indians, Heye Foundation, 2 vols.

Stimson, Henry Lewis. *American policy in Nicaragua*. New York 1927. C. Scribner's Sons, 129 p.

Libros
E 183.8
N 5
S 859 a
B.N.A.H.

Pérez, Jerónimo. Obras históricas completas del Lic. Jerónimo Pérez impresas por disposición del Excelentísimo Sr. Presidente de la República, Don Adolfo Díaz, bajo la dirección y con notas del Dr. Pedro Joaquín Chamorro. Managua 1928. Impr. y encuadernación nacional, ix-854 p.

LBS
F 1526
P 438 ob
B.N.A.H.

Sáenz, Vicente. *El canal de Nicaragua: conferencias y discusiones de mesas redondas, Paraninfo de la Universidad Nacional de México, 24 de julio de 1929.* México, D.F. 1929. Talleres gráficos "Michoacán" 66 p.

Robledo, Hernán. *Sangre en el trópico: la novela de la intervención yanqui en Nicaragua*. Madrid 1930. Editorial Cenit, 1ª edición, 278 p.

LBS
PQ 7519
R 666s
B.N.A.H.

Conzemius, Eduard. *Ethnographical survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*. Washington, D.C. 1932. Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institute, Annual Report.

O4487
B.I.I.A.
U.N.A.M.

Mueller, Bishop Karl A. *Among creoles, miskito and sumps*. Bethlehem, Pa. 1932. The Comenius Press.

Mueller, Karl A. *Among creoles, Miskitos and Sumos: Eastern Nicaragua and its Moravian missions* Bethlehem, Pa.: Comenius Press, 1932.

Pericot, Luis. *La América Indígena*. Tomo 1: El hombre americano. Los pueblos de América. Barcelona 1936. Salvat Editores, 732 p. 341 grabados, 8 láms a color.

Fernández Salvador Diego. *México y Nicaragua*. Una página de Historia. 1942. Divulgación histórica vol.3: 155-158.

F 1201
D 618 h
v. 3
B.N.A.H.

Durón, Rómulo. *Nicaragua ante el laudo del Rey de España*. Tegucigalpa, 1938. Tip. Nacional.

341(728)
D
B.D.M.G
I.I.I.

Verril, Alpheus Hyatt. *The American Indian North, South and Central America*. New York 1943. The New Home Library. Reprinted, xxiii-485 p. Obra de divulgación: dedica los doce primeros capítulos al examen de los diversos aspectos culturales (religión, leyendas, danzas y ceremonias, industrias y artes, implementos, utensilios etc) en general.

Keenagh, Peter. *Mosquito coast*. New York, 1938. Houghton Mifflin Co.

Honduras Límites. Algunos documentos sobre los límites entre Honduras y Nicaragua. Convención sobre demarcación de límites. 7 de octubre de 1894. New York 1938. sin pie de imprenta, sin paginación.

LBS
F 1509:15
B.N.A.H.

Pijoan, José. *Summa Artis. Historia general del arte. Vol. 1: Arte de los pueblos aborígenes*. Madrid 1944. Espasa-Calpe, xxi-526 p.
De las pp. 245 a 488, trata del "Arte de los primitivos americanos" incluyendo: Esquimales, Costa Noroeste, Praderas, Suroeste, California, Mesoamérica, Colombia, Ecuador, Brasil, Zona Andina Centro - Sur y Patagonia. Con 388 figs. y xix láms., algunas en color.

Matus, Ramón Ignacio. *Jurisdicción territorial de la República de Nicaragua, civil, política y eclesiástica, desde las bocas del desagadero del río San Juan del Norte, hasta la medianería de las aguas navegables del río Grande o Aguán, hacia el poniente del cabo Camarón en su colindancia con la República de Honduras. Administración Somoza*. Managua, Nicaragua 1938. Impreso en los Talleres Nacionales, 186 p.

Valle, Alfonso. *Interpretación de nombres geográficos indígenas de Nicaragua*. Nicaragua, 1944. Talleres Gráficos Pérez.

Zavala, Lauro José. *Paya, Jicaque y Misquito; noticia histórica de estos grupos indígenas de Honduras*. México, 1944. (s.Ed.)

970.1
Z
B.D.M.G.
I.I.I.

LBS
F 1509
L 7
M 445 j
B.N.A.H.

Aloja, Ada d' *Sobre la variabilidad de algunos caracteres antropométricos observados en grupos indígenas Centro-Americanos*. México 1939. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación No. 43, 73 p.

Antonio de Herrera y Tordecillas. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. 10 volúmenes. Asunción, Paraguay, 1945. Editorial Guaranía (tomo IV. Década tercera, libro IV, capítulos V-VI; libro V, capítulos XI-XII; libro IX, capítulos I-II,X; libro X, capítulo I; Década Quinta, libro I, capítulos VII-XI.)

Grossman, Guido. *Nicaragua land und leute*. Herrnhut, 1940.

Francisco López de Gómara. *Historia general de las Indias*. Edición Espasa Calpe, 1941, tomo II:

207-221. Capítulos CXCIX-CCVI.

(Documentos y relaciones que fueron enviados a España, contiene información acerca de los nicaraos.)

López de Gómara, F. *Historia general de las Indias*. Madrid, 1941. Editorial Espasa Calpe.

Nicaragua. Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Managua, D.N., Nicaragua, C.A. 1941. Publicaciones del Ministerio de Hacienda, Serie A. (véase: Nicaragua. Ministerio de Fomento y Obras Públicas. *Boletín de Fomento*.)

F. S.
HC 147
N 6
A 3
B.N.A.H.

Richardson, F.B. "Nicaragua" *Year Book*, 40:300-302. Carnegie Institute, Washington, 1941.

_____ "Nicaragua" *Year Book*, 41:269-271. Carnegie Institute, Washington, 1942.

Hooker, Roberto M. *La reincorporación de la Mosquita desde el punto de vista del derecho internacional y patrio*. León, Nicaragua, 1945.

"Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro, y de los ocurrido en el descubrimiento de la Mar del Sur y Costa del Perú y Nicaragua, escrita por el adelantado Pascual de Andagoya", en: Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, 5 v., Buenos Aires 1945, Editorial Guaranía, tomo III, : 387-443.

Pijoan, Michel. *The health and customs of the Miskito indians of Northern Nicaragua: interrelationships in a Medical Program*. Mé-

xico, D.F., 1946. Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano.

Homenaje de Guatemala a los ejércitos aliados de Centroamérica (1856-1857).

Guatemala 1956. Talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala, C.A. 117 p.

D'Almeida, Raoul. *Arts de L'Amérique*. Paris 1948. Les Editions du Chêne, 200 p., 160 pls. en el texto y iv láms a colores.

Johnson, Frederick. "Central American Cultures: An introduction." Washington, D.C. 1948. *Bureau of American Ethnology*, Smithsonian Institute, Annual Report, 143 (4): 43-68.

LBS
F 1526
A 367 c
B.N.A.H.

Kirchhoff, Paul. "The Caribbean lowland tribes: The Mosquito, Sumo, Paya and Jicaque" En:

Pataky, Laszló. *Nicaragua desconocida*. Managua, D.N., Nicaragua, 1956.

Handbook of South American Indians, Vol.4: The circum-Caribbean tribes. editado por J.H. Steward. Bureau of American Ethnology Bulletin, No. 143:219-29. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1948.

Pérez Estrada, Francisco. "Las comunidades indígenas en Nicaragua" *Universidad de San Carlos*, Publicación trimestral. Guatemala 1956. No. 36, enero-febrero y marzo: 81-101. Índice: Reparto de tierras a los indios., El primer Congreso Indigenista Interamericano., Artículo 62., El segundo Congreso Indigenista Interamericano., Comunidades Indígenas., Las tierras nuevas., Aspecto económico., Aspecto jurídico., Decretan.

Kirchhoff, Paul. "The Caribbean lowland tribes: The Mosquito, Sumo, Paya and Jicaque" Washington, D.C. 1948. *Bureau of American Ethnology*, Smithsonian Institute, Annual Report, 143 (4): 219-229, con 2 láminas.

Gamio de Alba, Margarita. *La mujer indígena de Centro América. Sumaria recopolación acerca de sus condiciones de vida*. México, 1957. Instituto Indigenista Interamericano.

Marx, Werner G. *Castilla Miskito-Español*. Honduras, 1948. Mro. De educación Pública.

372
M
B.D.M.G.
I.I.I.

970.3
A
B.D.M.G.
I.I.I.

Danneberger, Adolph A. "The Atlantic coast of Nicaragua, Central America: Its political, economic and religious conditions" *Transactions of the Moravian Historical Society*, No. 14, partes 5 y 6:325-40. Bethelher, Pa., 1951.

Molina Argüello, Carlos. *Misiones Nicaragüenses en los Archivos Europeos*. México 1957. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, O.E.A., 164 p. Publicación No. 23.

Williams, H. *Geologic observations on the ancient human footprints near Managua, Nicaragua*. Carnegie Institute. Washington, 1952. Pub. 596, Contrib. 52.

Peña Hernández, Enrique. *Panorama Masayense. Ensayo folklórico*. Masaya, 1957. Talleres Tipográfico y Litográficos "San José."

Peña Hernández, Enrique. *Panorama Masayense. Ensayo folklórico*. Masaya, Nicaragua, C.A. 1953. primera edición, 182 p.

398 (72.85)
p.
B.D.M.G.
I.I.I.

LBS
GR118.N5
P 419 p
B.N.A.H.

Taylor, B.W. *Estudios ecológicos para el aprovechamiento de la tierra en Nicaragua*. República de Nicaragua, 1959. Ministerio de Economía, Instituto de Fomento Nacional y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación.

Molina Argüello, Carlos. *La enseñanza de la historia en Nicaragua*. México 1953. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, O.E.A., 222 p.

Correa, Gustavo y otros. *The native theatre in Middle America*. New Orleans 1961. Tulane University Press.

"Carta del capitán Gil Gonzales de Avila a Su Majestad, dándole del descubrimiento de Nicaragua, Isla Española, 6 de marzo de 1524" (Archivo General de Indias, Sevilla. Patronato 26, 17). *Documentos para la historia de Nicaragua, Colección Somoza*, 17 vols., Madrid 1954. tomo 1:89-107.

04599
B.I.I.A.
U.N.A.M.

"Carta de Pedrarias Dávila al Emperador, 15 de enero de 1529" *Documentos para la historia de Nicaragua, Colección Somoza*, 17 vols. Madrid 1954. tomo 1: 455-456.

Pijoan, Michel. "An introduction to a Medical Program among the Miskito Indians of Nicaragua" En: *A William Cameron Townsend, en el vigesimoquinto aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*, p.327-46. México, 1961.

Adams, Richard. *Cultural componentes of Central America*. Indianapolis 1956. The Bobs Merrill Company.

Terán, Francisco y Jaime B. Incer. *Geografía de Nicaragua*. Managua, Nicaragua, C.A. 1964. Banco Central de Nicaragua, 266 p. 20 pls., 4 mapas.

Alemán Bolaños, Gustavo. *Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua contra Walker, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras en la contienda*.

Hodgson, Robert. "Some account of the Mosquito territory" en: *Waikna; or adventures on the Mosquito shore*. editado por S.A. Bard, p. 354-59. Edición facsimilar de la edición de 1855. Gainesville, University of Florida Press, 1965.

Pedro Martín de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. Introducción de Edmundo O'Gorman, 2 volúmenes. México, 1964-65. José Porrúa e Hijos (Sexta década, 1524, libro I-VIII:533-578).

LBS
F 1525.1
O5
M 3
B.N.A.H.

Lothrop, S.K. "Arqueological of lower Central America" *Handbook of Middle American Indians*, Vol.4:180-208. University of Texas Press, Austin, 1966.

Stone, Doris "Synthesis of lower Central American ethnohistory". *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 4:209-233. University of Texas Press, Austin, 1966.

14353
B.I.I.A.
U.N.A.M.

Quiché (Guatemala) 117 Masc. 83 Fem.; Mam (Guatemala), 53 Masc. 25 Fem.; Kanjobal (Guatemala), 10 Masc.; Pipil (El Salvador), 15 Masc, 15 Fem.; Payas (Honduras), 18 Masc. 16 Fem.; *Chorotega (Nicaragua)*, 11 Masc. 10 Fem.; Rama (Nicaragua), 5 Fem.; Miskito (Nicaragua), 13 Masc. 17 Fem. Constantes para los Quiché y Mam, calculados y tabulados por J. Comas y J. Faulhaber (1966) agrupado subgrupos, publicado por d'Aloja.

Nietschmann, Bernard. *Between land and water, the Miskito Indians*. New York 1973. Seminar Press.

Anduray Palma, Plutarco. *Algunos ingredientes del folklore nicaragüense*. Chinandega, Nicaragua 1974. Impresos Modernos, 11 p. ils.

LBS
GR 117
N 5
A 5
B.N.A.H.

Dockstader, Frederick J. *Arte indígena de Mesoamérica*. Fotografías de Carmelo Guadagno, versión al español de Concepción Zorrilla de San Martín. New York 1967. Editors Press Service, 222p. ils., (parte en color, cuadros y mapas)

Arellano, Jorge Eduardo. "Historia de la bibliografía nicaragüense" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No. 1. Nicaragua, 1974: 7-9.

LBS
F 1434
D 64
B.N.A.H.

_____ "Cuarenta títulos coloniales de Nicaragua" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No. 1. Nicaragua, 1974:10-13.

Floyd, Troy S. *The Anglo-Spanish struggle for Mosquito*. Albuquerque, 1967. University of New Mexico Press.

Darío, Rubén. "Estética de los primitivos nicaragüenses" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No. 1. Nicaragua, 1974:1-6.

Chapman Anne M. *Los nicarao y los chorotega según las fuentes históricas*. San José de Costa Rica 1968. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Univesitaria.

Dávila Bolaños Alejandro. *La medicina indígena precolombina de Nicaragua*. Nicaragua, 1974. Editorial La Imprenta, 169 p. ils.

Brinton, Daniel. *The Güeguënce, a comedy ballet in the nahuatl-spanish dialect of Nicaragua*. New York 1969. A M S Press. 94 p.

LBS
F 1525.3
M 4
D 3
B.N.A.H.

O2897
B.I.I.A.
U.N.A.M.

Pérez-Valle, Eduardo. "El libro del padre Espino" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No. 1. Nicaragua, 1974:14-15.

Helms Mary W. *Culture contact and the languages of the Miskito coast*. Manuscrito aún no publicado. 1969.

Wheelock Román, Jaime. *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*. México 1974, Siglo XXI, 120 p.

Pérez Estrada, Francisco. *Los náhuas de Nicaragua*. Managua 1970.

20940
B.I.I.A.
U.N.A.M.

León-Portilla, Miguel. *Religión de los Nicaos*. Análisis y comparación de tradiciones culturales náhuas. México 1972. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 117 p.

Helms, Mary W. *Asang; Adaptaciones al contacto cultural en una sociedad Miskito*. México 1976. Instituto Indigenista Interamericano.

Mac Leod, Murdo J. *Spanish Central America; a socioeconomic history, 1520-1720*. Berkeley 1973. University of California Press, xvi-554 p. cuadros y mapas.

Gula de recursos básicos contemporáneos para estudios de desarrollo en Nicaragua. Managua 1977. Instituto Geográfico de Nicaragua.

LBS
HC 141
M 3
B.N.A.H.

Helms, Mary W. "Matrilocalidad and the maintenance of ethnic identity: The Miskito of eastern Nicaragua and Honduras".

Matilló Vila, Joaquín. *Ometepe, isla de círculos y espirales; estudio del arte rupestre isleño*. Managua, Nicaragua, C.A. 1973. Centro de Investigaciones Rupestres, 213 p. ils., mapa s.

Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Sociales. "Conclusiones y recomendaciones del primer grupo nacional de trabajo sobre: Formación de personal para el desarrollo de la comunidad de "Programas Planificados Proyecto Piloto Río del Coco". Mimeografiado, n.d.



IN SITU

GUATEMALA: CULTURA Y LIBERACIÓN

Pantxika Cazaux

Los días martes 18, miércoles 19, jueves 20 y viernes 21 de mayo se llevó a cabo en el auditorio Juan Pablo Chang de la ENAH una serie de mesas redondas con el tema genérico de *Guatemala: liberación y cultura*. En cada una de estas sesiones los exponentes —invitados a participar en estos eventos por la Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala (ATCG) "Alaide Foppa", organizadora de las actividades— tocaron distintos aspectos, complementando los aspectos teóricos con los testimoniales. De esta forma, lograron dar casi siempre una visión global armónica de los problemas tratados, acercándose a aquel ideal tan difícil de obtener: la unión de la teoría con la práctica. Las mesas y los participantes fueron las siguientes:

Mesa I: "La cultura tradicional: límites a la auténtica expresión de los trabajadores de la cultura." Expusieron Gilberto Castañeda, guatemalteco, ex-decano de la facultad de arquitectura de la Universidad de San Carlos; Bruno González, guatemalteco, economista y cantante; Françoise Pérus, socióloga, profesora e investigadora de la UNAM; y Otto Raúl González, guatemalteco, poeta de amplia trayectoria. Moderó esta mesa el sub-director académico de la ENAH Augusto Urteaga.

Mesa II: "Diferencias y desigualdades entre las expresiones culturales del país." Expusieron Otto Schumann, guatemalteco lingüista, profesor de la ENAH Salvador Valenzuela, guatemalte-

co, sacerdote católico con larga experiencia en las comunidades indígenas de Guatemala; y Pantxika Cazaux, franco-guatemalteca, socióloga de la literatura, maestra de la UNAM y colaboradora de ediciones Cuicuilco. Moderó la investigadora del CEESTEM y miembro de la maestría en antropología social de la ENAH María Eugenia Módena.

Mesa III: "El desarrollo de las culturas populares como resistencia e instrumento de lucha por la soberanía cultural y social." Participaron Luisa Gutiérrez, guatemalteca, antropóloga, quien envió una excelente ponencia del exterior leída por Arturo Arias; Roberto Díaz Castillo, guatemalteco, ex-director del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos y actualmente director de la Editorial Nueva Nicaragua (su ponencia fue leída por Franz Galich); y Pablo Ceto, guatemalteco, uno de los fundadores de Comité de Unidad Campesina (CUC), del Frente Popular 31 de Enero (FP-31) y actual vicepresidente del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP). Fungió como moderador la escritora guatemalteca Lita Paniagua.

Mesa IV: "La función de la cultura en el proceso de guerra popular revolucionaria." Expusieron Arturo Arias, guatemalteco, novelista, sociólogo de la literatura, coordinador de ediciones Cuicuilco y secretario de organización de la ATCG "Alaide Foppa"; Franz Galich, guatemalteco, cuentista, secretario de divulgación y propaganda de la ATCG "Alaide

Foppa"; y Fidel Hernández, español, sacerdote católico con 23 años de experiencia en la zona del Quiché, y fundador de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE). Moderó la antropóloga Victoria Novelo.

Indudablemente, los elementos más relevantes y dignos de ser mencionados, así como estimulados con otras actividades que vayan en el mismo sentido, son:

1) El intento de sistematizar, profundizar y analizar un problema —el cultural— dentro de un proceso revolucionario como el que vive actualmente Guatemala, vinculándolo con toda la tradición cultural guatemalteca que se ha dado a lo largo de la historia. Este intento de sistematización es relativamente nuevo en Guatemala y estas mesas redondas representaron unos de los primeros pasos en dicho estudio, vital en la perspectiva de la reconstrucción después del triunfo revolucionario.

2) La voluntad de romper con la tradicional división teoría práctica, característica que señalamos desde el principio de esta reseña. De hecho, este propósito se logró, aunque con algunos límites inevitables.

3) El dar a conocer a un público cada vez más amplio la realidad guatemalteca, enmarcando su proceso cultural dentro del marco histórico correspondiente y enfatizando las características que va adquiriendo en el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria.

De manera general la asistencia y la participación del público fueron bastante satisfactorias,

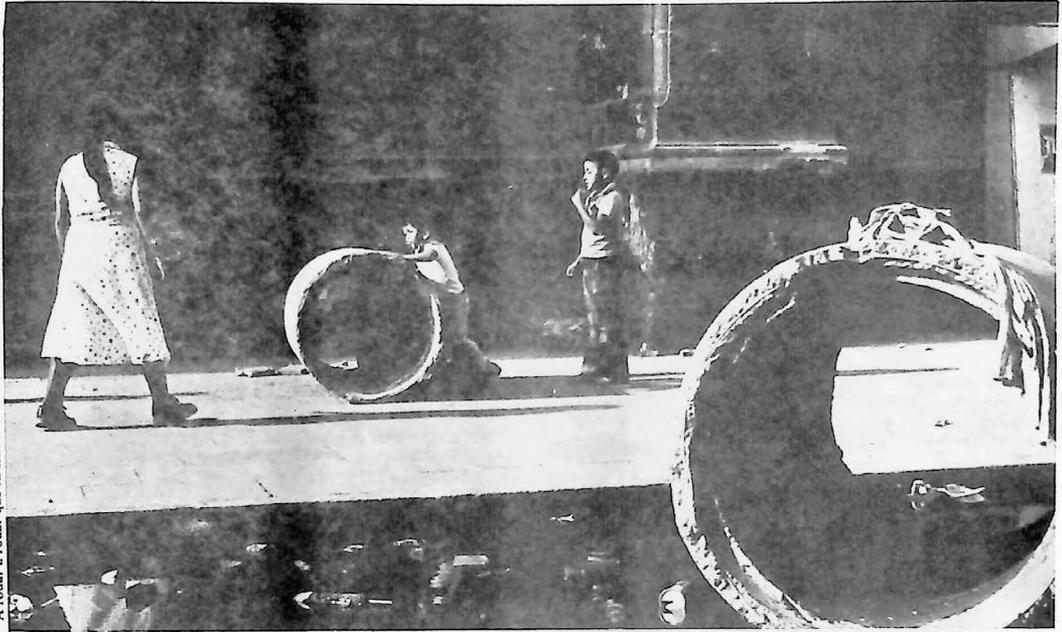
aunque es de lamentarse que el interés del tema no haya generado aún mayor entusiasmo, dada la difusión de las mesas a través de la prensa.

Los resultados de estas mesas serán recogidos en un libro publicado por ATCG que representará

un ladrillo más en la construcción del estudio de la cultura guatemalteca, desconocida por demasiado tiempo y que tiene que enseñarnos mucho a todos.

Esperamos que se realicen en el futuro próximos eventos como estos en los cuales todas las perso-

nas concernidas por la lucha del pueblo guatemalteco participen activamente, contribuyendo así a elevar el nivel de conocimiento necesario para la construcción de una nueva nación después de su triunfo revolucionario.



"A rodar a rodar que tu ciudad se va a acabar"/ Oscar Necochea

LA IMPORTANCIA DE LOS MANUSCRITOS BIEN PRESENTADOS

En fechas recientes, la redacción de *Cuiculco* ha recibido numerosas contribuciones para posible publicación en nuestras páginas. Desafortunadamente, la mayoría de estos artículos llegan presentados de manera inaceptable para nuestros impresores. Dada la ausencia de servicio dactilográfico por parte de nuestra redacción, lo cual imposibilita que estemos continuamente pasando en limpio los manuscritos recibidos, queremos aclarar a todos aquellos interesados en enviar contribuciones que para que las

mismas sean aceptables, deben llenar los siguientes requisitos:

—Llegar mecanografiados en papel tamaño carta, a renglón abierto (doble renglón) con un máximo de 28 líneas por página y un promedio de 60 a 70 golpes por línea, a manera de totalizar un promedio de 1800 golpes por página (aproximadamente 250 a 300 palabras).

—No llevar tachaduras, y cuando éstas aparecen, hacer la corrección debida a máquina o en letra muy legible.

—Si se entregan fotocopias, ga-

rantizar que éstas lleguen en estado legible, evitándonos la necesidad de paleografiar los textos.

—Si los textos se acompañan de gráficas o ilustraciones, entregar los originales de éstos. Es imposible imprimir fotocopias de gráficas, y no podemos pagar a un dibujante para que recopie originales.

—Ningún texto debe tener una extensión mayor de 30 páginas con las características anteriormente indicadas.

—Evitarnos bibliografías largas y/o excesivamente abundantes.

DICTAMEN DEL SEGUNDO CONCURSO DE FOTOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA.



"Cuatro" / Mario Vázquez Valencia



"Sube y Baja" / Oscar Necochea

En México, Distrito Federal a los dieciséis días del mes de marzo de mil novecientos ochenta y dos, siendo las diez treinta horas, se reunió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia el Jurado del Segundo Concurso de Fotografía Antropológica con el tema de "La vida urbana". Los miembros del Jurado presentes el Doctor Javier Romero Molina, el Profesor Néstor García Canclini, el Señor Alberto Rodríguez y el Profesor Juan Antonio Robles, después de haber revisado cuidadosamente los trabajos participantes resolvieron otorgar.

EL PRIMER LUGAR a Teresa Mendicuti por sus fotografías: "El recreo de Manzanares", "Arte Urbano". "This is Lord Mustard", "La Gioconda" y "En las faldas del Hotel de México".

EL SEGUNDO LUGAR a Mario Vázquez Valencia por sus fotografías 4, 5 y 6.

EL TERCER LUGAR a Salvador Pulido Méndez por las fotografías: 1, "Mujeres" y "Medios de transporte".

Además decidieron conceder MENCIÓN ESPECIAL a: Óscar Necochea por "Sube y baja" y "A rodar a rodar que tu ciudad se va a acabar", a Enrique Torresagatón Peralta por "El Evangelista"; y a Enrique Lauren Gómez por fotografía "En un parque".

Acordaron también que, la entrega de premios se efectúe el día en que se inaugure la exposición de los mejores trabajos, prevista para el mes de mayo del año en curso.

Por último, seleccionaron las fotografías que serán incluidas en dicha exposición.

De total acuerdo con lo asentado en esta acta firman:

DR. JAVIER ROMERO MOLINA

PROFR. NÉSTOR GARCÍA
CANCLINI

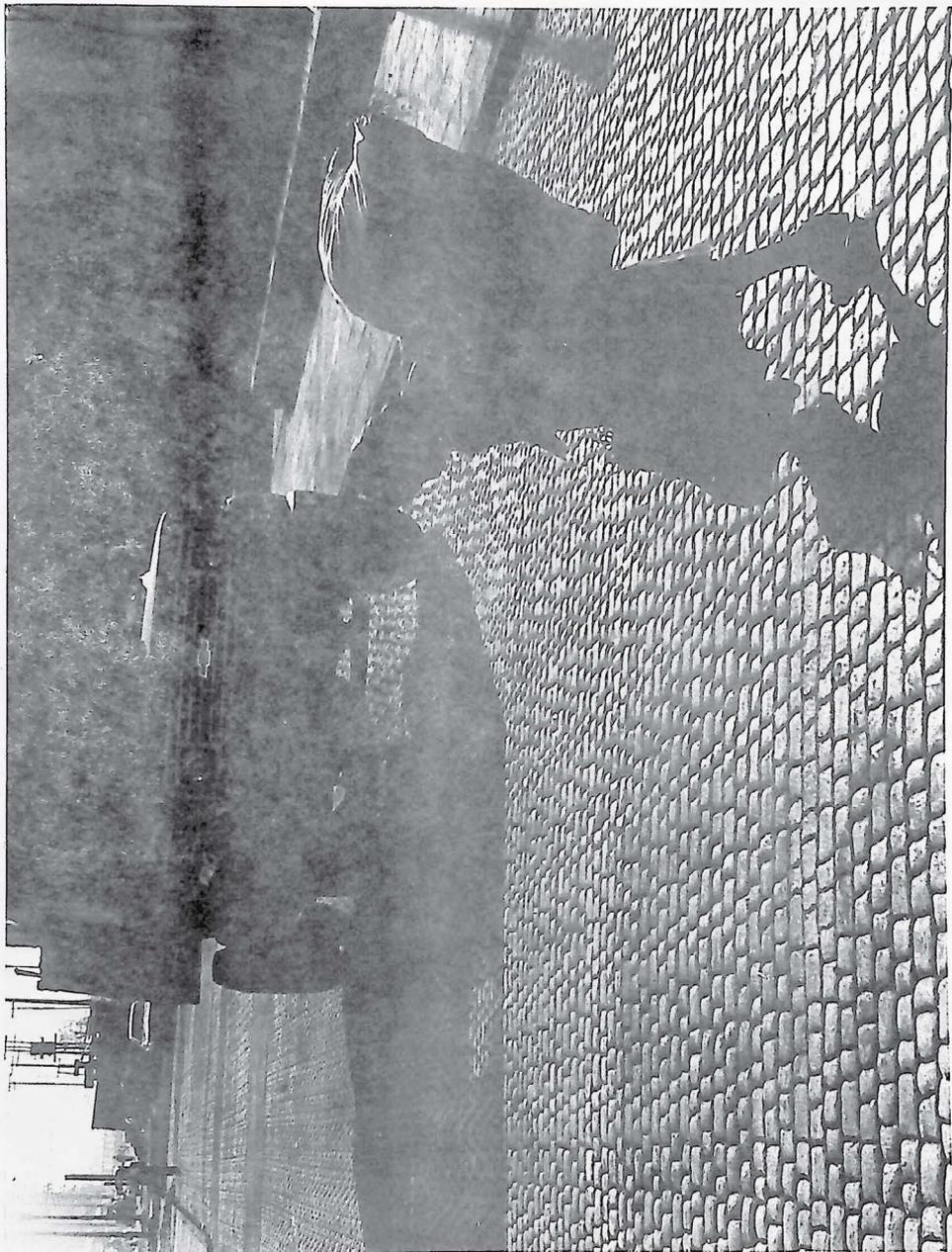
PROFR.

ALBERTO RODRÍGUEZ H.

PROFR. JUAN ANTONIO ROBLES

En Cuicuilco No. 10 se seguirán publicando las fotografías premiadas.

Foto: Salvador Pulido Mfendez



RESEÑAS

INTRODUCIENDO A LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

A propósito de la traducción del libro 'Antropología Política' por H. J. M. Claessen.

por Esteban Krotz

A comienzos de 1980 se avisó en el suplemento literario de un diario capitalino la aparición del libro *Antropología Política* del antropólogo holandés Henri J. M. Claessen⁽¹⁾. Sin embargo, inexplicablemente, este libro, editado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Jurídicas y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, no puede conseguirse hasta la fecha en ninguna librería y ni siquiera en las librerías de la propia UNAM se sabe de su existencia. Esto es una lástima, ya que esta obra constituiría un complemento útil a la literatura de cursos introductorios a la materia. Su original holandés se publicó en 1974 y, según lo indica un largo "estudio preliminar" (que constituye más bien una especie de paráfrasis), "la edición española fue puesta al día por el autor", suprimiendo parte del texto original y añadiendo varios párrafos (:XLV).

El trabajo, que abarca 166 páginas (más 21 páginas de bibliografía) se divide en una introducción y tres partes. La primera (:11-68) esboza el desarrollo de la antropología política desde sus precursores en el siglo XIX hasta el estructural-funcionalismo de los años 50; la segunda parte señala las interrelaciones entre la política y lo sagrado, el parentesco y la base material de las sociedades (:71-131), mientras la tercera contiene consideraciones sobre la evolución de los sistemas políticos y sobre los cambios políticos en los países del Tercer Mundo durante los decenios más recientes (:135-166).

Antes de entrar a consideraciones más detalladas sobre la

estructura del estudio y su contenido, se imponen, empero, unos comentarios sobre aspectos más bien externos al texto. Ante todo, el cuidado de la edición deja mucho que desear. Las faltas tipográficas u ortográficas son frecuentes (lo más llamativo es que en las páginas 57 a 59 la palabra coalición se escribe once veces como coalsión). La traducción parece haberse fijado como meta la introducción definitiva del *Spanglish* a las ciencias sociales mexicanas ya que —particularmente en la primera parte— abundan las palabras inglesas no traducidas. En principio parece buena idea familiarizar al estudiante con conceptos teóricos y términos técnicos en su versión original, especialmente cuando se trata de palabras difíciles de traducir, pero aquí se procede al revés y aún después de haberse señalado el significado castellano se sigue mencionando frecuentemente el vocablo inglés.⁽²⁾ Varias veces el texto parece tan extraño que el lector no sabe si se trata de enunciados crípticos del autor, errores del traductor o descuido del editor y cualquiera de las sospechas encuentra amplio apoyo. ¿Qué será, por ejemplo, "el marco de estructura funcionalista" (:21)? ¿Por qué se traduce *action set* como "acción de conjunto" cuando más bien debería decirse "conjunto de acción" (:55)? O, ¿por qué se hablará de una tal Margaret Smith (:XVI; 167), cuando la bibliografía conoce solamente a un "M. G. Smith" quien, según opinión generalizada es Michael Smith? Finalmente la bibliografía señala sólo dos veces que obras inglesas, holandesas o alemanas han sido traducidas al castellano,

cuando al menos de treinta obras más se hubiera podido hacer este señalamiento. Ello es tanto más lamentable cuanto reduce mucho para el lector la posibilidad de operar como trabajo introductorio, "una base a partir de la cual cualquier persona interesada en estos temas podrá continuar" (:1).

Después de unos brevísimos comentarios sobre "los precursores" (capítulo 1), es decir, sobre Mine, Morgan, Marx y Engels (lamentablemente sin considerar todavía la edición de los *Cuadernos etnográficos* de Marx y los estudios de L. Kradler al respecto), Oppenheimer, Thurnwald, Westermann y Lowie, Claessen arriba con Malinowski en el siglo XX, señalando que el tema de la política no había estado presente en la tradición estructural-funcionalista hasta alrededor de 1940.

El capítulo 2 ("Los fundadores") arranca, por consiguiente con la reseña de los *Sistemas Políticos Africanos*, libro editado en 1940, y su influencia sobre los trabajos posteriores de Middleton y Tait, Schapera y Mair que, a pesar de sus dificultades en cuanto a una definición nítida de los conceptos básicos relacionados con el fenómeno político, lo distinguen como un campo propio de estudio y lo abarcan de una manera más o menos común y referida al modelo expuesto por Radcliffe-Brown justamente en su conocido prefacio a la obra mencionada.

En "Los críticos" (capítulo 3) se divide a los impugnadores de habla inglesa de la escuela estructural-funcionalista original en dos tendencias. La obra de Leach y de Gluckman

parte del interés en los procesos de cambio y de conflicto y modifica, por consiguiente, el modelo de equilibrio anterior en la antropología británica. M. G. Smith, P. C. Lloyd y el grupo de M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, en cambio, son señalados como quienes conciben la política como un proceso en el tiempo. Naturalmente, esta clasificación es tan arbitraria como cualquier otra y no deja de tener razones. Otra posibilidad, sin embargo, hubiera sido ver *Political Anthropology* y *Local-level politics*⁽³⁾ y otros autores de la línea de este grupo congregado en torno a la Universidad de Chicago, con respecto a la influencia recibida de los trabajos de M. Cluckman y Van Velsen (aparte de la de la sociología política norteamericana de los años 50 y 60). Por otra parte, los trabajos de Smith y de Lloyd no pueden negar su fuerte interés estructuralista⁽⁴⁾.

El último capítulo de esta primera parte se llama "Los elaboradores". Toca una serie de obras, autores y enfoques. Entre ellos destacan los de Bailey y la introducción a la teoría de los juegos a la antropología política. Sigue la reseña con los estudios que utilizan la técnica de las redes sociales para el análisis político (Mayer, Boissevain) y, partiendo de allí, con estudios de las relaciones de patronaje y de intermediación. En estos últimos casos el material etnográfico de referencia procede de la Edad Media europea (vasallaje) y de estudios sobre la mafia.

Esta primera parte es valiosa por su intento de presentar la historia de la antropología política entre 1940 y los comienzos de la década de los

años 70 no en términos de un simple desarrollo unilineal, una mera sucesión en el tiempo, ۱۱۱۱۱ en términos de una discusión continua entre autores y enfoques. Sin embargo, sorprende que la presentación trate como sinónimos a la antropología política producida en Gran Bretaña (con sus ramales en Estados Unidos y Holanda) y la antropología política como tal. Esta opinión no es, por supuesto, la de Claessen, pero la ubicación del capítulo VIII ("Evolución y sistemas políticos") en la tercera parte del libro y la indicación de su propio punto de vista como pertenencia a la corriente estructural funcionalista (:28) contribuyen a darle esta impresión al lector. La Consideración del trabajo aclaratorio de Carneiro sobre el concepto de evolución (1973) y una ubicación más adecuada de la obra de L. A. White⁶⁾, particularmente de su intento de articular los puntos de vista del particularismo histórico, del estructural-funcionalismo y del evolucionismo (1945), quizá hubieran permitido que se siguiera presentando la evolución de la antropología política como un proceso "cuya estructura es dialógica" (Krotz 1981:79). En cambio, se discute brevemente la supuesta oposición entre un modelo unilineal y multilineal de evolución, se hace referencia, en términos de Dahrendorf, al problema de los orígenes y al desarrollo de la desigualdad humana para referirse a los trabajos de Fried, Service, Wittfogel, Sahlins y Kottak sobre los orígenes del Estado y la institucionalización del liderazgo en términos de un sistema de cargos definidos. Termina este capítulo VIII señalando factores que impulsan el origen y el desarrollo posterior de los estados (:154-158). El lector americano —y esto no está dicho como crítica, sino como complementación— echará de menos el tratamiento de los estudios referentes a los estados inca, azteca y maya, relacionados con las obras de autores como Steward, Palerm, Flannery, Meggers y Murra, para nombrar sólo a algunos de los más leídos.

Toda la parte II está dedicada a aclarar "i) el papel de lo sagrado en la política; ii) el pa-

pel del sistema de parentesco en la política; y iii) la importancia de la base material en la política" (:71). Partiendo de una definición un tanto discutible de la religión⁶⁾, que no parece tener en cuenta la existencia del estudio de las ideologías, se presenta, ante todo, a los trabajos de Luc de Heusch y Battie sobre sistemas africanos con un alto grado de centralización de poder para compararlos después con algunos estudios sobre Polinesia y concluir que la función de rituales y creencias consiste en la legitimación del orden existente. Acertadamente se menciona también un segundo aspecto, a saber, el de la legitimación de los buscadores de poder, pero éste queda poco aclarado. De una manera semejante a la de Gluckman en sus famosas conferencias sobre costumbre y conflicto en África (1973), Claessen ayuda a los lectores europeos comparando estas situaciones exóticas con algunos datos de la historia europea medieval. De igual manera, el siguiente capítulo trata de toda una serie de trabajos que señalan la relación entre sistema político y parentesco, tanto en sociedades segmentarias como en sociedades centralizadas; termina comparando estos materiales con hechos franceses y holandeses actuales.

El capítulo VII tiene como tema la relación entre ecología, economía y política, enfocándola más que nada desde el estudio del surgimiento y la consolidación del liderazgo político. Registra principalmente trabajos de Wittfogel y Sahlins, asumiendo como punto de partida al materialismo cultural de M. Harris y terminando con breves consideraciones sobre la casi inexistente antropología política en los escritos de K. Marx.

Sigue una breve introducción en la que se citan una serie de definiciones de poder y de política de la cual se constata insuficiencia teórica (:8-11) y un capítulo final (:159-166) sobre los cambios sociopolíticos ocurridos en el Tercer Mundo desde los comienzos de la antropología política hasta hace cuatro décadas enmarcan los materiales reseñados en los párra-

fos anteriores. En cuanto a la introducción, llama la atención que las tradiciones de análisis político que parten de Marx no se consideren como enriquecimiento de la discusión teórica. En cuanto al último capítulo, su propósito parece un tanto inescrutible ya que se mezclan datos sobre el colonialismo y el gobierno indirecto, con consideraciones sobre el nacionalismo tercermundista para finalizar con unos enunciados breves y francamente oscuros sobre el quehacer de los antropólogos: "Algunos antropólogos de la política se dedican primordialmente a la formulación de teorías... Otras se dedican a la estructuración de la teoría de la antropología política... Varios investigadores... quieren transformar al antropólogo político en líder de acción... Otros... presentan análisis objetivos... Demuestran como fallan los líderes insuficientemente preparados y como es normal que fallen en la tarea de conducir a un pueblo hacia un futuro mejor" (:165-165) (?).

Los comentarios hechos a lo largo de estas notas de lectura no invalidan el señalamiento del comienzo en el sentido de que el libro puede constituir un valioso elemento de apoyo en cursos introductorios a la antropología política, justamente por las relaciones que establece entre diferentes autores, obras y temas.¹⁷⁾ Naturalmente, no puede sustituir la exposición más sistemática de ellos y la lectura directa de los textos más importantes por parte de los estudiosos de la temática así como el intento, nunca acabado y siempre por renovar, de relacionar la discusión teórica con la investigación empírica propia. Exposición y lectura, sin embargo, deben considerar una serie de elementos de capital importancia, que no son considerados por Claessen. Entre ellos están los siguientes:

a) La "investigación panorámica" del estudio de las comunidades políticas que promete el subtítulo del libro, no es simplemente incompleta, sino que tiene omisiones graves. Por una parte, están las ya mencionadas tradiciones que parten del análisis político de Marx de las sociedades de-

cimonónicas, sus escritos sobre la evolución de las sociedades y sus notas sobre los antropólogos evolucionistas de su tiempo. Aunque éstas no han aportado mucho todavía a la investigación de campo entre los antropólogos que estudian los fenómenos políticos, no pueden ser eliminados de una visión de conjunto. Otra omisión se refiere a la inexistencia de cualquier referencia a los estudios norteamericanos sobre la evolución de sistemas políticos, carácter nacional y conducta política, que se remontan a los discípulos de Boas y de los cuales el trabajo de R. Benedict (1974) es el más conocido⁸⁾. Independientemente de la posición teórica propia, una visión general o un curso introductorio no puede omitir la confrontación con estas dos líneas de investigación y de formulación teórica en antropología política.

b) De este comentario se deriva un segundo, aunque tenga posiblemente menos aceptación general. Para muchos antropólogos, el estudio de algo como los procesos políticos y las estructuras de poder no constituye la única temática de la antropología política. El estudio del derecho, de la cultura y de la ideología política, de movimientos sociales y de instituciones burocráticas, por ejemplo, está tan íntimamente relacionado con la temática mencionada que no representa un "añadido" sino que son todos elementos integrales de lo político.¹⁹⁾

c) Esto nos lleva a constatar que para Claessen la antropología política sigue ocupándose —como en el siglo XIX— únicamente de los llamados pueblos primitivos, preindustriales o —como ahora suena mejor— de los llamados pueblos del Tercer Mundo. Para Europa la antropología política tiene un significado sólo de tipo etnohistórico (semejante al caso de Morgan, de Maine o de Fustel de Coulanges) y situaciones actuales se encuentran solamente a modo de ejemplo clarificador, por no decir, a modo tyloriano, para demostrar que el salvaje también podría ser Giscard o la reina Juliana (:103-105)¹⁰⁾.

d) Esta eliminación de la

sociedad propia, de la sociedad contemporánea con futuro, de la sociedad desarrollada (o los segmentos desarrollados de las sociedades atrasadas), del quehacer de la investigación antropológica en *Antropología política* es tradicional en antropología¹¹. La antropología mexicana —como la de muchos otros lugares— se encuentra, sin embargo, ante el reto de una constante relectura del acervo literario de la disciplina y el intento permanente de operacionalizarlo para su propia situación. Esto la coloca en el centro de la situación preparadigmática donde la "crisis" se experimente la mayor parte de las veces como deprimente en vez de ser concebida como lugar fértil para el nacimiento de algo nuevo¹². Por otra parte, con-

sideraciones de este tipo hubieran permitido que Claessen evitara juicios tales como "En la época actual, la legitimación religiosa —cuando menos en las sociedades industrializadas— ya no juega papel alguno" (:87) como si la democracia cristiana, Ian Paisley o ayuda mutua entre Billy Graham y Richard Nixon no existiesen.

e) El último comentario se refiere a una situación muy generalizada en la historiografía de las ciencias antropológicas. A pesar de críticas ya viejas desde el interior mismo de la antropología (véase, p. ej. White 1964: cap. VIII), el desarrollo de la antropología —y, en este caso, de la antropología política— es, según casi todos los tratados, un desarrollo de ideas, el resultado de la investigación de

científicos etéreos y de la discusión entre ellos. Es verdad que una cierta antropología de la ciencia primitiva y simplista, que descalifica todas las antropologías anteriores y opuestas a la suya como ideologías y que deja valer únicamente la cientificidad del procedimiento y de los resultados propios, ha contribuido bastante al descrédito de los modestos intentos de relacionar obras, autores y conceptos antropológicos con su contexto sociocultural. En otros casos, un exacerbado voluntarismo subestima la importancia del análisis de las condiciones sociales de la producción antropológica para la adecuada ponderación de sus resultados, particularmente cuando se trata de las condiciones de la producción propia. Sin embargo, estos in-

tentos, por difíciles que sean, no dejan de ser imprescindibles e inaplazables si se quiere avanzar en el trabajo teórico en antropología política. Estos intentos no solamente analizan de forma genérica la situación actual sino que promueven también la autocrítica.

El trabajo de Claessen es, en más de un sentido, un trabajo parcial. Pero presenta en forma estimulante e introductoria obras, autores y temas que han sido y siguen siendo centrales en antropología política. Su conocimiento es tan imprescindible para cualquier estudioso de la temática política en antropología que lo mejor que le podamos desear a *Antropología política* es que, después de más de dos años en bodega, salga pronto a circulación.

NOTAS

1 Henri J. M. Claessen, *Antropología política: Estudio de las comunidades políticas (Una investigación panorámica)*. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1979, XLV y 190 páginas. La indicación de páginas en el texto refiere a esta edición.

2 Tampoco falta el anglicismo "checar" (:63).

3 Por cierto, y particularmente para lectores mexicanos es muy interesante la crítica que hace V. W. Turner a la utilización de los conceptos de "campo" y "arena" de M. J. Swartz (:40), ya que la refiere a una tentativa de analizar el movimiento independentista de Hidalgo (1975).

4 Véase, como botón de muestra, el esquema analítico de Smith (1973).

5 Hay que mencionar aquí, que se afirma incorrectamente que el trabajo de White sobre energía, cultura y evolución social, que reanuda el punto de vista evolucionista en la discusión antropológica, haya sido publicado "en los años treinta" (sic) (:143), cuando fue publicado originalmente en 1943.

6 La cita proviene de una obra que tampoco aparece en la bibliografía final y dice así: "La religión comprende todas las ideas implícitas y explícitas aceptadas como verdaderas, que se refieren a una realidad que no podemos comprobar empíricamente" (:73)...

7 Esta, para mencionar otro punto a favor de Claessen, parece mucho más acertado que el novato que la de G. Balandier en su obra homónima (1969).

8 Estos estudios han sido más influyentes en la ciencia política norteamericana que en la propia discusión antropológica y son interesantes también por el hecho de que varios trabajos importantes sobre México han sido realizados utilizando sus categorías, como puede verse de manera ejemplar en Hansen (1973: especialmente el capítulo 7).

9 Un estudio sumamente sugerente acerca de la individualidad de "lo político" y "lo simbólico" es el ensayo de Cohen (1979).

10 En este contexto es interesante mencionar la opinión de Perry Anderson sobre la inexistencia de una sociología británica que relaciona precisamente con la negación de la nueva disciplina a analizar la sociedad de los analistas: "La cultura británica no produjo una sociología clásica porque nunca se desafió a la sociedad británica como un todo desde su interior... En lugar de pensar en sí misma como totalidad, la sociedad británica exportó el concepto de totalidad a los pueblos colonizados. Allí, y sólo allí, podía permitir y permitirse el estudio del todo social. Las sociedades "primitivas" se convirtieron en el objeto de una teoría que estaba prohibida aplicar a la sociedad inglesa" (1977: 104-105).

11 Este señalamiento se refiere aquí no tanto a la persona de Claessen, sino más bien a toda una tradición bien conocida en antropología contemporánea. La revisión de las obras del autor de *Antropología política* que se enlistan en la

bibliografía del libro confirma la impresión de su pertenencia a esta corriente, pero debo señalar que no conozco más trabajos de este autor.

12 En esta apreciación coinciden el temprano Mannheim y Kuhn (véase Krotz 1980: 342).

BIBLIOGRAFÍA:

Anderson, Perry. *La cultura represiva: Elementos de la cultura nacional británica*. Barcelona: Anagrama 1977.

Balandier, Georges. *Antropología política*. Barcelona: Península 1969.

Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada: patrones de la cultura japonesa*. Madrid. Alianza 1974.

Carneiro, Robert L. "The Four Faces of Evolution". J. J. Honigman, ed., *Handbook of Social and Cultural Anthropology*: 89-110. Chicago: Rand McNally 1973.

Claessen, Henri J. M. *Antropología política: Estudio de las comunidades políticas (una investigación panorámica)*. México: U. N. A. M. 1979.

Cohen, Abner. "Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones de poder". J. R. Llobera, comp., *Antropología política*: 55-82. Barcelona: Anagrama 1979.

Gluckmann, Max. *Custom and Conflict in Africa*. Oxford Brasil Blackwell 1973.

Hansen, Roger. *La política del desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI 1973.

Krotz, Esteban. "Thomas S. Kuhn, The Essential Tensión: Selected Studies in Scientific Tradition and Change" (Reseña). *Iztapalapa*, año 2, No. 3: 338-342 1980.

"¿Ciencia normal o revolución científica? Notas sobre las perspectivas actuales de la antropología sociocultural". *Relaciones*, Vol. 2, No. 5: 63-97 1981.

Smith, Michael G. "Un enfoque estructural de política comparada". D. Easton, comp., *Enfoques sobre e teoría política*: 175-196. Buenos Aires: Amorrortu 1973.

Turner, Victor W. "History as Social Drama". *Dramas, Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*: 98-155. Ithaca: Cornell University Press 1975.

White, Leslie A. "History, Evolutionism and Functionalism: Three Types of Interpretation of Culture". *Southwestern Journal of Anthropology*: vol. 22:1-248 1945.

La ciencia de la cultura: Buenos Aires: Paidós 1964.

cui cui lco

CONTENIDO

EL CASO ARGENTINO: DESAPARICIONES
FORZADAS COMO INSTRUMENTO BÁSICO Y
GENERALIZADO DE UNA POLÍTICA

LA PIRÁMIDE DE CUICUILCO:
ANTROPOLOGÍA DE UNA POLÉMICA

CASTELLANIZACIÓN FORMAL: UN MÉTODO
PARA EL DESAPRENDIZAJE

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE UN GRUPO
DE ASPIRANTES A EMPLEADOS FEDERALES

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO DE
LESLIE A. WHITE

FUNCIÓN DE LA ESCLAVITUD EN LA
HISTORIA DE AFRICA OCCIDENTAL

BIBLIOGRAFÍA CONTEMPÓRANEA DE
NICARAGUA

GUATEMALA, CULTURA Y LIBERACIÓN

INTRODUCIENDO A LA
ANTROPOLOGÍA POLÍTICA
